



ESTELA

REVISTA CULTURAL
E INFORMATIVA DE CARMONA
EXTRAORDINARIO 2005



REVISTA CULTURAL E INFORMATIVA DE CARMONA

• Director:

Rafael Méndez Pérez

• Subdirector:

Juan María Jaén Ávila

• Consejo de Redacción:

Víctor Barrera Rodríguez
Guillermo Gordillo Navas
Antonio Montero Alcaide
Luciniano Rodríguez Santamaría
José Rojas Rodríguez
Aurora Rodríguez Márquez
Joaquín Rueda Muñoz
Francisco Ruiz de la Cuesta

• Portada

Antonio M. Bermudo Salas

• Fotografías e ilustraciones:

Antonio Bermudo
Estudio Gerardo
Francisco Rodríguez Reyes
Foto San Pedro
Jorge Maier
Oficina de Turismo
Rosario Heredia
Alberto Fernández
José Rojas
Rafael Jiménez
F. J. Parra Viúdez

• e_mail:

revistaestela@eresmas.com

• Domicilio:

c/. Prim, 19
41410 - CARMONA (Sevilla)
Teléfono 95 414 03 32

• Instituciones colaboradoras: Delegación de Cultura y Patrimonio y Delegación de Turismo.

• Diseña, maqueta e imprime:

® Ingrasevi - 95 419 06 89
CARMONA

• Depósito Legal: SE - 2195 - 2000

• Patrocina el cartel de presentación: Mármoles Santa Marta, S.L.

*ESTELA no hace suyos, necesariamente,
los contenidos y las opiniones de las
colaboraciones publicadas en la Revista.*

SUMARIO

- Editorial.....	2
- Distinción a la Revista Estela por el Excmo. Ayuntamiento de Carmona.....	2
- Fotografías de Carmona... La memoria de la retina. <i>Juan Blázquez Pérez y Susana González Reyero</i> ...	3
- Carmona, Ciudad Universitaria. <i>Juan María Jaén Ávila</i>	6
- La Compañía de Jesús y Carmona (Sevilla). <i>Fernando G^a Gutiérrez, S.J.</i>	8
- Medallas de proclamación en Carmona... <i>Jorge Maier Allende y Teresa Moneo</i>	10
- Rondalla Antigua Tuna de Carmona. <i>José M^a García Valverde</i>	12
- Inventario de bienes de Francisco de Andino, jurado de Carmona. <i>Manuel González Jiménez</i>	13
- Las otras giraldas. <i>Francisco Ruiz de la Cuesta</i>	14
- Una descripción de huerta típica de la Comarca de los Alcores. <i>Alberto Losada</i>	16
- De nuevo el Islam. <i>Luis Buceta Facorro</i>	18
- Iglesia del Salvador. <i>José M^a Cabeza Méndez</i>	20
- Un otoño de película. <i>Rosario Heredia</i>	23
- Imagen de una Diosa. <i>María Belén</i>	26
- Un documento sobre la Aljama de Carmona en la Biblioteca Nacional. <i>Esteban Mira Caballos</i>	28
- III Exposición de documentos para la historia de Carmona... <i>José M^a Carmona Domínguez</i>	30
- Carmona: La cultura como motor de desarrollo. <i>Sebastián Martín Recio</i>	32
- Introducción al V Congreso de Historia. <i>La Redacción</i>	35
- Una vega sin calas. Muchas calas sin vega. <i>Antonio Montero Alcaide</i>	36
- Andalucía. <i>Antonio Montero Alcaide</i>	37
- ¡Mayday, mayday, un lector! <i>Manuel Martínez Rodríguez</i>	38
- Paradores accede a devolver la propiedad del Alcázar de Arriba al Ayuntamiento.	38
- Carmona establece ámbitos de colaboración con la Universidad y Ayuntamientos de Nuevo México.	39
- David Robert, atardecer en Carmona. <i>Luis Méndez</i>	40
- El autista y el mundo. <i>Mariano Requena Álvarez</i>	41
- Salida extraordinaria de la Santísima Virgen de Gracia. <i>Antonio M. Bermudo Salas</i>	42
- Distinción a nuestro redactor Francisco Ruiz de la Cuesta como carmonense del año.	44
- Conferencia de nuestro redactor, don Juan María Jaén Ávila, en el Museo de la Ciudad.	44
- 50 años de Cabalgata.	44
- Sobre el libro de la paz. <i>Dra. Dorit Kedar</i>	45
- La iconografía de Maese Rodrigo. <i>Antonio de la Banda y Vargas</i>	46
- La Universidad Pablo de Olavide aumenta su actividad cultural.	47
- Presentación de la Revista Estela, 2004. <i>R</i>	48
- Maribel Montaña, primera mujer carmonense parlamentaria andaluza.	49
- Manuel Martín Gómez, cirujano carmonense. <i>Rafael Méndez</i>	50
- La adición a la nicotina. <i>Juan María Jaén Sanint</i>	52
- Arqueología e historia [de Carmona]. <i>Rocío Anglada Curado</i>	54
- El Instituto Laboral. <i>Arturo Pérez Eslava</i>	57
- Manuel Losada visto por su hija María. <i>María Losada Friend</i>	58
- Reflexiones: sobre la homosexualidad. <i>Víctor Barrera</i>	59
- Carmona bajo otra mirada. <i>La Redacción</i>	59
- Fernán Caballero: Episodio de un viaje a Carmona. <i>Baldomero Macías</i>	60
- Guía para leer a José María Requena.	63
- Manera de comer. <i>Francisco José Cruz</i>	63
- De la novela inédita de Juan María Jaén Ávila.	64
- Francisco José Cruz, Palimpsesto y la Casa de los poetas de Sevilla. <i>Juan María Jaén Ávila</i>	65
- Hay que llevar la vida con (buen) ritmo. <i>José M^a Delgado García</i>	67
- La niña y el perro. <i>Guillermo Gordillo Navas</i>	68
- Los libros. <i>José Luis Blanco Garza</i>	68
- Luces menores de Carmona. <i>Eduardo Rodríguez Puerto</i>	69
- Mi tierra. <i>Antonio Jaén Osuna</i>	70
- Servilia (Necrópolis de Carmo). <i>José Luis Rodríguez Ojeda</i>	70
- Actividades culturales.	71
- Concesión de la Medalla de Oro de Carmona a las Hermanas de la Cruz. <i>R. M.</i>	72
- Carmona, 1805. <i>R.</i>	74
- Que treinta años no es nada.	74
- Bonsor, pionero de la protohistoria del bajo Guadalquivir. <i>Manuel Pellicer Catalán</i>	75
- Ignacio. <i>José Domínguez</i>	76
- Presentación de Palimpsesto nº 20. <i>Moyer</i>	77
- Oficio de Farmacia. <i>Antonio Montero Alcaide</i>	77
- Redactores y colaboradores de Estela, Pregoneros.	78
- Un Quijote en la Biblioteca de Carmona. <i>M^a Ángeles Piñero Márquez</i>	79
- Historia de la Administración de Loterías nº 1 de Carmona. <i>Valentín Pinaglia Gavira</i>	82

EDITORIAL

Nuestro agradecimiento a cuantos nos votaron para que el Ayuntamiento nos concediera la distinción de “Mejor Labor Cultural”, que hacemos extensiva a los patrocinadores, colaboradores y queridos lectores. Intentaremos mejorar con la ayuda de todos.

Preguntábamos en nuestro editorial anterior la necesidad de crear un premio literario titulado “*Ciudad de Carmona*”, a nivel nacional. Se ha conseguido y felicitamos a cuantos lo han hecho posible. Un paso más. Importante, para el conocimiento de nuestra Ciudad.

Ha pasado con más pena que gloria, la celebración del V Centenario de la fundación de la Universidad de Sevilla por el carmonense Rodrigo Fernández de Santaella. Se redujo a un Ciclo de Conferencias, titulado “*Maese Rodrigo y su tiempo*”, impartido por destacadas personalidades universitarias y organizado por la Delegación de Cultura y nuestro paisano Manuel González Jiménez, que más tarde editaría un libro con dichas conferencias, añadiéndole varios apéndices, relacionado con la citada época.

Estela quiere que quede un mayor recuerdo sobre la efeméride de la fundación de la Hispalense, para lo que organizará, en colaboración con diversas entidades, una suscripción popular a fin de erigir una estatua o busto a Maese Rodrigo. Es lo menos que podemos hacer en memoria de tan singular carmonense.

Nos congratulamos que vaya por buen camino la instalación en Carmona de la Universidad de CEADE “San Isidoro de Sevilla”. Nos dará prestigio, oportunidades para nuestros estudiantes y será factor importante para la economía local.

Nuevos colaboradores se estrenan en nuestras páginas. Invitamos, de nuevo, a todos los que tengan una inquietud cultural a manifestarla en la Revista de todos: ESTELA. ■

DISTINCIÓN A LA REVISTA ESTELA POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CARMONA COMO MEJOR LABOR CULTURAL

Felicitemos desde este número a todos los que han venido colaborando, de una forma u otra, con ESTELA, por el reconocimiento que, desde las numerosas instituciones y personas encuestadas, se le ha concedido a la Revista, otorgándole la distinción de “**Mejor Labor Cultural en Carmona**”, felicitación que nos satisface concretar en la persona de su Director, don Rafael Méndez Pérez, cuya dedicación y entusiasmo en el trabajo de la Revista es conocido de todos. Al recibir la distinción, el director de ESTELA señaló que este premio lo dedicaba principalmente al fundador y director de la Revista, don Manuel Rojas Macías, y a cuantos hoy colaboran con la misma.



Rafael Méndez, director de Estela.



Entrega de la distinción por el Delegado de Cultura, Vicente Muela. ■

FOTOGRAFÍAS DE CARMONA... LA MEMORIA DE LA RETINA

En el estudio de nuestra Historia, existen todavía documentos y fuentes que han sido tradicionalmente poco utilizados. Diversos acontecimientos, acordes con los estudios que se llevan a cabo en otros países, han llevado a lanzar una nueva mirada sobre elementos que proporcionan hoy una información notable en nuestro acercamiento a las culturas del pasado. Pues bien, uno de estos documentos es, sin duda, la fotografía, verdadera memoria visual de nuestro tiempo.

Desde su aparición, en la Francia de 1839, la fotografía ha permitido retratar, de una manera hasta entonces inusual, paisajes y culturas diferentes. Su imagen ha sido, desde entonces, testigo privilegiado de numerosos acontecimientos, batallas y reportajes. En el largo camino recorrido desde entonces por la Arqueología, la fotografía ha sido testimonio del primer interés por los monumentos y los restos de otras épocas.

Los primeros pasos de la fotografía en España tuvieron como protagonistas a extranjeros, quizás con la excepción de algunos científicos como Ramón y Cajal. El viaje a Andalucía formaba entonces parte de la tradición del *Grand Tour* europeo, periplo



de formación indispensable en la trayectoria de eruditos, arquitectos y artistas en general. Mientras que los primeros experimentos fotográficos se realizaron en nuestro país en ciudades como Barcelona y Madrid, la fotografía se expandió rápidamente de la mano de los viajeros que rápidamente incorporaron, junto al carnet de notas y dibujos, la cámara fotográfica. Uno de los primeros fue el escritor francés Théophile Gautier, quien llegó a España en 1840, acompañado de una cámara. Gautier, así, fotografió monumentos significativos como las catedrales de Burgos, Valladolid...

Los fotógrafos extranjeros se centraron en lugares para ellos exóticos. Entre ellos destacan la Giralda en Sevilla, la Alhambra y el Generalife de Granada, la mezquita de

Córdoba y el Toledo judío. Hoy nos parece evidente cómo la fascinación por Andalucía fue uno de los rasgos más destacables de la fotografía de viajeros. Así, por ejemplo, en la obra de Louis de Clerq *Voyage en Espagne. Villes, Monuments et vues pittoresques* (1859-1860) 42 de las 51 fotografías sobre España habían sido tomadas en Andalucía. Mayoritariamente retrataban la Alhambra y el Alcázar de Sevilla delatando, así, el carácter romántico de esta aproximación. Los

pioneros fotógrafos seguían en buena parte una ruta romántica en la que Andalucía tenía un papel primordial.

Procedentes de Gran Bretaña llegaron viajeros como E. K. Tenison, quien estuvo en la provincia de Sevilla entre 1852 y 1853 o Charles Clifford, quien publicó en 1856 su conocido *Voyage en Espagne*. Clifford desplegaba, en grandes formatos de hasta 60 cm., asombrosas vistas en escorzo con marcados contrastes entre luces y sombras. Así, fotografió San Miguel de Lillo, el templo de Cayo Julio Lácer a la entrada del puente de Alcántara, el anfiteatro de Itálica o la tumba de los Escipiones en Tarragona, entre otros monumentos. Clifford llegó a Itálica con motivo de la visita de Isabel II el 23 de Septiembre de 1862. En dicho viaje por Andalucía, la corona utilizó la fotografía como un excelente difusor de las mejoras y obras realizadas durante el reinado de Isabel II, en uno de lo que serían los primeros usos propagandísticos de esta técnica. En este contexto, el fotógrafo inglés realizó las primeras fotografías que se conservan de Itálica.

Al hilo de estos viajes fotográficos se produjeron también interesantes encuentros. Entre los mismos podríamos destacar el protagonizado por Clifford y el escritor Andersen en la Alhambra, en octubre de 1862. Este conjunto palatino, que reunía el anhelo exotismo y un marcado carácter oriental, constituía entonces uno de los principales puntos de encuentro de los fotógrafos. Paralelamente se produjo también la apertura de estudios fotográficos que acercaban el nuevo



Visita de Jorge Bonsor, con un grupo de personas, a la necrópolis de Carmona. Hacia 1886. © Archivo General de Andalucía.



Grupo de visitantes en la tumba de Servilia. Necrópolis de Carmona. Hacia 1906. © Archivo General de Andalucía.

universo de la fotografía a un precio cada vez más moderado. La fotografía proporcionaba retratos –una galería del pasado familiar–, a las nuevas burguesías locales.

En Andalucía, etapa dorada de estos viajes del XIX, convivieron tanto fotógrafos locales como extranjeros que llegaron y decidieron instalar allí su estudio. En este sentido, destaca la actuación, en la provincia de Sevilla, de Alejandro Massari y el francés Georges desde 1853 o Antonio Villena y Gumersindo Ortiz, cuatro años después. Pero Sevilla fue, además, un importante foco en la enseñanza de la nueva técnica de la fotografía. Así, por ejemplo, Leygonier cobraba 160 reales por un curso completo de iniciación a esta técnica y también el conde de Lipa –un exiliado polaco– impartió sus cursos en la calle Mármoles nº 9 de la capital hispalense. La década de 1860 conlleva también la expansión notable de la técnica, destacando los nombres de J. Beauchy, J. Aubert y el conde de Vernays, además de las visitas de fotógrafos instalados en Madrid como J. Laurent.

Con la introducción de la técnica del gelatinobromuro hacia 1880 la práctica de la instantánea vino a proporcionar nuevas posibilidades de aplicación a Ciencias como la Arqueología. La incorporación de elementos como el obturador, así como la no necesidad de utilizar trípodes, favorecieron una práctica de la fotografía más compatible con el trabajo de campo.

Una característica fundamental de la época fue la creencia en la objetividad de la fotografía. Frente a las diversas interpretaciones que el dibujo y los grabados habían provocado la fotografía, producto de los avances científicos del s. XIX, parecía, como diría W. H. Fox Talbot, el lápiz de la

naturaleza, un calco de la realidad que no podía mentir.

Esta aparente veracidad de la fotografía fue uno de los argumentos fundamentales para su adopción por parte de la Ciencia. Su aplicación a los más diversos estudios parecía proporcionar una fuente de estudio fiable, un retrato de todos los detalles, una prueba irrefutable en los más variados discursos.

Paralelamente, a lo largo de este último tercio del s. XIX, se asiste a una paulatina mayor atención por los monumentos y restos de determinadas culturas del pasado. La excepcional riqueza de los territorios andaluces convirtió a éstos en destino y objeto de buena parte de estos primeros estudios sobre las antigüedades locales.

Entre 1860 y 1880 se produjo, en efecto, la transformación y el tránsito, lento e irregular, hacia una ciencia arqueológica, basada en las excavaciones. La fotografía sirvió de testigo y útil fundamental en estas transformaciones. Además, la importante participación de extranjeros en los emergentes estudios sobre arqueología peninsular conllevó también la llegada de la fotografía como un instrumento importante en la práctica científica. Así, pues, la fotografía pasó a estar presente no sólo en estos viajes de eruditos o artistas, sino que desempeñaría paulatinamente un significativo papel en los incipientes estudios de Arqueología. De hecho, parece haber estado



Vista aérea de la ciudad de Carmona, más cercana. 2001. © J. Blánquez.

tante el movimiento asociacionista, cuyas agrupaciones canalizaron buena parte de las inquietudes e intereses de estos primeros arqueólogos y eruditos. Entre las diversas Sociedades Arqueológicas fundadas en esta época destaca, por su temprana fecha la Sociedad Arqueológica de Carmona. Sus actividades proporcionaron el marco en que diversas gentes del lugar, como Juan Peláez o Felipe Méndez, trabajaron junto a otros extranjeros instalados definitivamente en Carmona, como el arqueólogo Jorge Bonsor, cuya trayectoria ha analizado ejemplarmente por Jorge Maier Allende.

Entre estos primeros trabajos destacan los llevados a cabo por Juan Peláez en la necrópolis del Acebuchal en 1891, de los que nos quedan las referencias puntuales y los dibujos de Bonsor o los de Felipe Méndez en las necrópolis de Bencarrón y Santa Lucía, por no hablar de los continuados de Jorge E. Bonsor en la zona. En efecto, tras la compra, junto a Juan Fernández, del solar donde se ubica la mayor parte de la necrópolis de Carmona en 1881, Bonsor comenzó a excavar en 1883 y tuvo un papel determinante en la fundación de la Sociedad, que pudo finalmente llevarse a cabo el 24 de Mayo de 1885. Por otra parte, las reuniones de la Sociedad Arqueológica de Carmona atrajeron también a investigadores y sirvieron de lugar de encuentro para otros, como el francés Arthur Engel, llegado recientemente a España, y J. Bonsor.

Por su parte, Engel había llegado a la Península Ibérica en 1891, provisto ya de una cámara fotográfica. Formado en París y en la Escuela Francesa de Atenas, la fotografía formaba parte habitual de sus estudios arqueológicos. Al visitar los museos de Tarragona y de Carmona, Engel señaló cómo se vendían fotografías, mediante postales, de



Vista aérea de la ciudad de Carmona. 2001. © J. Blánquez.

más presente en los debates y atribuciones generadas por los descubrimientos de lo que se ha señalado hasta ahora.

Y sería en este marco de inquietud sobre las antigüedades y el pasado donde hace acto de aparición la ciudad de Carmona, la antigua *Carmo*. En esta ciudad sería igualmente impor-



las obras conservadas en estos museos. Conocedor de la técnica que permitía obtener fotografías con luz artificial en su segunda visita al museo de Carmona, realizó tomas en las salas y de las principales esculturas del Museo, utilizando magnesio para la iluminación. Resulta interesante valorar hoy la labor desempeñada por estas tarjetas postales, que tuvieron en aquella época una considerable difusión. Presentes en conferencias, clases y debates entre los investigadores, sus imágenes resultaron fundamentales para la conformación de una conciencia sobre el patrimonio. Además, la postal comercial asumió, en bastantes ocasiones, la difusión –y estudio– de los restos arqueológicos. En ocasiones era la única imagen disponible de no pocos restos arqueológicos. Su labor nos acerca a considerar hasta qué punto las imágenes fotográficas actuaron en la creación y sucesiva concienciación sobre el patrimonio histórico y monumental en España.

Ha pasado más de un siglo desde aquellas actividades de la Sociedad Arqueológica de Carmona, de que Arthur Engel visitara las tierras de Los Alcores y a su colega Jorge Bonsor. Desde entonces, nuestra percepción de las antigüedades de Carmona ha experimentado una notable transformación, cuando no vaivenes en su interpretación cronológico-cultural. Pero, sin ánimo de ser exhaustivos, el estudio histórico-arqueológico de la Puerta de Sevilla ha tenido un antes y un después con el llevado a cabo por Alfonso Jiménez. Publicado en 1989, el inicio de su investigación, no obstante, hay que remontarlo a 1977. Constituye, en sí mismo, la primera monografía entorno a este monumento y cuando, a través de un análisis detallado de su técnica constructiva y con cierto apoyo arqueológico, se data el bastión en época púnica, relacionándolo con la política constructiva de Asdrúbal y de acuerdo con modelos claramente helenísticos. De igual manera, fecha las dos puertas con arco, situadas a ambos lados del mismo en la primera mitad del s. I a.C.

De esta manera, la antigua *Carmo* se convertía en una de las mejores evidencias materiales de un periodo cultural hasta entonces no suficientemente valorado, el de la presencia bárquida en el sur y levante peninsular (237-206 a.C.). Ello habría supuesto el desarrollo de todo un proyecto político y económico, caracterizado por pautas de claro corte helenístico, y explicaría –a su vez– la posterior y tan rápida conquista de esta parte de *Hispania* por Roma. Estas tesis, defendi-

das desde un principio por el prof. Bendala Galán, no han hecho sino confirmarse con el paso de los años. Valgan como ejemplo, en este sentido, los descubrimientos arqueológicos llevados a cabo en yacimientos tan cercanos a Carmona como el Castillo de Doña Blanca y *Carteia*, ambos en la provincia de Cádiz.



Paramento regularizado de época púnica. 2005. ©J. Blánquez.



Paramento de factura romana. Interior del arco de la puerta norte. 2005. ©J. Blánquez.



Vista general del posible praesidium púnico. 2005. ©J. Blánquez.

Posterioros trabajos arqueológicos realizados desde 1985 en la ciudad de Carmona, fundamentalmente de urgencia, han permitido avances notables en la comprensión de este importante bastión. Ha sido el caso, por ejemplo, de los dirigidos por Caredenete y Lineros al norte de la construcción con el descubrimiento de dos fosos de sección en “V”, ya amortizados en el cambio de Era.

Pero ha sido recientemente, en el año 2005, con la celebración del V Congreso de

Historia de Carmona (*El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*), cuando una nueva y detallada lectura arqueológica de la arquitectura del bastión de la Puerta de Sevilla, ayudada por más de un siglo de imágenes fotográficas, ha consolidado –creemos– el carácter púnico de la misma, además de profundizarse en su formato original y sentido cultural hasta el punto de concebirla exenta de toda construcción –en concreto de las posteriores puertas y muralla romanas– e interpretarla como un *castellum* o *praesidium* que debió tener su acceso principal por la desaparecida cara este, además de una poterna por la cara norte, mantenida en uso en época romana y, todavía hoy, conservada.

La unidad de fábrica de todo el bastión púnico en contraste, por distinto, del también uniforme sistema constructivo romano de las dos puertas a ambos lados y sendos lienzos de muralla, así parece evidenciarlo. Aterrazada artificialmente la placa de alcor sobre el que fue levantado este posible *praesidium*, la continuidad constructiva de sus caras sur y norte, respectivamente, aconseja a valorarlo como una construcción exenta y primigenia, separada del conjunto urbano preexistente y al que luego se uniría mediante estas posteriores construcciones en época romana.

No han faltado, sin embargo, otras valoraciones culturales de la Puerta de Sevilla basadas, fundamentalmente, en cuestiones tipológicas. Así, P. Moret (1996) o, más recientemente, T. Schattner (2005) relacionan esta obra como factura íntegramente romana, pero personalmente pensamos que la lectura arqueológica de sus paramentos apunta, mas bien, a aquella otra interpretación.

La investigación dista, pues, de estar definitivamente cerrada. La Puerta de Sevilla en Carmona es, sin lugar a dudas, todo un paradigma histórico y síntesis material del desarrollo urbano de esta ciudad varias veces milenaria, de ahí la continuada atención prestada por los investigadores. Habrá que esperar a nuevos descubrimientos arqueológicos. Mientras, recreémonos con sus más de 100 años de imágenes fotográficas que –sin duda– arrojan luz a tan apasionante investigación.

Juan Blánquez Pérez
Susana González Reyero

Universidad Autónoma de Madrid.
Departamento de Prehistoria y Arqueología

CARMONA, CIUDAD UNIVERSITARIA

Estábamos los tres, el director de **ESTELA**, don Rafael Méndez Pérez, que es quien había preparado la entrevista; Víctor Manuel Barrera, que llegaba de Madrid para arreglar sus asuntos y quiso acompañarnos; y yo mismo, que había sido designado para hacer las preguntas correspondientes a don Diego, director de la Universidad **CEADE**. Era en la mañana del 1 de diciembre, en la Isla de La Cartuja de Sevilla.

Ya habíamos recorrido las instalaciones: magníficas, amplias y con tecnología punta en todas las aulas y en los laboratorios. Ya Víctor Manuel, carmonense entrañable, consagrado director y productor de cine, había hablado con entusiasmo del brillante porvenir que aguardaba ciertamente a aquellos estudiantes de Ciencias de la Información, porque el porvenir, decía, se alcanza con el trabajo, ayudado, además, por no sé qué extrañas aleaciones mentales, de las que hizo aclaración ante los chicos que se sentían alentados con esta inyección de entusiasmo. Pero es cierto que el porvenir brillante se puede lograr, actuando la voluntad sobre el sistema reticular, seguía explicaba Víctor Manuel Barrera a los estudiantes, extrayendo posiblemente algunas páginas de su libro **El Mono Feliz**. Y ya sabíamos nosotros tres que estábamos ante una Universidad moderna, con futuro, y con un hermoso proyecto sobre la mesa y sobre la voluntad de sus directivos: trasladar, en breve tiempo, un campus universitario a nuestra ciudad de Carmona. Tres universidades, ahora, en nuestra ciudad, para acabar para siempre con aquella triste coplilla de amargo recuerdo:

Carmona, ciudad bravía,
con ciento veinte tabernas
y ninguna librería.

Nuestro alcalde de Carmona, Sebastián Martín Recio, había apostado por la cultura, por el turismo, por un lugar relevante en el templo de lo artístico y de lo cultural: **Carmona, Patrimonio Mundial**. Y ahora seguía luchando el alcalde, con estrategia y buen arte, para que las universidades llegaran a Carmona: la Hispalense, que ya venía dando el Aula para Mayores; la Pablo Olavide, con sus cursos de verano; y, en estos momentos, andaba preparando el camino y allanando las dificultades y, a veces, la incompreensión de quienes todavía



Diego Gálvez Ochoa y Juan María Jaén

pretenden agarrarse a un pasado de tabernas, de silencio, y de que aquí ya tenemos el Instituto, y los que quieran subir más alto para eso tienen la capital. Herencia de un pasado centralizador y centrípeto, como cuando tantos tuvieron que irse a estudiar a la capital, en no tan lejanas épocas. Y ahora resulta que también con la **CEADE: Carmona, Ciudad Universitaria**. Lo que cambian los tiempos, Dios mío, en tan poco tiempo.

En la sala de reunión, alrededor de la mesa, don Diego Gálvez Ochoa, el director de **CEADE**, presidiendo esta conversación y desgranando todo el proyecto que caerá sobre Carmona como el mejor regalo del 2006: la venida de otra Universidad, la **CEADE**, para ofrecer, de momento, cuatro títulos universitarios, para que los jóvenes de Carmona y cuantos otros estudiantes de fuera quieran recibir estudios universitarios tengan aquí sus aulas, su biblioteca, sus profesores, su residencia universitaria, sus campos de deporte, sus librerías, sus papelerías, sus fotocopias, sus computadores, sus talleres, sus laboratorios, sus revistas universitarias, sus comedores, sus lugares de ocio y expansión, su preparación para el futuro.



Rafael Méndez, Diego Gálvez, Juan María Jaén y Víctor Barrera, en CEADE.

Y precisamente en Carmona, aunque algunos se pregunten, como siempre: ¿por qué Carmona y no otra ciudad? Pues por eso, porque Carmona es una ciudad diferenciada, como puede ser Santiago de Compostela, por ejemplo, y porque Carmona es una ciudad monumental y porque a Carmona le ha llegado su tiempo. Y cuando llega el tiempo de granar, no importa que haya vientos agoreros y negativos. A Carmona le llegó el tiempo de la cultura y del turismo. Por eso crecen los centros de estudios y los hoteles y las rutas turísticas y los restaurantes y las cafeterías y los bares de tapa, que es la nobleza de las viejas tabernas, pues ya el vino no quiere andar solo, sino acompañado de su novia la gastronomía.

Y don Diego, el director de **CEADE** nos fue mostrando los planos: Aquí va la futura Universidad de San Isidoro. Dos campus, el ya construido en la Isla de La Cartuja, que acabáis de conocer, y el de Carmona, que, con los años, será el más importante y que ofrecerá veinte títulos, es decir, veinte carreras universitarias. Somos una Universidad privada, adscrita a la **Universidad de Gales** (Inglaterra), pero, en un futuro, seremos Universidad española. Hemos dado el primer paso, amparados por las leyes de la Unión Europea que nos permite salir de las fronteras geográficas de un país y llegar a una sociedad sin las fronteras tradicionales y guiados por el espíritu más positivo y noble de la globalización.

Pero una universidad no es un proyecto de corto tiempo y de corta duración, es un proyecto para toda la vida. En una universidad tienen acogida los jóvenes, los menos jóvenes y los que quieren aprender y trabajar hasta el último día. Como decían los romanos: ningún día sin aprender algo nuevo.

CEADE se construirá en unos seis mil metros cuadrados, cedidos por el Ayuntamiento de Carmona, sin contar las treinta hectáreas dedicadas a las zonas deportivas, en cuya labor de localización el Excelentísimo Ayuntamiento de Carmona se encuentra dedicado. Daremos empleo directo a personal administrativo y docente de Carmona y de otros lugares, en función de los títulos que se impartan. Induciremos empleo en el sector de la alimentación, en el del alojamiento



Iglesia de Santa Ana.

to, en el del transporte, en el del comercio, en el de los servicios culturales, religiosos, deportivos, de ocio y recreación. Y en otros muchos más. Una universidad es como una corriente de vida, de futuro, de trabajo, de riqueza y de alegría.

La **CEADE** se levantará en el lugar que hoy más conviene a la ciudad, allí donde el suelo no produce, es el límite de Carmona y también el límite de la vida, y hasta la antigua iglesia de Santa Ana, desacralizada, sólo recuerda antiguos tiempos y apenas ahora se sostiene, gracias a la labor de la Hermandad del Santo Entierro y a la atención de las autoridades más sensibles. La nave de la iglesia se incorporará al proyecto de **CEADE** y en ella se situará la parte más noble de la Universidad. Ahí se darán conferencias y recitales de música; se celebrarán actos de apertura y clausura de cursos; se entrega-

Tenemos muchos títulos para impartir en Carmona, cuyas denominaciones dependerán de Bruselas y según se opte por

rán los títulos a los egresados; se invitará a personalidades; se llenarán sus bóvedas con nuevas voces y nueva vida; se evitará su última ruina; y se reservará el espacio para que la Hermandad del Santo Entierro tenga asegurada su labor piadosa.

menos títulos y por más especialidades. Se impartirán Master y Doctorados, todo lo que es propio y de obligación para una universidad. Pero tenemos mucho interés por una Facultad de Odontología que vendrá bien a Carmona y a toda la comarca.

Habrán becas, ayudas. Carmona no tendrá que llevar obligatoriamente sus recursos a otros lugares para que puedan estudiar sus hijos. Sembrará sus riquezas en la misma Carmona, las controlará mejor y evitará el desarraigo de los carmonenses y limitará mejor y más naturalmente el éxodo de sus valores intelectuales. Y otros muchos pueblos de la extensa comarca quedarán más cerca de un destino de educación universitaria, la **CEADE** de Carmona, consiguiendo los jóvenes volver a casa antes de que el sol se oculte.

Gracias, le dijimos a don Diego, director de **CEADE**, hoy en la Isla de Cartuja, por toda esta información que con interés,

entusiasmo y confianza nos había proporcionado. Gracias, también, por llevar **CEADE** a Carmona. Gracias a cuantos apoyen este inmediato proyecto. Puede contar con nosotros para lo que necesiten.

El director de **ESTELA**, Rafael Méndez Pérez, preguntó a don Diego:

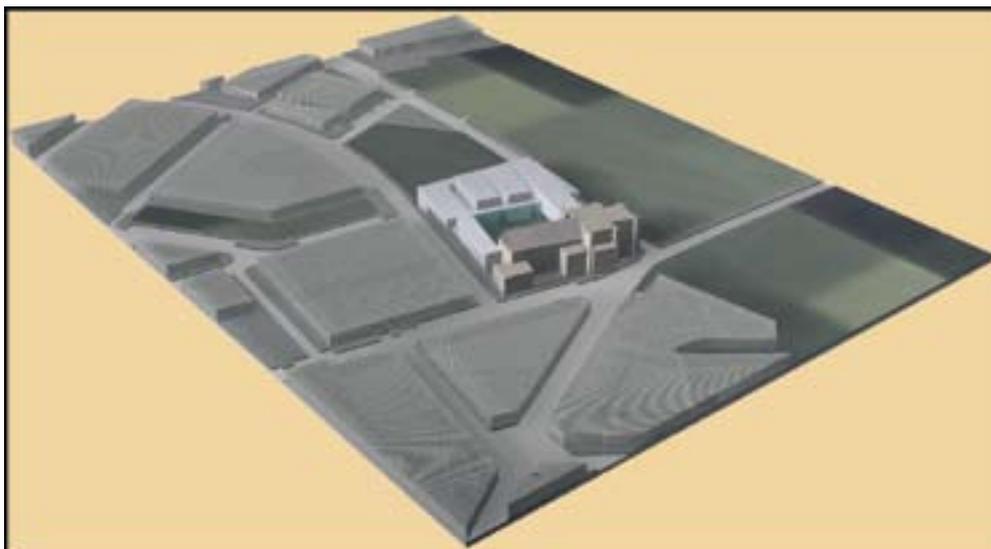
– ¿Quiere añadir algo para todos los carmonenses?

– Naturalmente, respondió. Gracias a los carmonenses por haber construido y haber mantenido esta hermosa ciudad a través del tiempo. Ojalá Carmona, además de llegar a ser **Patrimonio Mundial**, sea asimismo **Ciudad Universitaria**.

Juan María Jaén Ávila
Doctor en Sociología



Planos de alzada.



Maqueta de la futura Universidad San Isidoro.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y CARMONA (Sevilla)

El Colegio de la Compañía de Jesús en Carmona fue uno de los primeros que estableció la nueva Orden Religiosa en Andalucía en 1620. Tomó el nombre de San Teodomiro, obispo y mártir, y fue su fundador D. Pedro de Hoyos, en escrituras datadas el 12 de marzo y el 6 de abril de 1619 ante el P. Juan Muñoz de Gálvez, entonces rector del Colegio de Marchena y confesor del duque de Arcos¹. El P. José Muñoz de Gálvez había nacido en Aguilar de la Frontera (Córdoba) en 1562, e ingresado en la Compañía en 1582. Ocupó cargos importantes en la Provincia jesuítica de Andalucía, porque fue rector de los colegios de Marchena y Carmona, y fue también nombrado provincial. Murió en Carmona el 17 de noviembre de 1633. Pero antes que él, el primer rector fue el P. Rodrigo de Figueroa (1574-1641) desde octubre de 1620, y dos años más tarde fue nombrado rector el P. Muñoz de Gálvez, en julio de 1622.

El Colegio de San Teodomiro de Carmona tuvo varias ubicaciones: en 1620 ocuparon una casa los primeros jesuitas que llegaron allí en la Plaza del Arrabal, entre las calles de Enmedio y la de San Francisco, frente a la casa del fundador, que murió poco después el 3 de mayo de 1620. Llegaron P. José Muñoz Gálvez como superior, acompañado del P. Luis Guerrero y del H. Tomás Antolínez. Poco después de la muerte del fundador, llegó como superior el P. Diego de Rivera, y trasladó la residencia de los jesuitas a la calle de Sancho Ibáñez. Finalmente, en 1622 marcharon al sitio definitivo en que iba a construirse el Colegio de San Teodomiro.

Según las posibilidades económicas de cada colegio que tenía la Compañía en Andalucía, el Seminario de vocaciones se tenía en uno u otro colegio. Se sabe que en 1740 este seminario estaba situado en Carmona, y que otras veces estaba en Montilla y otras en el Colegio de San Hermenegildo, de Sevi-



Vista general de la Iglesia del Salvador.

lla. En el Colegio de Carmona se tuvieron al principio clases de Gramática y Artes, y más tarde D^a Mariana Martínez y D. Juan Berruga pagaron maestros de primeras letras.

La Compañía erigió en 1619 una iglesia de dimensiones más pequeñas, que fue sustituida por otra, construida en 1700. Ésta es la actual Iglesia del Salvador. Tiene planta basilical, con tres naves, crucero y capilla mayor de testero plano. Sobre las naves laterales hay unas tribunas, que son un dato característico de las iglesias de la Compañía, siguiendo las primeras iglesias que construyeron los jesuitas en otros sitios del mundo. Las naves laterales se cubren con bóvedas de arista, y la central, brazos del crucero y capilla mayor con bóvedas de cañón con lunetos. En el crucero hay una cúpula elevada sobre

un tambor, y rematada por una linterna. Es el diseño típico de las iglesias de la Compañía en todo el mundo, muchas de ellas construidas por arquitectos jesuitas. La portada principal tiene unas columnas adosadas y una gran cornisa, y un ático en el que aparece el escudo del rey, que sustituyó, por orden real, al JHS, cuando la Compañía fue expulsada de España y todas sus iglesias pasaron al patrimonio del estado. En el ángulo derecho de la fachada aparece el arranque de la torre, cuyo cuerpo de campanas nunca llegó a construirse. El diseño de esta iglesia fue realizado por el arquitecto Pedro Romero, al que sustituyó su hijo Félix, que continuó la obra de su padre: a partir de 1712 y hasta 1720, en que concluyeron las obras, estuvo al frente de las mismas Pedro Romero, hermano de Félix e hijo del Pedro Romero. Éste fue el que se encargó especialmente de la construcción de la cúpula. También colaboró en la construcción de esta iglesia Francisco Gómez Septién.

El magnífico retablo mayor fue realizado en 1722 por el maestro de Carmona José Maestre. En la hornacina central aparece una imagen del Salvador, y sobre ella una escultura de San Teodomiro. En las calles laterales aparecen las esculturas de San Miguel y San Gabriel, y en el ático hay cuatro figuras alegóricas de las virtudes. El conjunto más importante, desde un punto de vista jesuítico, es el que se sitúa en el centro del ático: la visión de la Storta, aquella en que San Ignacio recibe una visión de la Trinidad, ya muy cerca de su entrada a Roma, en que aparece Cristo con la cruz a cuestas, y le dice "Yo os seré propicio en Roma"². Aunque no sea este conjunto el centro del retablo mayor, sí es

1. Datos tomados de Leonardo Molina García, S.J.: *Casas, Colegios, Residencia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Andalucía (Años 1554-1767)*, edición privada, Sevilla, 2003.
2. Para una descripción detallada de la importancia de este momento en la iconografía de San Ignacio de Loyola, cfr. Fernando G^a Gutiérrez, S.J.: *Cristo con la Cruz a cuestas en la iconografía de San Ignacio de Loyola. En Temas de Arte y Estética*, n^o XVIII, pp. 141-156; publicación de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 2005.



Fachada principal de la Iglesia del Salvador.

iconográficamente muy importante por tratarse de una iglesia de la Compañía de Jesús. El retablista y escultor José Maestre supo dar la centralidad que tiene este momento en la iconografía de San Ignacio, y representarlo tan destacadamente en este gran retablo de la Iglesia del Salvador.

En la parte izquierda del crucero hay un retablo de la Dolorosa, fechable en el segundo cuarto del siglo XVIII, y atribuido al círculo de Maestre-Guisado. Cerca está el cuadro de la Aparición de la Virgen a San Ignacio, realizado por Juan del Castillo entre 1634 y 1637. En el lado derecho del crucero se halla la imagen del Cristo de la Esperanza, extraordinaria escultura que representa a Jesús atado a la columna, que se atribuye a Pedro Roldán.

En la sacristía se conservaba un bellísimo lienzo de mediados del siglo XVII, que representa a San Ignacio y San Francisco Javier, que actualmente se encuentra en el pequeño museo de la Iglesia de Santa María. Aparecen los dos santos de medio cuerpo, San Ignacio con el ostensorio del JHS en la mano izquierda y San Francisco Javier con la azucena de la pureza en su mano derecha. Entre ellos se da un diálogo callado, que aparece en la comunicación iluminada de sus rostros. Es un cuadro muy original en el modo de situar el tema de estos retratos de

los dos santos, que tan profundamente se comunicaban su ilusión apostólica por la gloria de Dios.

En la sacristía había varias piezas importantes de orfebrería. Entre ellas destaca un copón de plata decorado con rocallas, fechable en el último tercio del siglo XVIII; un cáliz de la misma fecha, punzonado en México, y dos cálices neoclásicos, uno cordobés, con el punzón de Vega, y otro sevillano que presenta los punzones de García y Méndez. Dichas piezas están en el citado museo de la Iglesia de Santa María.

Entre los personajes ilustres que destacan en el tiempo que estuvo la Compañía de Jesús en Carmona, podemos fijarnos en el P. José de Barba y Guzmán, preceptor de los infantes y del Príncipe de Asturias, hijos de Fernando VI. Nació el P. José de Barba en Carmona el día 21 de abril de 1705, y murió en Madrid el 6 de mayo de 1763. Ingresó José de Barba en la Compañía el 10 de noviembre de 1719, en Sevilla. Antes de entrar en la Compañía estudió latín en el colegio de los jesuitas de Carmona. Ya siendo jesuita, estudió Filosofía y Teología de 1722 a 1728; enseñó gramática de 1728 a 1730 en Marchena, y retórica de 1730 a 1732 en el Colegio de San Hermenegildo en Sevilla. Más tarde fue maestro de retórica de los escolares jesuitas en Carmona; lector de Filosofía (1737-1741) en el Colegio de San Pablo de Granada y profesor de moral (1740-1741) en la Casa Profesa de Sevilla. Después, estuvo otra vez de profesor de Teología Moral en Granada y de Teología Escolástica en el Colegio Romano (1744-1748). A petición de Carlos de Borbón, rey de las Dos-Sicilias, fue enviado, en 1748 a Nápoles por el P. General Francisco Retz, como preceptor del príncipe Carlos y de los infantes. Al heredar el rey la corona de España en 1759, con el nombre de Carlos III, llevó consigo a Madrid al P. Barba para que siguiera siendo preceptor de los hijos. Cuando ya se sintió enfermo, fue sustituido por el P. Antonio Zaccagnini en 1762, y, durante su enfermedad, recibió frecuentemente

la visita de la familia real, sobre todo del Príncipe de Asturias y de María Luisa, futura gran Duquesa de Toscana y emperatriz de Alemania. Su influencia en el rey Carlos III era tanta, que, si no hubiera muerto, se cree que no hubiera sido expulsada la Compañía de España. El P. José de Barba escribió bastantes obras literarias, que le merecieron el ingresar en la *Accademia della Arcadia* de Roma en 1744³.

Cuando fueron expulsados los jesuitas, en Carmona era superior el P. Sebastián Reina⁴, con una comunidad de diez padres y siete hermanos. Sus actividades eran la atención del colegio, con clases de Gramática I y II, Casos Morales y Filosofía. Además atendían a tres congregaciones: la de la Anunciada, la de la concepción y la de la Buena Muerte. Un padre se dedicaba exclusivamente a la atención de los encarcelados.

Actualmente la Iglesia del Salvador es todavía conocida con el nombre de *Iglesia de la Compañía*. Es el recuerdo que queda de los años tan fructuosos de la labor llevada a cabo por los jesuitas en Carmona.

Fernando G^a Gutiérrez, S.J.
Delegado Diocesano del
Patrimonio Histórico-Artístico



Retablo mayor de la Iglesia del Salvador.

3. Datos tomados de Leonardo Molina, S.J., en la obra citada sin publicar.

4. El P. Sebastián Reina nació en Villacastín el 25 de noviembre de 1713; ingresó en la Compañía el 22 de abril de 1730, y murió en Sant'Ángelo el 17 de julio de 1784.

MEDALLAS DE PROCLAMACIÓN EN CARMONA DE LUIS I, CARLOS III Y CARLOS IV, CONSERVADAS EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La Real Academia de la Historia conserva en su Gabinete de Antigüedades una importante colección de medallas españolas. La colección se compone de más de 1.300 piezas que incluyen ejemplares desde el reinado de Alfonso V (1416-1458) hasta la actualidad y se ha ido formando a lo largo de los más de 250 años de existencia de la institución desde su fundación en 1738, pues eran considerados documentos históricos. En su mayor parte proceden de regalos regios, legados y donaciones, aunque también de adquisiciones (García y López, 1905; Almagro *et al.*, 2005).

En efecto, las medallas son documentos históricos de gran interés para la Historia de España, ya que normalmente son realizadas para conmemorar distintos acontecimientos de la vida pública, social, cultural y económica de un país. Pero además de este valor, que es sin duda el principal, también tienen un notable valor artístico, pues constituyen verdaderas obras de arte, realizadas por medallistas, grabadores y escultores de gran calidad, aunque son a menudo bastante desconocidos. Desde el Renacimiento hasta el siglo XX han adoptado siempre forma circular y su tamaño es ligeramente mayor que el de la moneda corriente. Tanto en el anverso como en el reverso aparecen leyendas, representaciones, símbolos u emblemas que aluden a distintos acontecimientos históricos, según del tipo que se trate. En el anverso se suele representar la figura del rey, gobernante o administrador al que va dedicada y, en el reverso, una alegoría relacionada con el acontecimiento que se pretende conmemorar.

Las medallas, en función del hecho que narren, presentan diferentes tipos. Pueden ser, entre otras, de proclamación y jura de reyes, de la familia real, de premio, o de homenaje.

Pero el mayor interés lo ofrecen por su cantidad e importancia histórica las relacionadas con las proclamaciones y juras de los reyes de España. Este tipo, que es el que corresponde a las de Carmona que se conser-



Fig. 1.- Medalla de plata de proclamación en Carmona de Luis I, 1724, *Real Academia de la Historia*.

van en la Real Academia de la Historia, eran encargadas a diversos plateros y grabadores por los ayuntamientos de las ciudades y pueblos de España para conmemorar, como su nombre indica, la proclamación y jura de los reyes en la población, en un acto de lealtad y fidelidad a la monarquía. Era frecuente que estuvieran realizadas en plata, aunque algunas son de bronce e incluso se conocen ejemplares en oro. Ofrecen en el anverso el busto del rey correspondiente y, en el reverso, los emblemas de la ciudad o corporación que la haya encargado, con el escudo de la misma o con algún símbolo representativo, como es el caso de las de Carmona.

Estas medallas eran entregadas a ciertas corporaciones y determinadas personas, aunque también era frecuente que el día de la conmemoración para el que habían sido realizadas fueran arrojadas a la población ya que, en algunos casos, tenían valor para realizar cualquier transacción comercial del tipo que fuera¹.

Este tipo de medallas sigue una tradición muy antigua, pues se remonta a época romana (Cancio, 1986). En España, este tipo se documenta desde la segunda mitad del siglo XVI en diversas poblaciones, como Barcelona, Gerona, Zaragoza, Madrid, y Andalucía, en Cádiz, Écija, Sanlúcar de Barrameda, Carmona o Sevilla (Barthe 1841; Herrera, 1882; Vives, 1916; Castán y Cayón (eds.), 1992; Marcos, 2002; Villena 2002; Ruiz Trapero *et al.*, 2003; Almagro Gorbea *et al.*, 2005).

Entre las medallas de proclamación en Carmona que se conservan en el monetario

de la Real Academia de la Historia figura un ejemplar en plata y una copia en plomo de Luis I, otro en plata de Carlos III y uno en bronce de Carlos IV.

En orden cronológico el primero de ellos corresponde a la proclamación como rey de Luis I en el año de 1724. De plata en forma circular, mide 33 mm. de diámetro y pesa 10,5 gr. En el anverso se reproduce la leyenda, entre flores de 4 pétalos, LUDOVICUS · I · D · G · HISPANIARUM · REX y, en el centro o campo de la medalla, el busto del Rey a la derecha, con peluca, casaca cerrada, manto y el toisón (fig. 1). En el reverso, distribuida en dos líneas figura, también entre flores de 4 pétalos, la leyenda SICUT LUCIFER LUCET IN AURORA 1724 / ITA IN WANDALIA CARMONA, mientras que en el campo aparece el escudo de la ciudad constituido por una estrella o lucero de ocho puntas con rayos intermedios. De este mismo tipo también se conserva una copia, o prueba en plomo, de 37 mm. y peso de 30,72 gr. (fig. 2).



Fig. 2.- Copia en plomo de la medalla de proclamación en Carmona de Luis I, *Real Academia de la Historia*.

La segunda pieza corresponde a la proclamación de Carlos III en Carmona en el año de 1759. En el anverso, entre flores de 6 pétalos, figura la leyenda CAROLVS · III · D · G · HISPAN · REX y, en el campo, el busto del Rey a la derecha, con peluca de pelo largo e imberbe, láurea, coraza, banda y toisón. Además, en el corte de su brazo, aparece la firma del medallista: ARAUJO². Por su parte, en el reverso aparece, entre flores de 6 pétalos, la leyenda SICUT · LUCIFER · LUCET · IN · AURORA · ITA · IN · VVANDALIA · CARMONA 1759, y en el centro, la estrella de ocho puntas, símbolo de

1. Este acto de la proclamación se realizaba en el ayuntamiento, ante el cabildo, el clero, la nobleza y el estado llano, por parte del alférez real quien alzaba, ante el clamor del pueblo, el pendón proclamando la majestad del nuevo monarca. Para una descripción de estos actos véase Leria (2004).

la ciudad. El diámetro de esta pieza es de 31 mm. y su peso de 10,57 gr.

El tercer ejemplar corresponde a la proclamación de Carlos IV en Carmona en 1789³. Mide 30 mm. de diámetro y pesa 10,79 gr. En el anverso se reproduce, alrededor del ejemplar, la leyenda CAROLUS IIII D · G · HISP · REX IN AUG · DCCLXXXIX, y en el centro, el busto del Rey a la derecha, imberbe, con peluca y coleta, manto y el Toisón. El reverso incluye la leyenda tras una flor de 6 pétalos SICUT · LUCIFER · LUCET · IN · AURORA · ITA · IN · VVANDALIA · CARMO, y en el campo, el escudo de la ciudad, la estrella refulgente de ocho puntas.



Fig. 3.- Medalla de plata de proclamación en Carmona de Carlos III, 1759, Real Academia de la Historia.

Según la documentación conservada en el Archivo del Monetario de la Real Academia de la Historia, no constan datos sobre la procedencia de la medalla de proclamación de Luis I, aunque es posible, ya que en aquellas fechas aún no se había constituido la Real Academia, y que este ejemplar ingresara formando parte de la colección fundacional regalada a la Academia por Fernando VI. Algún dato más conocemos de los otros dos ejemplares. Respecto a la medalla de proclamación de Carlos III en Carmona sabemos por un listado que se conserva en el Archivo del Monetario que fue adquirida por el académico Pedro de Castro en 1766 (fig. 5). Mayor interés tiene para nosotros el ejemplar de la proclamación en Carmona de Carlos IV, ya que ingresó en la Academia por donación de un ilustre erudito carmonense, Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, Marqués del Saltillo.

Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, VIII Marqués del Saltillo, nació en Carmona el 6 de mayo de 1893 y falleció en Madrid el 19 de diciembre de 1957. Fue catedrático de la Historia de España en la Uni-



Fig. 4.- Medalla de bronce de proclamación en Carmona de Carlos IV, 1789, Real Academia de la Historia.

versidad de Sevilla (1919), Oviedo (1923), Zaragoza (1938) y Madrid (1949). Fue miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras e ingresó, como académico de número, en la Real Academia de la Historia el 4 de noviembre de 1942, en la que ejerció el cargo de tesorero (1943-1947). A su fallecimiento donó a la dicha institución, por voluntad testamentaria, veinticuatro legajos de documentación histórica, una importante colección de setenta y seis medallas españolas, que constituye el núcleo más importante en el conjunto total de la colección de medallas de la Real Academia de la Historia, entre la que se encuentra este ejemplar en bronce de la proclamación de Carlos IV que nos ocupa, y algunas antigüedades (Almagro-Gorbea et alii, 2005).

Estas medallas de proclamación y jura de los reyes de España, conservadas en la Real Acade-

mía de la Historia, ofrecen el interés de ser uno de los escasos ejemplares conservados de estos actos, sobre todo las relacionadas con las proclamaciones de Luis I en 1724 y de Carlos III en 1759, pues no se conocen ejemplares en otras colecciones, como la recientemente publicada Colección del Patrimonio Nacional (Ruiz Trapero et al., 2003, I), a la vez que son la clara manifestación del apoyo que Carmona siempre ha prestado a la monarquía.

Jorge Maier Allende

Teresa Moneo

Real Academia de la Historia



Fig. 5.- Listado de medallas adquiridas por la Real Academia de la Historia en 1766 por Pedro de Castro en la que figura el ejemplar de la proclamación de Carlos III en Carmona, Archivo del Gabinete del Numario de la Real Academia de la Historia,

2. La información sobre este medallista es muy escasa, pues sólo se menciona un artista de este nombre Félix Araujo en Sevilla, en 1715, como grabador de talla dulce (Benedit, 1996, I, p. 222).
3. Para el acto de la proclamación de Carlos IV en Carmona además de la referencia anterior (Lería, 2004) Véase también *Noticia de las fiestas que celebró la muy noble y muy leal ciudad de Carmona en la Augusta proclamación del Rey Nuestro Señor Don Carlos IV*, Madrid: Imprenta Real, 1790.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M., Pérez Alcorta, M^a C. y Moneo, T., 2005: *Catálogo de medallas españolas de la Real Academia de la Historia*, Madrid.
- Benezit, 1996: *Dictionnaire critique et documentaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs de tout temps et tous les pays par un groupe d'écrivains spécialistes français et étrangers, I*, París.
- Barthe, J. B., 1841 (reed. 1977): *Medallas de la Proclamación de S. M. la Reina Doña Isabel II*. Madrid.
- Cancio, L., 1986: "La proclamación de los reyes y sus medallas", *Gaceta Numismática* 80, p. 59-61.
- Castán, C. y Cayón, J. R. (eds.), 1986: *Catálogo de las monedas españolas desde los Reyes Católicos a Juan Carlos I y sus Medalla de Proclamación y Jura. 500 años de monedas*, Madrid, p. 579-683.
- Colección de retratos de los Reyes de España, desde Felipe II hasta Carlos III, y diseños de todas las monedas acuñadas en los respectivos reinados desde Felipe III hasta Carlos III, en varias provincias y ciudades de España y América, desde Nápoles, Flandes, Cerdeña, Borgoña, Milán &c.; así de las usuales y corrientes, como de proclamaciones y medallas por varios sucesos, grabadas en cincuenta y una láminas, según las originales que en los años de 1773 existían en la Real Academia de la Historia y se sacaron sus dibujos, con un índice explicación de ellas*. Madrid, año de 1817, en la imprenta de Don Ventura Cano.
- García y López, J. C. 1905: "Inventario de Medallas españolas que posee la Real Academia de la Historia", *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLVII, 1-3, p. 152-229.
- Herrera, A. de, 1882: *Medallas de Proclamaciones y Juras de los Reyes de España*, Madrid.
- Lería, Antonio (2004), "Proclamación y juras reales: El caso de Carmona", *Carel*, 2.
- Marcos, M., 2002: "La representación del Acto de Proclamación en las medallas de proclamación de Carlos III y Carlos IV", *X Congreso Nacional de Numismática*, Albacete 1998, p. 693-697.
- Martín Gómez, C., 1994: "Medallas de proclamación del siglo XVIII en el Museo Arqueológico de Sevilla", *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Avilés, 1992, Madrid: 233-245.
- Pérez Alcorta, M^a C., 1989: "Proyectos y medallas de Carlos III", *Reales Sitios* 99, p. 49-60.
- Pérez Alcorta, M^a C., 1990: "Proyectos y medallas de Carlos III (y II)", *Reales Sitios* 104, p. 45-56.
- Ruiz Trapero, M^a., Santiago, J. de, Olmos, J. M^a de F., y Royo, M^a del M., 2003: *Catálogo de la Colección de Medallas Españolas del Patrimonio Nacional. I, Carlos I – Fernando VII (1516-1833)*, Madrid.
- Villena, E., 2002: "Campomanes y las medallas de proclamación de Carlos III y Carlos IV", *Boletín del Museo del Prado* 20, p. 91-110.
- Vives, A., 1916: *Medallas de la Casa de Borbón, de D. Amadeo I, del Gobierno Provisional y de la República Española (Catálogo de la Real Biblioteca IV)*, Madrid. ■

RONDALLA ANTIGUA TUNA DE CARMONA

Siempre se ha dicho que recordar es volver a vivir. Ocurre, en efecto, que en no pocas ocasiones el tener un recuerdo no sólo se remansa en la sensación de una añoranza de algo definitivamente perdido, sino que se vivifica y hace realidad en gestos y realidades concretas.

Éste es nuestro caso. Cuando se trata de recuperar viejas amistades, nunca olvidadas, por más que los avatares de la vida hayan llevado a unos y a otros por muy distintos lugares y derroteros, cualquier medio para lograrlo nunca deberá ser escamoteado, aunque para ello sea necesario ponerse una capa, enarbolar una bandera o elevar nuestro canto de amor, al compás de una pandereta, al ritmo de los bordones de varias guitarras o el trino risueño y gozoso de bandurrias y laúdes.

Desde hace varios años, los viejos tunos de Carmona nos reunimos en nuestro pueblo en un almuerzo de convivencia en los días próximos a la Navidad, ocasión aprovechada no sólo para renovar y reforzar una amistad nunca perdida, sino además para dar rienda suelta a nuestro permanente e invencible instinto musical, entonando viejos pasacalles, valsos, habaneras y siempre nuevas cancio-



nes que en aquellos tiempos entonábamos al pie de cualquier balcón, donde pudiera asomarse la ilusión de una muchacha enamorada.

Ha renacido, pues, esta vieja tuna, bajo el nombre de "Rondalla Antigua Tuna de Carmona", que hoy presentamos en ESTE-

LA, publicación recuperada para gloria de Carmona por nuestro siempre buen amigo Rafael Méndez.

José M^a García Valverde ■

INVENTARIO DE BIENES DE FRANCISCO DE ANDINO, JURADO DE CARMONA

El 17 de octubre de 1504 fallecía Francisco de Andino, jurado de la collación de San Blas, de Carmona. Como se sabe, los jurados eran, en teoría, los representantes de los vecinos de las collaciones o distritos parroquiales. Cada collación tenía dos jurados, nombrados de por vida directamente por los reyes. Entre sus competencias estaban las de elaborar los padrones vecinales y ejercer un cierto control sobre las decisiones adoptadas por los alcaldes y regidores, a quienes competía el gobierno de la villa. Para el desempeño de ésta y las otras funciones, tenían derecho a asistir a las reuniones capitulares o *cabildos*, con voz pero sin voto.

Francisco de Andino era con toda seguridad pariente cercano, tal vez sobrino, del poderoso escribano del concejo, el capitán Gonzalo de Andino, una de las personas más ricas e influyentes de Carmona. El jurado difunto, ejerciendo un derecho reconocido por los reyes, renunció a su cargo antes de morir en favor de su cuñado Jerónimo de la Milla. El 8 de noviembre, Fernando el Católico expedía en su favor una carta por la que le nombraba jurado por renuncia de Francisco de Andino. El asunto se complicó al comparecer ante el corregidor de Carmona un tal Pedro de Sotomayor, perteneciente al poderoso linaje de los Sotomayor de Carmona, exhibiendo otro nombramiento real para la misma juradería de San Blas. Así las cosas, el corregidor negó a ambos la toma de posesión, hasta que se aclarase el asunto. Pero para entonces era ya un hecho probado que Pedro de Sotomayor había obtenido de forma fraudulenta el cargo el 30 de septiembre, mucho antes del fallecimiento del jurado Andino, alegando que éste había muerto sin haber hecho uso de su derecho a renunciar o traspasar el cargo, por lo que éste revertía automáticamente a la Corona. El pleito se resolvió, al fallecer Pedro de Sotomayor ahogado, al atravesar un arroyo, cuando se dirigía a la Corte para defender su caso ante el Consejo Real. Aún así, Jerónimo de la Milla debió obtener una nueva carta de nombramiento, gracias a la cual pudo, sin mayores problemas, tomar posesión de su oficio en febrero de 1505.

Pero no es de este asunto del que quiero tratar, sino del inventario de los bienes del



jurado difunto, llevado a cabo por el escribano o notario Pedro de Cañete, el día 25 de octubre de 1504, es decir, a la semana del fallecimiento de Francisco de Andino.

Este tipo de documentos, de carácter absolutamente privado, es mucho más fiable que las declaraciones que se registran en los padrones de bienes elaborados por los jurados con fines fiscales. Los inventarios lo registran todo, sin ningún tipo de ocultamiento, por lo que son de una fiabilidad absoluta. En el caso presente, como vamos a ver, nos encontramos ante una fortuna de tipo medio-alto, a tono, en cualquier caso, con el rango social de un miembro de la clase dirigente de Carmona.

Sin más comentarios que las aclaraciones de algunos términos hoy en desuso, he aquí los bienes del jurado de San Blas, Francisco de Andino, tal como los inventarió el escribano público de Carmona Pedro de Hoyos.

1. Propiedades inmobiliarias

Casa de morada, tres casas, 2 tiendas en la calle de las Vendedoras, un octavo del molino de la Jurada, un molino aceitero.

2. Propiedades rústicas y rentas en cereal

Olivares en diversos pagos: el Pozuelo, Fuente de don Marcos, Baltanás, Huerta de Sancha, Arroyo de la Zarza, Cortijo del Rubio y el Alcor. No se indica la extensión de

estos pedazos de olivar, que como mínimo sumaban 30 aranzadas. Dos hazas pequeñas de *alcacel*. Parte de la Huerta de Ruy Gil. Poseía la mitad del Cortijo de Las Albaidas que le rentaba al año siete cahíces de *pan terciado*.

3. Ganado

Un asno de *azacán*, un caballo, 12 reses vacunas, varios bueyes dados a tributo.

4. Ropa y mobiliario de casa

Tres colchones de lino, llenos de lana. Dos colchones viejos, llenos de lana. Cinco *cantillos*: tres de lino y dos de estopa. Dos colchas blancas. Dos mantas. Una *cerca* blanca. Un *pañó de corte*. Un *bancal*. Un *repostero*. Seis cojines llenos de lana. Ocho almohadas de suelo, rellenas de lana. Cuatro almohadas con fajas o bandas prietas, vacías. Cuatro sábanas de lino randadas, raídas. Una sábana de lino. Dos sábanas delgadas. Tres paños de rostro, labrados con fajas de grana. Ocho *pañuelos de mesa* o servilletas nuevos. Una *toca de lienzo* de cabalgar, con vivos blancos y prietos. Tres manteles nuevos y tres viejos. Un camisón de *holanda*. Una alfombra.

Ropa de vestir

Un *ropón* de seda de terciopelo negro. Un ropón de raso verde. Una caperuza negra. Un hábito de terciopelo. Unas *vasquiñas* coloradas. Un capuz de *Courtrai*. Un *jubón* de terciopelo negro. Un sayo de *Courtrai*. Un *mantillo* o manto corto, de *Courtrai*.

5. Armas

Un *capacete*. Unos *gocetes*. Una falda de malla. Un *pretal* de caballo. Un *mueso* de caballo. Dos espuelas moriscas.

6. Esclavos

Un esclavo negro, llamado Bartolomé. Una esclava negra, llamada Hataco.

Manuel González Jiménez
Catedrático de Historia Medieval
Universidad de Sevilla

Se presentó el libro "Maese Rodrigo y su tiempo". La obra que recoge un ciclo de Conferencias dadas con motivo del V Centenario de la fundación de la Universidad de Sevilla, está coordinada por el catedrático carmonense Manuel González Jiménez, añadiéndole varios apéndices.

LAS OTRAS GIRALDAS

El 26 de mayo de 1184, año 580 de la Hégira, se puso la primera piedra de la Giralda, alminar, minarete, observatorio astronómico, y torre campanario de la ciudad de Sevilla, símbolo universal del duende árabe y cristiano. Su construcción fue ordenada por el califa almohade Abu Yakub Yusuf.



Conmemorando la victoria de Alarcos sobre los cristianos, gran parte del rico botín se empleó en la Giralda, terminándose la obra en el año 1198.

La Giralda tiene 15 metros de cimientos, 97'52 metros de altura. Es de planta cuadrada, de 13'50 metros cada cara. Se sube a la torre por 35 rampas. En 1568, siendo Papa Pío V y rey de España Felipe II, se encargó al arquitecto burgalés Hernán Ruiz la construcción del campanario y de la segunda parte arquitectónica que consta la torre, con 24 campanas, siendo la mayor la "Santa María", que pesa 7 toneladas y media y costó diez mil ducados.

Diego de Pesquera construyó la estatua de la Fe que remata la torre, recientemente restaurada y colocada en su lugar. Esta estatua gira, como veleta, de aquí el sobrenom-



"La Giralda" de Sevilla, entre naranjos.

bre de "Giralda" que el pueblo sevillano puso a la torre.

LA TORRE DE HASSAN

Siguiendo las huellas arquitectónicas de los árabes, y más concretamente de los almohades, viajamos a Marruecos para visitar a las hermanas de la Giralda en las ciudades imperiales de Rabat y Marrakech.

Rabat se construyó en el siglo XII por los almohades, dándosele el nombre de "Rabat el-Fath", cuya traducción es: "El campo de la victoria". A este siglo corresponde el recinto amurallado, sus puertas, la "Kasbah" y la famosa "Torre de Hassan", hermana menor de la "Koutoubia" de Marrakech, cuyo gran parecido a la Giralda la hace ser su gran hermana árabe.

La torre Hassan pertenecía a la mezquita, de la que era su minarete. Fue una de las más grandes de todo el Islam. Tomó de los templos faraónicos sus enormes proporciones. Destruída la mezquita por el fuego y por un terremoto, sólo queda el famoso minarete truncado, y muchas columnas, también destruidas.

Subimos a la "Torre de Hassan" por planos inclinados como los de la Giralda de Sevilla. Desde su cumbre se divisa todo el panorama de la ciudad de Rabat, la desembocadura del río Bu Regreb, la ciudad de Salé, el bosque de Mamora y el Chellah; las ruinas de una gran necrópolis meridiana, de los sucesores de los almohades, donde fueron inhumados los restos de Abu Yakub Yusuf, el que mandó construir la Giralda en 1184, y los restos de Abul Hassan.

Sus Majestades Mohamed V y Hassan II, abuelo y padre del actual monarca de Marruecos, se encuentran enterrados en un magnífico mausoleo muy cerca de la famosa "Torre Hassan".

Tiene la "Torre Hassan" una base cuadrada de 16'20 metros de lado. Su altura es de 44 metros. La muerte de Yakub, sucedida en 1199, el fuego y el terremoto que destruyó la grandiosa mezquita, im-

pidieron que la "Torre Hassan" se terminara de construir. Por eso aparece a nuestra vista, truncada, cortada, sin vida, rodeada de restos de columnas, como pajes que velan al gran gigante de piedra.

MARRAKECH Y LA "KUTUBIA"

La segunda ciudad imperial de Marruecos es Marrakech –de donde viene el nombre de Marruecos–, llamada "La Perla del Sur" o "Ciudad Roja", por el color de los ladrillos, color dominante en las construcciones de esta ciudad.



Torre de la "Kutubia" en Marrakech.

Fue fundada en 1062 por el primer soberano de la dinastía almoravide, Yussef Ben Tachfin. Su hijo, Alí Ben Yussef, hizo construir las murallas y la universidad que lleva su nombre.

Sus monumentos son obras de los almohades, siendo el más importante la mezquita de la "Kutubia", con su célebre alminar, hermano de la Giralda, comenzado por Abdel Moumen en 1153 y terminado por Abu Yusuf. Su altura es de 67 metros y medio, y su base es cuadrada con 12'50 metros de lado.

Paseamos por Marrakech. La "Plaza Djemaa el Fna" es el corazón de la ciudad, ▶



Marrakech, al fondo la "Kutubia"



Torre Hassan en Rabat

un zoco inmenso donde se reúnen encantadores de serpientes, acróbatas, recitadores de cuentos, predicadores del Corán. Una ciudad de los cuentos de "Las mil y una noche".

Construida una parte de esta torre con el sentido estético del bajo Renacimiento, aunque quizás dentro del siglo XVII, ya que el gran ventanal del frente E así lo atestigua. Los cuerpos superiores de la torre revelan su construcción durante el periodo barroco.

LA "GIRALDILLA" DE CARMONA

Volvemos a la provincia de Sevilla. Carmona es ciudad de torres y castillos, futuro enclave "Patrimonio de la Humanidad", con murallas romanas y musulmanas. Está orgullosa de su airosa y esbelta torre de la "Giraldilla", de gran parecido a la torre sevillana, se encuentra enclavada en el ángulo NO de la iglesia de San Pedro, una de las más importantes parroquias de Carmona, después de la prioral de Santa María; este templo está fuera del recinto amurallado de la ciudad y muy próxima a la "Puerta de Sevilla", el más valioso ejemplo que existe en España de puerta romana, dada su perfecta conservación.

La fachada del Evangelio y la torre de la "Giraldilla" se hallan en la calle de San Pedro, situada en la que fue antigua carretera general Sevilla-Madrid.

Coqueta y arrogante, la "Giraldilla" —que le da nombre a una de las mejores "peñas" de la ciudad, inspiradora de la gran Cabalgata de los Reyes Magos de Carmona—, se mira en la dilatada vega del río Corbones, afluente del Guadalquivir. Los hijos de esta ciudad, que posee la necrópolis romana más importante de España, y el Parador de Turismo, "buque insignia" de los paradores nacionales, nos sentimos orgullosos de nuestra torre.

"La torre de San Pedro, / la "Giraldilla", / prima de la Giralda / que hay en Sevilla"...

Las campanas de la "Giraldilla", cuando repican, parece que lo hacen al ritmo de "alegrías", "polos" y "cañas"...

Francisco Ruiz de la Cuesta

Miembro de número de la Asociación de Médicos Escritores de España y de la Federación de Periodistas de Turismo



Torre de San Pedro, "La Giraldilla", en Carmona.

PREMIOS DE POESÍA, NARRATIVA Y PERIODISMO A FRANCISCO RUIZ DE LA CUESTA

El Segundo Premio de Poesía "Villa de Letur 2005"; el accesit de narrativa "Premio Nacional U.D.P. Madrid 2005 que recibió de manos del escritor, periodista y teólogo Enrique Miret Magdalena, y el Nacional de Periodismo "Fundación Betania",

Murcia 2005, por ocho artículos publicados en la prensa sobre la problemática de la longevidad, han sido los recientes premios que ha recibido nuestro redactor "Carmonense del año 2005".

UNA DESCRIPCIÓN DE HUERTA TÍPICA DE LA COMARCA DE LOS ALCORES (provincia de Sevilla)

Se ha elegido como referencia *La huerta llamada del Arenal Gordo*, con tierras que, como su nombre indica, tienen una textura muy arenosa. Ésta es el resultado de la acción de los agentes atmosféricos y del hombre sobre la capa superficial de las calcarenitas miocenas que se extienden desde Carmona a Sevilla, pasando por los pueblos de los Alcores (El Viso, Mairena y Alcalá de Guadaíra). Sistemas de riego como el que se describe eran destinados a la captación, regulación, distribución y avenamiento del agua retenida en esas calcarenitas sobre un fondo impermeable de margas. La disposición de sus partes se muestra en los dos esquemas adjuntos, según aún podía apreciarse a mediados del siglo XX, con características probablemente muy parecidas a las *del tiempo de los moros*, sin que deban desecharse raíces desde épocas anteriores, puesto que Carmona ya fue una ciudad importante (*julia y romúlea*) en *tiempos de los romanos*, además de haber dejado vestigios de vida muy activa por parte de iberos y cartagineses.

Como **elemento básico del sistema**, el acuífero subyacente está perforado por las minas, galerías y pozos de las diversas huertas que se desparramaban por el *Valle*, hacia las terrazas del Guadalquivir. Nunca será debidamente apreciada la calcarenita por las buenas condiciones que se le reconocen como [material] madre para diversas funciones: como acuífero para captación de agua y como sostén de las huertas de Los Alcores. Desgraciadamente, aún parece ser más apreciada la función que también se le reconoce por sus buenas condiciones para caminos, terrazas de jardines y plazas de toros, una vez indebidamente extraída y ya muerta, como albero.

La noria, o máquina elevadora de agua, iba instalada en terraplén levantado con material proveniente de la excavación del pozo, formando una sobre-elevación que domina por gravedad la tierra a regar. Las **partes mecánicas** de que se componía eran:

Una doble rueda dentada de eje horizontal y una linterna de eje vertical, con husillos, para arrastrar los dientes de la noria. Sobre los palillos de la rueda se disponía una doble maroma a la que, con una tomiza de jisca, iban sujetos los cangilones, o arcaduces. El retroceso en la rotación de la linterna y, por tanto, el de la noria, estaba impedi-



do por una tranquila, de la que colgaba un cencerro, para acompañar con su sonido el resbalón sobre los husillos.

Palanca para accionamiento por *alto* del peón, eje solidario con la linterna.

Dos pilares, para apoyo de la viga que recibía el peón, rodeados por el andén a recorrer, en círculo, por la bestia de tiro, enganchada a la palanca en dos puntos de la misma, además de en el tanganillo.

Los **componentes hidráulicos** del sistema eran:

Dornajo, de madera, sobre jabalconcillos por encima del eje de la rueda de cangilones y con piqueta que descargaba al pilón.

Canalillo enterrado, abierto en la solera del pilón y con descarga en el fondo de un segundo pilón. Éste, a su vez, vertía sobre la alberca, pero tenía además un orificio de fondo, para limpieza.

Alberca con dos compuertas de descarga, a niveles en correspondencia con los de los bancales a dominar por gravedad. Una de ellas servía de desagüe de fondo, para vaciamiento y limpieza.

Partidores en cabeza de atarjeas y acequias.

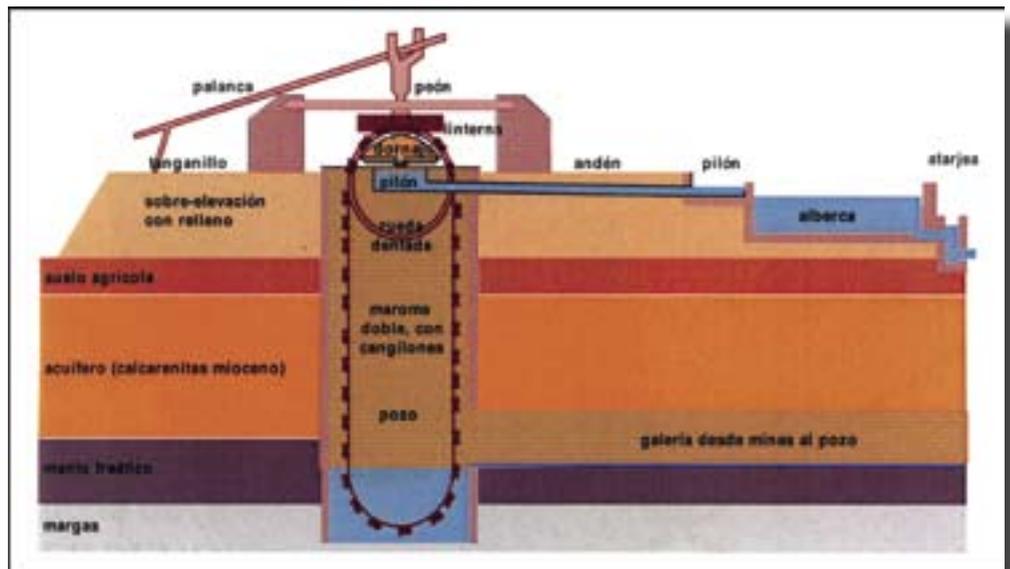
Red de acequias y regueras.

Gavia, con función de avenamiento del exceso a veces producido por subida del nivel del agua en el acuífero.

La figura 3 muestra la disposición de los elementos de una noria movida *por bajo* [de la viga].

El **campo a regar** se componía de un conjunto de bancales, separados por balates y con tablas de riego divididas en eras y canteros o con alcorques al pie de árboles frutales.

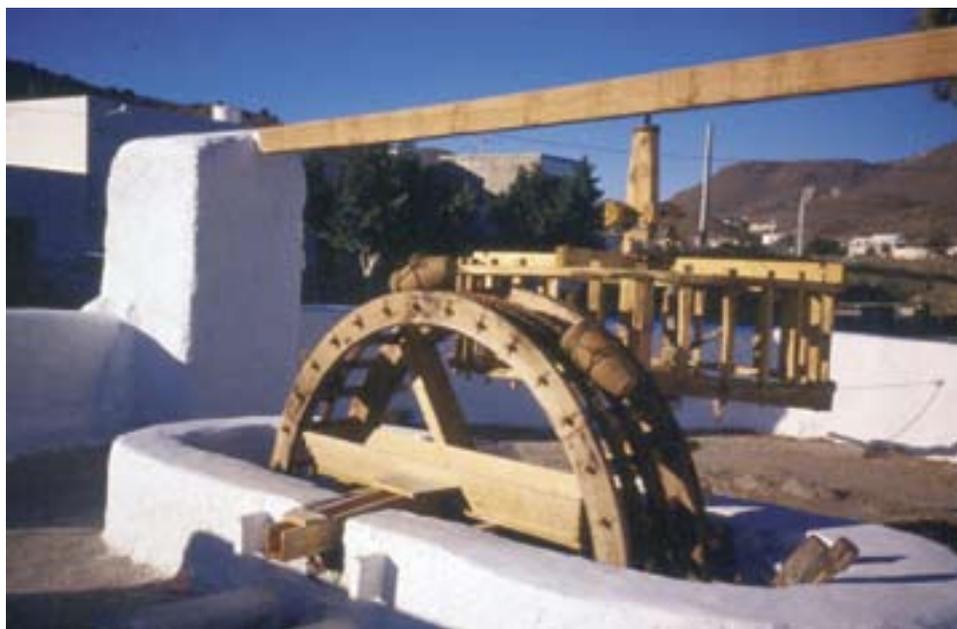
El **alumbramiento del agua riego** se hacía con el trabajo de una bestia de tiro (vaca



1.- Antigua noria árabe en la Huerta del Arenal Gordo, en Los Alcores (Carmona)

o burro) que, con las correspondientes orejeras, o con un antifaz, daba continuas vueltas a la noria, durante un tiempo que llegaba a superar 16 h/día en verano, de sol a sol. Con la rotación transmitida por la linterna, desde el peón al eje de la rueda de cangilones, se conseguía la elevación de unos 10 m³/h, hasta totalizar más de 100 m³/día, es decir, de dos a tres llenes de la alberca que, con la capacidad de unos 50 m³, era necesaria y suficiente para la **regulación** del gasto elevado por la noria, que resultaba demasiado escaso para su manejo directo en el campo. Sobre la funcionalidad del sistema, baste mencionar que el quejido continuado de las ruedas, sólo roto por el sonido adormecedor del cencerro colgado en la tranquilla de la linterna, se interrumpía cuando se paraba el motor (es decir, la bestia). Bastaba entonces una voz de algún familiar del hortelano, nunca demasiado lejos, para asegurar la continuidad de la elevación del agua.

Una vez llena, la alberca podía vaciarse de forma que una corriente de unos 10 a 25 L/s llegase con eficacia a los tablares. La **distribución** del agua era facilitada por una red de acequias de ladrillo o mampostería, repartidores y regueras. En estas últimas, el



3.- Reconstrucción de una noria.

instrumento del hortelano para dar **los riegos** era la azada, adecuada para preparar los tablares y para volver las tornas, es decir, cambiar el sentido del riego desde los campos de cola a los de cabeza, o viceversa.

Para terminar, puede dejarse volar a la imaginación, pero ésta siempre se quedará corta al valorar el agua de *La Huerta*, clara y fresca en la piqueta, capaz de competir en calidad con la del mejor balneario; en la alberca, ofreciéndose para el mejor disfrute de un baño en agua corriente entre peces de colores y, ya en su camino hacia los tablares, fertilizando complacientes árboles de sombra (como moreras y acacias) y plantas ornamentales y de olor (como el rosal, el jazmín y, más recientemente, las reboleras o dondiegos). Finalmente, también de camino hacia los campos de riego, o ya en ellos, dando vida a generosos frutales (granados, guindos, ciruelos, damascos, albróchigos, membrilleros, nogales, nísperos y naranjos, entre otros) y hortalizas (a la voluntad del hortelano).

La aportación de agua que llegaba al cultivo sólo representaba una fracción de la soltada en la cabeza del sistema, pero es razonable suponer que la mayor parte de la fracción desviada por filtraciones, bien desde las regueras, bien desde la propia zona radical del cultivo, bien desde las gavias que pudieran recibir alguna escorrentía o desbordamiento, sería recuperada por el propio acuífero, cumpliendo una misión de lavado que contribuyó a la permanencia del regadío durante siglos.

Las frutas y hortalizas de las huertas de su *valle*, que solían acarrear y vender las propias hortelanas en la plaza de la *berza*, junto a los cereales de su *vega* y al aceite de sus olivares, fue el regalo con que una naturaleza amable premió en Carmona, durante generaciones, la imaginación y el trabajo de un pueblo que, como otros muchos en al-Andalus, supo seguir, si no abrir, caminos de agricultura sostenida hacia el disfrute de la auténtica dieta mediterránea, arte muy estimado que mucho se benefició de la cadena tecnológica de la que la noria de *La Huerta* fue un humilde, pero ingenioso y eficaz, eslabón.

Alberto Losada
Universidad Politécnica



2.-Estructura del antiguo sistema de riego en la Huerta del Arenal Gordo.

DE NUEVO EL ISLAM

Desde la llegada de los musulmanes a Carmona hasta que Fernando III reconquista la ciudad, han transcurrido prácticamente seis siglos, lo cual es tiempo mas que suficiente, para tener en cuenta la influencia musulmana y la atracción y la añoranza permanente por tan bella y atractiva plaza.

Cuando los periodistas franceses, Jorge Malbmot y Christian Chint, secuestrados durante cuatro meses por radicales en Irak, fueron liberados, ya en Francia, cuentan que uno de sus secuestradores dijo: “Nuestro objetivo es derrocar a los gobiernos árabes corrompidos e instalar un nuevo Califato que vaya desde Andalucía a la frontera de China” (ABC, 5-1-2005). Supongo que dirían “Al-Andalus”, que el traductor lo ha hecho como Andalucía, cuando significa la España Musulmana. El especialista en el Mundo musulmán, el francés Filhes Kepel (2004), afirma que “los yihadistas ven España como tierra del Islam invadida por infieles”.

La realidad es que con frecuencia se habla de Andalucía, al traducir o interpretar las alocuciones que se refieren a las apetencias y los objetivos de la guerra santa emprendida por el fundamentalismo islamista. La consideración de España y especialmente Andalucía como Tierra del Islam que le ha sido arrebatada por los cristianos, es decir, los infieles, implica una especial atracción en la penetración del Islam, que en este caso consideran reconquista de lo suyo. No en vano los ricos marroquíes, la realeza Saudita y los ermites del Golfo han comprado tierras y se han instalado en la región. En la inauguración de la mezquita de Granada vino el hijo del riquísimo Sultán Sharjah, que había contribuido a su construcción, dijo: “Estoy aquí con la emoción del que vuelve a su patria”.

El islamismo utiliza la distinción clásica entre “dar al-islam”, tierra del Islam y “dar al-hard”, tierra de la guerra. Si bien hoy tanto la tierra del islam como el resto del mundo, es tierra de guerra, la tierra del islam la extienden a cualquier lugar donde exista una comunidad musulmana. De esta forma la penetración y justificación del terrorismo y del islamismo se amplía a cualquier parte del mundo. Es preciso distinguir entre terrorismo islamista y penetración islámica. Porque aunque cesara el terrorismo, el objetivo de la expansión del Islam continua vigente. Lo que ocurre es que el terrorismo se vale de esa penetración y

aparece de forma clara ante nosotros. Europa ya es tierra del Islam, dar al-islam, porque ya son cerca de doce millones de musulmanes los que aquí viven y es una cifra que tiende a crecer por desarrollo vegetativo y por el necesario aumento de la inmigración.

Ya en 1982, el árabe, jesuita y profesor de la Universidad de Beirut, hoy profesor en Roma, Samir Khabil, advirtió que desde 1973 parte de los fuertes ingresos del petróleo, con el apoyo especial de Arabia Saudita, el islamismo lo emplea en construir mezquitas, escuelas coránicas y becas para el estudio del



Islam en Europa, en donde ya existen mas de mil quinientas mezquitas al frente de las cuales colocan un imán Wabhabita. Por todo ello reitera y admite que “Europa es estúpida si no se da cuenta que el Islam utiliza su tolerancia para islamizar”. Aunque Occidente está al corriente de todo esto y lo conoce, es hipócrita y no sabe como afrontar el problema “por la pérdida de identidad de Occidente. Los musulmanes llegan con una fuerte identidad y ven que Europa tiene una identidad débil; aquí se dice que todas las religiones valen lo mismo; que todas las culturas son similares... Ven que es la ocasión propicia para difundir el Islam, porque los europeos no creen en nada. Occidente tiene que recuperar una identidad fuerte, pero entonces te llaman fascista. En Occidente, cuando los islámicos han conseguido una reivindicación, se detienen y al

poco tiempo dan un paso más. En España comenzarán pidiendo que se les reconozca tener un descanso en el trabajo para poder rezar. Después, que el viernes se tome como Domingo, cuando han conseguido algo, ya no hay marcha atrás”.

Efectivamente, se calcula que en este momento viven en Europa doce millones de musulmanes, que hacia el 2020, se piensa que serán entre veinte y treinta millones. Los hechos son tozudos y por mucho que se quieran presentar de otra manera, los autores del 11-S, en Estado Unidos, el 11-M, en Madrid y los de Julio, en Londres, son jóvenes musulmanes casi todos educados e incluso ciudadanos titulados universitarios en países europeos, que han estudiado con becas en Universidades europeas y que todos se han desplazado y vivido en distintos países de Europa, especialmente España, Francia, Reino Unido y Alemania.

Así mismo, ha quedado patente la recluta entre las comunidades islámicas de Europa, de muyahadines para entrenarlos en los campos de Bosnia, Paquistán y Afganistán, destinados a la lucha armada y el martirio. Estamos ante dos fenómenos de difícil distinción que es preciso analizar y estudiar separadamente, aunque se evidencie sus fuertes relaciones e implicaciones. De una parte tenemos el terrorismo islamista y de otra la penetración islámica. Su difícil distinción y diferenciación en relación a las personas, afecta y perjudica el entendimiento con esos millones de musulmanes que ya viven en nuestro continente. Hoy por hoy, no podemos tener seguridad con los musulmanes residentes, ni con manifestaciones de condena y buena voluntad porque les está permitido fingir y mentir ante los infieles y, desgraciadamente, tenemos buena prueba que lo hacen a la perfección. Esta compleja situación de terroristas y convivencia conlleva profundas y complejas consecuencias que Occidente ha de plantearse para su seguridad.

Con respecto al terrorismo islamista, Al-Andalus, España, lo ha sufrido cruelmente y, por consiguiente lo conoce y sus consecuencias dolorosas son difíciles des de olvidar. En cuanto a la penetración, se calcula que mas de un millón largo de musulmanes viven, legal o ilegalmente, en España. Así mismo, hay doscientas treinta mezquitas oficiales, inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia y, paralelamente, se calculan otras tantas ilegales o clandestinas. ▶

Los musulmanes residentes, en su gran mayoría procedentes de Marruecos, se agrupan en numerosas asociaciones, legales o no legalizadas, que, a su vez, se agrupan en dos federaciones, Feeri y Ucide. La primera está dirigida por el converso Mansur Escudero y la segunda por el sirio Riad Tatari, imán de la mezquita Abu Baker, situada en el barrio de Tetuán de Madrid.

Como señalaba "El País", en un estudio sobre los musulmanes en Europa, la referencia a España la hace bajo el título: "Marruecos pone los fieles y Arabia Saudí el dinero". La actividad de los musulmanes es intensa y, por descontado, como vamos sabiendo cada día, el islamismo radical ha tenido y tiene en España, una de las bases operativas más importante, donde los terroristas, hasta el 11-M, se han movido con entera impunidad, aunque bajo una vigilancia de los escasos medios que la policía tiene para ello. Realmente España es el país europeo donde el proceso de islamización se realiza con mayor espontaneidad y en connivencia de conversos españoles al Islam y con la pasividad, indiferencia o desconocimiento de la gran mayoría de los españoles y, por descontado, de políticos y autoridades responsables.

Como ejemplo paradigmático existe un movimiento que se llama "Asociación para el retorno de Andalucía al Islam" que, según el geopolítico francés Alexander Del Valle, nació en Córdoba hace treinta años y los que la fundaron no fueron musulmanes foráneos, sino españoles conversos de extrema izquierda que desilusionados por el aburguesamiento del proletariado y deseosos de entregarse a místicas conquistas, descubrieron el Dios del Corán y se pasaron de Marx a Mahoma. Inmediatamente los ricos de la realeza Saudí y los emires del Golfo le ayudaron con dinero y la asociación floreció. Precisamente la asociación musulmana de Córdoba ha conseguido, del Ayuntamiento de Córdoba, la cesión del convento de Santa Clara que ellos hacen remontar a una antigua mezquita de época árabe y que ahora utilizan como oratorio musulmán.

En el libro "Las Comunidades Islámicas en Europa" coordinado por Montserrat Abumalham, hay un trabajo "Acerca de las Comunidades Musulmanas en Andalucía Occidental", su autor, Rafael Valencia, señala que las comunidades musulmanas en el área de Andalucía Occidental forman un entramado de difícil conocimiento, por la reticencia a dar información y no existir ninguna

estadística fiable para conocer el número de comunidades y el número de sus miembros.

Junto a las constituidas por el aluvión de inmigrantes, las más importantes y activas son las que denomina Comunidades neomusulmanas, formadas por los grupos de reciente conversión al Islam. Como más destacada la "Yama'a Islámica al-Andalus", cuyo antecedente es el "Frente para la liberación de Andalucía", que se fundó durante la transición para actuar políticamente, dirigida por el cordobés Antonio Medina Molera que más tarde se transformó en Abderrahman Medina. Inicialmente la Yama'a se extendió a Granada, Córdoba, Málaga, Murcia y Jerez. Bajo sus auspicios se celebró, en 1985, en Sevilla, el I Congreso Internacional de Musulmanes Europeos, con unos 150 asistentes, con representantes de la Embajada de Paquistán. En este Congreso se acordó la fundación de una Universidad Islámica en Córdoba. En ese mismo año, la "Yama'a" se vio envuelta en una acusación de espionaje a favor de Marruecos, según noticias de prensa en el mes de Julio.

Del seno de Yama'a surge la Asociación "Liberación Andaluza (LA)" con su programa para las elecciones al Parlamento Andaluz, en el que entre otras cosas se señala lo que se considera el espacio geográfico andaluz, añadiendo a las ocho provincias de Andalucía, las de Murcia y Badajoz, además de la Sierra de Alcaraz y de las tierras del Valle de Alcudia hasta Almadén. Los resultados en las elecciones fueron mínimos. Ciento sesenta y siete votantes en Córdoba y doscientos cuarenta y ocho en Sevilla.

En 1989 surge la Asociación "Frente Andaluz de Liberación (FAL)", de la que es líder principal Alfonso Sánchez, Muhammad al-Mu'tamid Sánchez, que ya se había presentado en diversas elecciones. La organización que se autocalificaba de independentista, recogía en su programa lo sustancial del propugnado por liberación Andaluza.

Más activa y de mayor entidad es la "Comunidad Islámica de Sevilla-Umma", fundada en 1982, que aglutina a buena parte de los musulmanes de Sevilla. Tras arduas gestiones logró abrir de nuevo el cementerio musulmán sevillano, que contiguo al campamento cristiano, permanecía clausurado. Edita un boletín denominado "Bismihhah", con trabajos de carácter religioso y política internacionales. También distribuye publicaciones de obras de religiosos musulmanes

iraníes. Ha puesto en marcha el Albergue de Fátima Azzahra, como centro de acogida para emigrantes musulmanes que transitan por la ciudad.

No conozco la repercusión que estos movimientos musulmanes han tenido o tienen en Carmona, ya que desconozco la existencia de datos al respecto, pero indudablemente Carmona, representa una apetitosa y codiciada plaza, para cualquier movimiento de penetración islámica en España y, especialmente, en Andalucía.

Desgraciadamente son muchos los que no se percatan ni acaban de entender esta invasión islámica y su ignorancia permite que siga creciendo, por acción, por omisión por elección de remedios y recetas insuficientes. España y Europa está dividida en sí misma. El Cardenal Ratzinger, en una publicación de 2004, señala que en Europa hay "una extraña falta de voluntad de futuro... Cuando se trata del respeto hacia lo que para los otros es sagrado y especialmente lo sagrado en el más alto sentido, Dios, existe una especie de discriminación o rechazo hacia el cristiano. Se multa a quien vilipendia el Corán, o deshonor a la fe de Israel, pero cuando se trata de Cristo y los cristianos, entonces la libertad de opinión es el bien supremo. La libertad de opinión tiene su límite en que no puede destruir el honor y la dignidad del otro; no hay libertad para mentir o para cancelar los derechos humanos. Aquí nos encontramos con un odio de Occidente hacia sí mismo".

Por último, quiero afirmar que todo lo expuesto no supone ni un rechazo al Islam como religión, ni a los emigrantes musulmanes, sino a un fenómeno real que pone en peligro la identidad de España y Europa y la vigencia de nuestros valores y formas de vida. Como cristianos y Occidentales tenemos que ser constructores de paz, pero tiene sus límites cuando alguien nos asalta con objetivos de dominación y destrucción, sean cuales sean sus formas estratégicas. Hay que huir de un falso pacifismo que no reconoce ya valores dignos de ser defendidos y que nos aboca al entreguismo la derrota. España y Europa en nombre de la tolerancia están tolerando lo intolerable.

Luis Buceta Facorro
Catedrático.

Universidad Complutense de Madrid
y Pontificia de Salamanca



IGLESIA DEL SALVADOR

Situada a menos de cien metros de la Plaza de Arriba –antiguo foro romano y centro de la ciudad medieval de Carmona– se alza la actual iglesia del Salvador, que sustituye a otra conocida como San Teodomiro construida en 1619 sobre los restos de una antigua mezquita. Ambas edificaciones fueron mandadas realizar por la Compañía de Jesús.

Conviene, asimismo, recordar que desde el último tercio del siglo XVI, se venía produciendo en nuestra ciudad fuertes deseos de fundar una Casa para los PP. Jesuitas “...por el gran provecho espiritual que se conseguía con las predicaciones y los cultos durante la Cuaresma” y es así como surge en 1605 la figura del escribano Pedro de Hoyos Escamilla como fundador del Colegio y Casa de dicha Orden, el cual donó cuarenta y seis mil ducados para atender con sus rentas a la obra de la iglesia y residencia y al sustento de la comunidad. Igualmente las ayudas del Consejo de la Ciudad fueron también cuantiosas para los mismos fines.

En la conclusión del siglo XVII y por notoria insuficiencia de espacio, la Compañía

adquiere el terreno necesario para erigir el nuevo templo encargándole a Leonardo de Figueroa las trazas de la iglesia del nuevo Colegio de San Teodomiro, las cuales son entregadas en 1699 para al final no ser aceptadas por el Rector, Sebastián Viedma, por no encontrarla ajustada a los cánones jesuíticos. Sin embargo, sí agradó el espacio diseñado por el maestro Pedro Romero –arquitecto

del duque de Medina Sidonia–, que, no innovando nada el esquema tradicional de tres naves con crucero y tribunas, mostraba una gran originalidad a través de los alzados en el conjunto de iglesias de la época, diseñando potentes pilares con capiteles compuestos para dividir las naves, organizando sobre las laterales amplias tribunas corridas y descubiertas. Estas naves laterales son cerradas con bóvedas de aristas mientras que la nave central, los brazos del crucero y la capilla mayor la resuelve con bóveda de cañón con lunetos. En el crucero y con absoluta solemnidad compone una cúpula elevada sobre tambor y rematada por una elegante linterna.

La orientación de su eje principal se aparta radicalmente de lo establecido en todas las iglesias cristianas de carácter parroquial, mostrándonos así la portada de la fachada de los pies hacia el levante y la de la epístola al norte. Ambas portadas poseen dos cuerpos cada una, siendo la primera de ellas la de superior trazado pues presenta un arco de medio punto entre columnas adosadas con una potente cornisa mixtilínea



Cúpula y torre inconclusa.

y un ático con pilastras, en el que aparecen el escudo real y flameros decorativos en sus laterales. En el ángulo derecho de esta fachada se aprecia el arranque de la torre, cuyo cuerpo de campanas nunca se llegó a construir.

Es importante resaltar la solidez de las fábricas, conseguida a base de elementos arquitectónicos, reduciéndose la decoración a los típicos círculos ondulantes característicos de la cúpula y óculos, rellenos de pechinas, enmarcados de vanos y algún que otro motivo. Asimismo debemos indicar que la estructura y composición del edificio enlaza plenamente con la tradición barroca y con las normas establecidas para sus iglesias por la Compañía de Jesús.

Las obras del templo se comenzaron en 1700 por el ya citado Pedro Romero que sería sustituido por fallecimiento, al año siguiente, por su hijo Félix, suponiendo que en esa fecha ya debería de estar la construcción fuera de cimientos, dado que está documentado que en ese año el maestro cantero Francisco Gómez Septién labraba los basamentos de los pilares de las portadas.

Félix Romero, autor de entre otros edificios de la Casa Grande del Carmen y de la iglesia de Nuestra Señora de la O, ambas en Sevilla, dejó cubierta y tejada la edificación y puesto el anillo de piedra labrada en la cúpula, quedando suspendida la obra hasta 1712. Durante ese periodo muere Félix y nuevamente tienen que buscar sustituto en la dirección de las obras que, en esta ocasión, recaería en su hermano Pedro quien las concluye en 1720.



Fachada principal



Interiores de la iglesia.

Durante el amplio transcurso de los trabajos cabe señalar la actividad desplegada por el Hermano Ignacio de Espejo S. J., de oficio carpintero, por sus continuas colaboraciones con los maestros mayores de la obra. De igual forma se ha de destacar al escultor Antonio de Quirós, autor de las tallas de las imágenes de los Evangelistas situadas en las hornacinas del tambor, así como al maestro carmonés Juan Luis Gatica que es quien pin-

ta las figuras de los Padres de la Iglesia en las pechinas de la cúpula, con dibujo de Lucas Valdés.

Este grupo de artistas, bajo la dirección de los sucesivos maestros mayores señalados, han dejado en Carmona una excelente muestra purista del arte barroco, consiguiendo reunir el dinamismo y sistematización que hacen adquirir al edificio el movimiento y la

fuerza que, como aspectos aparentemente contradictorios del fenómeno barroco, permiten ofrecer esa sensación majestuosa que impone el espíritu absolutista de la época.

A partir del 3 de Abril de 1767 y con la expulsión de la Compañía de Jesús de España, la residencia conventual pasó a servir de Casa Consistorial, mientras que la iglesia del Colegio se inscribe en el patrimonio de la Diócesis de Sevilla. Desde esa fecha la iglesia ha necesitado varias obras de reparaciones o de restauraciones, siendo quizás una de las de mayor envergadura la llevada a cabo al comienzo de la década de los setenta del pasado siglo por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, dedicada a resolver fundamentalmente los problemas estructurales y de estanqueidad del conjunto de las cubiertas.

En la actualidad tiene rango de iglesia filial de la Prioral de Santa María y en ella está establecida la Orden Tercera de los Servitas, fundada en el siglo XVII, cuyo documento más antiguo que se conserva corresponde a una convocatoria de 1705. Los hermanos responsables actualmente de la Orden señalan con orgullo que nunca en su historia se ha visto interrumpido su septenario anual, a pesar de los variados y difíciles avatares por los que ha pasado nuestra ciudad en todo ese periodo.

De igual forma la iglesia del Salvador sirve como sede de la Real e Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Coronación de Espinas y María Santísima de la Esperanza y San Juan Evangelista, que realiza su estación de penitencia el Domingo de Ramos en la Semana Santa carmonense. Los orígenes de esta Hermandad se remontan al año 1566, aprobándose sus Reglas el 15 de junio del año señalado y haciendo su primera estación penitencial el Jueves Santo del año 1618. La Hermandad primitivamente estaba compuesta por personas dependientes del gremio de laborantes de paño de esta ciudad. En 1808 y con la dominación francesa estuvo disuelta para volverse a reunir años más tarde, consiguiendo el título de Real en 1824, otorgado por el rey Fernando VII.

Asimismo y desde su constitución como Agrupación parroquial mariana en 1987 la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Carmona, filial de la de Almonte desde 1991, también es residente del templo.

En los últimos años el espacio barroco viene siendo igualmente utilizado para alojar diferentes e importantes eventos culturales



y actos oficiales de la ciudad de Carmona. Desde la celebración de conciertos, exposiciones, congresos, hasta conferencias, presentaciones de libros o actos organizados por la municipalidad, lo cual le otorga al Salvador una indiscutible categoría en la reconocida actualidad cultural de nuestra ciudad.

Todo ello, pues, nos encamina a recordar al historiador de arte austríaco Aloïs Riegl quién redactó muy a comienzos del pasado siglo XX (1903) un conocido ensayo titulado *El culto moderno a los monumentos* y en donde realizaba una profunda reflexión crítica sobre la noción de monumento histórico, tal como se había venido acuñando a lo largo del siglo XIX y con el cual conseguía determinar con claridad, a mi entender, la actitud general de tutela y restauración que ha de mostrarse hacia cualquier elemento patrimonial. En ese trabajo Riegl clasificaba, básicamente, los valores de un monumento en dos: rememorativos y de contemporaneidad. Los primeros a su vez los dividía en “históricos” y “de antigüedad” e indicaba:

El valor histórico de los definidos como rememorativos es aquel que considera al monumento como documento para la ciencia histórica y en consecuencia es un valor erudito, de un saber mas o menos culto para identificarlo y apreciarlo. El valor de antigüedad es, por el contrario, inmediatamente perceptible por todas las conciencias y no requiere ningún conocimiento científico ya que es producto de la simple percepción sensorial, reconociendo y apreciando las señales impresas en el monumento a través del tiempo.

Por su parte, el valor de la contemporaneidad es aquel que asume el monumento con independencia de su pertenencia al pasado y es el que permite ofrecer un conjunto de capacidades para satisfacer necesidades materiales o espirituales del presente de forma similar a las nuevas creaciones, brindando por un lado la condición instrumental que posee como espacio arquitectó-



Detalle de columna, pechinas y cúpula.

nico y por otro lado la condición artística como deleite o fruición estética que siempre nos garantiza un monumento.

Pues bien, esos valores o cualidades que poseen todos los monumentos y que fue-

ron indicados por Aloïs Riegl hace mas de un siglo, podemos considerar que se reúnen perfectamente en la iglesia del Salvador de Carmona; no obstante, hemos de reconocer que su aspecto, estado físico y su adecuación a la normativa técnica actual no se puede valorar en modo alguno como el conveniente. Por ello creo que desde la propiedad, Diócesis de Sevilla, hasta las Hermandades residentes y los usuarios culturales, bajo la responsabilidad urbanística y patrimonial del Ayuntamiento, deberían mostrar decididamente su interés por esa singular pieza del patrimonio barroco carmonense y no solamente con el uso que siendo muy importante no es suficiente para la conservación adecuada del monumento, por tanto considero que es necesario y urgente efectuar tareas de mantenimiento de carácter correctivo para, más adelante, realizarlas de manera preventiva, mediante una seria programación técnica y económica que garanticen los valores históricos, arquitectónicos y funcionales de este antiguo templo de los jesuitas.

José M^a Cabeza Méndez
Conservador del Real
Alcázar de Sevilla



Fachada lateral.

UN OTOÑO DE PELÍCULA

La llegada del otoño en Carmona es un acontecimiento casi mágico. Toda la naturaleza se prepara para recibir la venida de la lluvia fresca y transparente, el discurrir de las hojas secas que lentamente van abandonando los árboles bajo los acordes de un aire suave y placentero, el calor del hogar que va impregnando todos los rincones de la casa envolviéndolo todo de tibieza y seguridad.

En otoño, las butacas del Teatro Cerezo acogen con suavidad a todos los espectadores que deciden disfrutar del buen cine, que no es otro que el que ayuda a pensar, a replantearse las cosas, a ver la existencia desde diferentes perspectivas y crisoles. Un año más, el Festival Internacional de Cortometrajes de Ficción y Documentales de Arqueología y Patrimonio, el Carmona Film Fest, ha sido un sueño hecho realidad.

Octubre (del 3 al 8) fue el mes idóneo para albergar un evento de estas características. Durante una semana, la ciudad se convirtió en un gran plató cinematográfico por el que desfilaron actores, productores, realizadores, críticos, guionistas, etc. a los que une su amor por hacer bien las cosas, superándose día a día, y su pasión por el cine. Carmona, una vez más, punto de encuentro cultural.



Carmen Sevilla, artista homenajeada, con Sebastián Martín Recio, Alcalde de Carmona.

A lo largo de estos días fueron numerosos los espectadores, tanto de Carmona como de fuera de la ciudad, que pudieron gozar de un cine de calidad y participar de las actividades relacionadas con el séptimo arte. Así, se pudieron contemplar numerosos cortos y largometrajes, entre los que podemos citar *Memorias de un peliculero*, de Luis Mamerto López y Javier Caballero; *Bonjour Monsieur Shlomi*, del israelí Shemi Zarhin o *Los niños de Leningrado*, de Hana Polar y Andrej Celinski.

Obras a concurso

Más de 350 obras presentadas a concurso recibió la organización del festival de cine. Esta cifra supone un incremento del 40 por ciento con respecto al número de películas recibidas en la segunda edición (celebrada del 27 de septiembre al 2 de octubre de 2004) que alcanzó las 250. Estos datos dan muestra de la importancia que el Film Fest va adquiriendo en el sector de los festivales de

cine que se celebran en España.

En el apartado de cortometrajes de ficción, se recibió material procedente de países como Brasil, Francia, Austria, Alemania, Hungría, Cuba o Palestina, entre otros.

Con respecto a los documentales de Arqueología y Patrimonio, Italia, México, China, Israel, Marruecos, Reino Unido o Chile son algunos de los lugares de los que también se recibió este material.

La sección de documentales de Arqueología y Patrimonio ocupa un lugar muy destacado dentro del Film Fest, siendo el único Festival de Cine de España que cuenta con ella en la actualidad. De esta forma, es un apartado que cada vez cobra más fuerza dentro de este gran evento cinematográfico.

Por ello, además de los documentales a concurso, se proyectaron otros muy interesantes, como *Los secretos de la arquitectura sagrada*, un especial del Museo Arqueológico Nacional o *El secreto mortal de los*



Rueda de prensa en homenaje a Carmen Sevilla: Juan Carlos Cerezo, de Cine de Barrio; Sebastián Martín Recio, Alcalde de Carmona; Carlos Herrera, periodista y Rafael Romero Marchent, director de cine.



El Teatro Cerezo, el día de la Inauguración del Festival de Cine.

templarios (un tema muy de moda, debido al auge de la novela negra).

En este marco, más de 100 personas participaron en la mesa redonda “Los detectores de metales y la conservación del patrimonio arqueológico”, celebrada en la Puerta de Sevilla. Es la primera vez que se ha producido un encuentro en España sobre conservación del patrimonio arqueológico entre detectoristas y representantes de las Administraciones Públicas implicadas en su tutela, algo muy demandado por ambas partes. No en vano, Carmona en uno de los municipios con mayor número de yacimientos arqueológicos y donde más detectoristas son denunciados por la Guardia Civil, de ahí el interés municipal en propiciar el debate.



Krzysztof Zanuzzi, director de cine polaco; Sebastián Martín Recio, alcalde, y Gżazyna Bernatowiza, embajadora de Polonia.



Autoridades y ganadores de los premios del Festival de Cine.

Gala inaugural

La gran gala inaugural se celebró el 4 de octubre en el Teatro Cerezo, que registró un lleno completo. En esta ocasión, la actriz homenajeada fue Carmen Sevilla, de quien se proyectó su película *El sueño de Andalucía*, rodada en Carmona en 1950. Fueron numerosos los rostros conocidos que acudieron a dicho acto, entre los cuales se encontraba Marujita Díaz (actriz de reparto en la película antes mencionada), que acudió acompañada del presentador José Manuel Parada.

Al mismo tiempo, también estuvieron

el actor Fabio Testi, quien vino acompañado de su pareja Almudena; el cantante Pepe el Marismeño o la presentadora de TV Irma Soriano. Por la mañana, el periodista Carlos Herrera participó en la rueda de prensa, junto con el director Rafael Romero Marchent, en homenaje a Carmen Sevilla.

En el transcurso de la gala, el programa Cine de Barrio recibió un premio especial por su labor de promoción y defensa del cine español, galardón que recogió uno de sus presentadores, Juan Carlos Cerezo.

Homenajes

Argentina, tierra del tango y del gaucho que cabalga por la ardiente pampa. Polonia, país invadido y devastado una y mil veces, que vuelve a renacer a la vida después de años de miseria y humillación. Tanto Argen-

tina como Polonia fueron en esta edición los países invitados, de los que se proyectaron diferentes obras cinematográficas y brindado homenaje a destacados realizadores.

De esta forma, el argentino Adolfo Aristarain fue el seleccionado por la organización, del que se proyectó *Tiempo de revanche* (1981). Por la parte de Polonia, Krzysztof Zanussi también recibió destacado homenaje, con la proyección de su película *El galope* (1996).

Por otro lado, niños y jóvenes fueron los grandes protagonistas del festival, pues



más de 1.500 participaron en las proyecciones dedicadas a los cortos del genial Charles Chaplin en el auditorio juvenil de Hytasa.

Palmarés

La tercera edición del Carmona Film Fest 2005 hizo público sus premios durante el transcurso de la gala de clausura. Tras la entrega de premios, se proyectó el largometraje "El señor Ibrahim y las flores del Corán", de François Dupeyron. Los galardonados fueron los siguientes:

Cortometrajes de ficción

- Premio del jurado al mejor cortometraje: "Romance", de Douglas Boswell (Bélgica).
- Premio del público al mejor cortometraje: "Último tren a Haití", de Carlos Navarro (España).
- Premio del jurado al mejor director: Holger Ersnt, por "Rain is falling" (Alemania).
- Premio del jurado al mejor guión: David Desola por "Siete" (España).
- Premio del jurado al mejor intérprete: Premio compartido entre Asunción Bala-

guer por "Rosario" y José María Pou por "Las viandas".

Documentales de Arqueología y Patrimonio

- Premio del jurado al mejor documental Karmocine de Arqueología: desierto.
- Premio del jurado al mejor documental Karmocine de patrimonio: "Digital" (España), de León Siminiani.

Del mismo modo, el jurado decidió otorgar una Mención Especial al documental "Aquiles en la Isla de Skyros".



Adolfo Aristarain, director de cine argentino.

Premio RTVA

- Premio RTVA a la creación audiovisual andaluza, patrocinado por la Caja San Fernando: "Ricardo, piezas descatalogadas" (España), de los Hermanos Rico. Trofeo "El Dilema".

Por último, el premio valores humanos a la mejor obra audiovisual recayó en "Good times" (Bélgica), de Alessandro Cassigolo y Dalia Castel. Asimismo, obtuvo la mención especial el documental "Manolo Recicla" (España), de Manuel González.

En definitiva, un festival cargado de éxitos que ha contribuido a que todos los que participaron en él disfrutaran de la belleza narrativa del lenguaje cinematográfico, de la tolerancia entre culturas, del diálogo o de la sonrisa que el desaparecido Chaplin dibujó en los caras de los niños de Carmona.

Rosario Heredia
Periodista



Niños asistentes a los cortos de Charles Chaplin en el auditorio de Hytasa.



Palacio de los Briones, sede del festival.

IMAGEN DE UNA DIOSA

La actividad que desde hace veinte años realiza el Servicio Municipal de Arqueología ha ido aportando una valiosa información sobre la evolución de las comunidades del final de la Edad del Bronce hacia formas de vida plenamente urbanas a lo largo de un proceso que se inició con la incorporación de Carmona al comercio de larga distancia desde principios del siglo VIII antes de nuestra era. Como ocurrió en otras sociedades mediterráneas, la construcción de santuarios consagrados a las divinidades protectoras de la ciudad y la introducción de imaginería religiosa en piedra fueron algunos de los signos expresivos del desarrollo de tales estructuras urbanas. La estatua de la divinidad protectora era el símbolo de la identidad de la ciudad y el principal elemento de cohesión social.

La excavación del solar de la Casa-palacio del Marqués del Saltillo en 1992, permitió documentar parcialmente distintos edificios de culto fechados entre los siglos VII-V a.C., tempranas evidencias de un uso religioso que el lugar ha perpetuado hasta hoy en la iglesia de San Blas, enseña de la conquista cristiana erigida sobre los restos derruidos de otros templos que se sucedieron en el tiempo al servicio de diferentes credos. En el más antiguo de aquellos edificios, construido de acuerdo con tradiciones arquitectónicas próximo orientales, se halló un espléndido equipo litúrgico compuesto por cuatro cucharas de marfil con forma de pata de cuadrúpedo, en dos pares idénticos, y tres grandes vasos cerámicos decorados con motivos florales y animales imaginarios, portadores de mensajes simbólicos alusivos al universo mitológico. Trabajos arqueológicos posteriores nos han permitido recabar más información sobre ese complejo cultural de Saltillo y sobre su abandono forzado y rápido, pero ha sido un hallazgo casual el que nos ilustra sobre el uso cultural de imágenes antropomorfas en fechas de principios del siglo VI a.C., una época en la que la estatuaria



en piedra no había adquirido todavía un gran desarrollo en el mundo Mediterráneo, ni siquiera en Grecia.

Se trata de un fragmento esculpido en piedra caliza que fue entregado a la arqueóloga Trinidad Gómez por Teodoro Díaz, quien, al parecer, lo encontró en la zona del Argollón, al pie del reborde norte de la ciudad. El protagonismo que se ha dado al hallazgo en el cartel anunciador del recién pasado Congreso sobre Carmona Protohistórica y el interés de Rafael Méndez por difundirlo a través de la revista Estela están plenamente justificados por el hecho de que el trozo de piedra de que hablamos es la parte inferior de una pequeña estatua femenina, la escultura más antigua que se conoce en el Bajo Guadalquivir por el momento y, si estamos en lo cierto, la primera imagen en piedra de una diosa (Foto 2).

La figura se representa vestida con un recargado modelo que se compone de una falda de volantes o pliegues estrechos adornada en el centro con una banda ancha vertical, dividida en recuadros que alojan motivos decorativos de sabor oriental. Este tipo de falda tiene una larga tradición en Oriente, pero todavía se documenta durante los siglos VIII a VI a.C. junto con mo-

delos que presentan los pliegues o volantes en un solo lado, conocidos en el Egeo y en Anatolia (Foto 3), pero la banda central y los meandros, palmetas y flores que la decoran, tienen mejores paralelos en la indumentaria femenina griega de la primera mitad del siglo VI a.C. Vestidos adornados con motivos parecidos los encontramos en personajes de rango divino, pintados por Clitias sobre vasos cerámicos de lujo y en dos estatuas de Olimpia, (Foto 3) hechas a base de láminas de bronce, unas repujadas, otras grabadas, que recubrían y daban aspecto humano a un tosco maniquí de madera. En cuanto a las palmetas son un motivo muy frecuente en la artesanía fenicia, pero éstas parecen más bien griegas o etruscas, por el perfil apuntado y por la forma de enlazar las volutas que las sostienen; sin embargo, la composición en su conjunto es más fenicia que griega. Esta



Fragmento de escultura hallado en Carmona.

1. Un estudio preliminar de la pieza ha sido publicado por M. Belén y M^o C. García Morillo: "Carmona. Una ciudad tartésica con estatuas", en *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (S. Celestino y J. Jiménez, eds.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2005, págs. 1199-1213.

compleja mezcla de influencias de origen diverso es frecuente en las producciones que llamamos orientalizantes y es el resultado de una fluida e intensa relación entre las distintas culturas mediterráneas favorecida, sobre todo, por el comercio que estimulaba desplazamientos de artesanos de un lado para otro y la transmisión de conocimientos técnicos y modas estilísticas. Rasgos mezclados presenta asimismo la escultura etrusca e, incluso, la escultura griega más antigua combina estímulos orientales con innovaciones originales.

Desde el siglo VIII a.C., antes incluso, los intercambios tenían en Occidente una dimensión internacional y circulaban productos —cerámica, objetos metálicos, vinos, aceites o tejidos—, embarcados en los lugares más insospechados de las costas del Mediterráneo. Durante la primera mitad del siglo VI a.C. llegaron a Huelva grandes cantidades de cerámica fabricada en diferentes sitios de Grecia del Este y los vinos de Quíos y las copas jónicas para beberlo se vendieron también en los puertos de la antigua desembocadura del Guadalquivir; sin embargo, en Carmona la presencia griega es hoy por hoy muy poco visible y los intercambios tienen un sello netamente fenicio, entendido en el sentido multiétnico que los historiadores aceptamos para este término, por eso pensamos que debieron ser comerciantes semitas, no sabemos si propiamente fenicios, sirios o chipriotas, los introductores de la escultura en piedra en la ciudad. De momento ignoramos si la estatua se labró aquí o se adquirió fuera; los geólogos están tratando de averiguar si está hecha o no con piedra de alguna cantera de la región. Por el tamaño que le calculamos era de fácil transporte y hay testimonios literarios sobre imágenes de culto que se compraron lejos, en Chipre o en algún otro centro importante de producción de obras plásticas, y se trasladaron en barco hasta su destino, pero en su tiempo era también frecuente que se desplazaran de aquí para allá los artesanos que las esculpían.

Sus dimensiones podían ser parecidas a las de la escultura cretense que conocemos como Dama de Auxerre, hoy en el Museo del Louvre, cuya altura es inferior a 70 cm, aunque nuestra pieza probablemente carecía de pies, como otras muchas estatuas antiguas. El fragmento que se nos ha conservado es realmente pequeño y por eso no podemos desechar que la imagen estuviera sentada, aunque nos inclinamos por una figura er-



Imágenes de diosas (siglo VI a.C.): 1. Anatolia. 2. Olimpia.

guida sobre una base plana que apoyaría directamente sobre un pedestal. La literatura y la arqueología nos dan una visión de las imágenes de culto en la antigua Grecia que podemos hacer extensiva a otras culturas mediterráneas coetáneas y que tiene todavía claro refrendo en la rica imaginería religiosa católica. La presencia de la divinidad podía ser evocada a través de un símbolo o de una imagen antropomorfa. Estas últimas ofrecen un amplio repertorio en el que encontramos tallas de madera y esculturas en piedra, unas y otras doradas o policromadas, estatuas de bronce e imágenes de vestir en las que sólo brazos y rostro estaban trabajados. Muchas de ellas, ya fueran representaciones entronizadas o de pie, eran de pequeño tamaño y fueron veneradas durante siglos. Era corriente que las imágenes llevaran lujosas túnicas y mantos bordados y se adornaran con joyas que, como las mismas estatuas, solían donar los fieles como testimonio de una piedad que no siempre estaba desprovista de interesados propósitos de ostentación social. Cuando se esculpió la imagen de la diosa de Carmona

a principios del siglo VI a.C., todavía eran muy apreciadas las telas de colores vivos y abigarradas decoraciones bordadas o tejidas al gusto oriental que el comercio fenicio había difundido por todo el Mediterráneo. Flores y animales irreales, así como escenas míticas y heroicas, figuraban como motivos ornamentales en los telas más lujosas, ricos paños que por su elevado precio sólo podían adquirir los sectores sociales privilegiados.

Además del indudable interés que el hallazgo de esta mutilada imagen tiene para la historia de Carmona, hay que destacar también que con él se ha podido confirmar que la estatuaria ibérica de la Alta Andalucía y del Levante peninsular, en su mayor parte de carácter funerario, recogió una tradición escultórica que se había iniciado tiempos atrás en tierras del legendario reino de Tartessos.

UN DOCUMENTO SOBRE LA ALJAMA DE CARMONA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

I.- INTRODUCCIÓN

El documento objeto de este artículo se custodia en la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional, Ms/ 13.103. Aunque está fechada el 21 de marzo de 1395 lo cierto es que es una copia poco rigurosa del siglo XVIII. El citado manuscrito había sido publicado por Fritz Baer¹ en alemán y en inglés pero, hasta donde yo conozco, nunca ha visto la luz en castellano. Y es tanto más importante cuanto que apenas si se han conservado fuentes primarias para analizar el devenir de la aljama de Carmona.

Pues, bien, édito o inédito, intentaré aproximarme, a través de sus líneas, a este trocito de nuestra historia. Un episodio poco feliz y menos edificante como la mayor parte de los hechos históricos, pero que no por ello deja de formar parte de nuestro irrenunciable pasado.

Lo primero que debemos decir, a juzgar por éste y por algunos otros documentos que existen de las más de doscientas aljamas que había en España en la Baja Edad Media, es que la tan cacareada convivencia entre las tres religiones –cristiana, judía y musulmana– es una auténtica ficción. Realmente, desde principios del siglo XIV se había roto definitivamente el frágil sistema de tolerancia que había habido hasta entonces. Los judíos fueron objeto de persecuciones sistemáticas y de campañas genocidas durante los siglos XIV y XV, no solamente en España sino en buena parte de Europa. En el caso de España, este proceso culminó dramáticamente en 1492 con su expulsión. Se trató, de una verdadera “solución final”, pues, obviamente, expulsados los judíos se acababa definitivamente con el problema. Una decisión brutal,

aunque menos que la “solución final” decretada por los nazis para su exterminio en los campos de concentración 450 años después, exactamente en 1942. Y la fecha no deja de ser curiosa porque se trata de los mismos números, anteponiendo el nueve al cuatro.

Lo cierto es que agresiones a aljamas judías se habían venido produciendo de forma esporádica al menos desde principios del siglo XIV pero dicha práctica se tornó genocida a finales de este siglo, cuando los “matadores de judíos”, auspiciados por fanáticos como el arcediano de Écija, Ferrán Martínez, asolaron decenas de ellas y mataron a cientos –quizás miles– de hebreos. A partir del 4 de junio de 1391 se inició en Sevilla una grave revuelta antijudía en la que quemaron sus casas, asesinaron a un buen número, esclavizaron a otros tantos, y la mayoría se vio obligada a convertirse al cristianismo². Desde Sevilla se fue propagando primero a otras aljamas del arzobispado Hispalense, como Carmona, Alcalá de Guadaíra, Écija, Cazalla, Fregenal y Santa Olalla, para desde allí saltar a una buena parte de Castilla y a las islas Baleares³.

Hubo conversiones masivas por lo que el problema judío desapareció para dar lugar a un nuevo problema, es decir, el de los conversos⁴. Es cierto que conversiones había habido desde mucho antes pero habían tenido un carácter esporádico, mientras que desde 1391 se tornaron masivas. El lema fue “conversión o muerte” de forma que miles de judíos se vieron forzados a convertirse –al menos aparentemente– a la confesión cristiana. Por tanto, el año de 1391 es clave porque marcó el inicio del problema converso que no finalizará tristemente hasta 1609 en que Felipe III decretó su expulsión de los reinos de España.

2.-LA ALJAMA DE CARMONA Y SU DESTRUCCIÓN EN 1391

Aunque el documento en cuestión data de 1395, los sucesos narrados ocurrieron en 1391, fecha en la que fueron asoladas decenas de aljamas en el reino de Sevilla⁵ y todo ello con el consentimiento y hasta con el beneplácito de las autoridades locales. Enrique III quiso enterarse bien de lo sucedido y para ello encargó al Arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio, que se informase y llevase a cabo una investigación. Acto seguido, se dirigió al concejo de Carmona para que rindieran cuentas de lo ocurrido al citado prelado.

Los ediles carmonenses justificaron la destrucción de la sinagoga –del techo y de algunas paredes– en base a dos aspectos: uno, que asimismo ocurrió en Sevilla, pues, fue “fama en esta villa que todas las sinagogas de los judíos de la dicha ciudad que las habían derribado”. Y dos, que fueron “hombres mundanales” y alborotadores quienes lo llevaron a cabo, pese a que las autoridades hicieron “mucho por la amparar”⁶. Las explicaciones son poco convincentes y más bien parecen meras excusas. Y es que, como ha explicado Isabel Montes, la principal beneficiaria de estos asaltos fue la nobleza creada por Enrique II Trastámara. De hecho, sabemos que las propiedades de las abandonadas aljamas de Écija y Carmona fueron concedidas a don Gómez Suárez de Figueroa, personaje muy vinculado a la Corona⁷. La oligarquía local lógicamente no delató a los verdaderos culpables ni al instigador, Ferrán Martínez, del que sabemos que estuvo muy vinculado a Carmona, donde tenía decenas de simpatizantes.

1. BAER, Fritz: *Die Juden in christlichen Spanien. Erster Teil Urkunden und regesten*. Berlín, 1936, T. II, doc. 257, pág. 241 (traducción inglesa de 1970). Cit. en MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: “Moros y judíos en Carmona. Vida y tragedia de unas minorías”, *I Congreso de Historia de Carmona*. Carmona, 1998, págs. 499-538.
2. Véase, por ejemplo, a BEL BRAVO, María Antonia: *Sefarad, los judíos de España*. Madrid, Sílex, 1997, pág. 154 y ss.
3. *Ibidem*, pág. 155.
4. Sobre la revuelta de 1391 y sobre los orígenes del problema converso puede verse la completa obra de BENITO RUANO, Eloy: *Los orígenes del problema converso*. Barcelona, Editorial Albir, 1976.
5. Sobre los judíos de Carmona y el asalto a su aljama puede verse el ya citado artículo de MONTES ROMERO-CAMACHO: *Ob. Cit.*, págs. 517 y ss.
6. Véase el apéndice documental.
7. MAZO ROMERO, Fernando: “Los Suárez de Figueroa y el señorío de Feria”, *Historia, Instituciones y Documentos*, I. Sevilla, 1974, pág. 126. Cit. en MONTES ROMERO-CAMACHO: *Ob. Cit.*, pág. 520.

Todo parece indicar que la aljama de Carmona desapareció en 1391 definitivamente, a diferencia de otras aljamas sevillanas y españolas. Estudios de Miguel Ángel Ladero sobre las aljamas castellanas parecen demostrar la inexistencia de la de Carmona en el cuatrocientos. Ello, puede ser una muestra de la virulencia con la que fueron atacados los judíos en 1391 y la magnitud del atentado contra esta minoría étnica. Probablemente hubo asesinatos de judíos, pero sobre todo conversiones forzadas. Obviamente, no es casual que a medida que aumentaban los conversos disminuían los judíos. Se pasaba así del problema judío al problema converso.

Por desgracia, el documento se muestra muy parco y no ofrece detalles de interés sobre la ubicación exacta de la sinagoga destruida y de su mobiliario o sobre el número de personas que componían la comunidad judía de Carmona. No obstante, sí nos sirve para verificar una vez más la historia de siempre. La intransigencia de unos y de otros, el fanatismo y el ansia de algunos por tener cada vez más. Una constante histórica desde los orígenes de la civilización que, lamentablemente, seguimos viendo en nuestro mundo actual.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Carta del Concejo de Carmona al Rey.

“Señor: el concejo de la vuestra villa de Carmona a la vuestra merced besamos vuestros pies y vuestras manos y la tierra ante vos con muy grande humildad como de nuestro rey y nuestro señor natural, so cuya merced somos y bebimos y de quien habemos

y esperamos haber muchos bienes y muchas mercedes.

Señor, sepa vuestra merced que vimos un vuestro albalá firmado de vuestro nom-



Calle e iglesia de San Blas.

bre que fue vuestra merced de nos enviar por el cual nos enviaste decir que vos fue dicho que, cuando acaeció el robo y la muerte de los judíos de esta villa, que nosotros que derribamos e hicimos derribar la sinagoga que aquí había y enviaste nos mandar que enviásemos mostrar ante el arzobispo de Toledo por cual razón derribamos e hicimos derribar

la dicha sinagoga y por cuyo mandato y señorío entendimos esto y todo lo más que vuestra merced nos envía mandar por el vuestro albalá y señorío sepa la vuestra merced que Dios no quisiese ni quiera que nos derribásemos, ni hiciésemos derribar, la dicha sinagoga, ni hubimos mandamiento alguno para ello. Pero, señor, sepa la vuestra merced que al tiempo que los judíos de la Muy Noble ciudad de Sevilla fueron robados que fue fama en esta villa que todas las sinagogas de los judíos de la dicha ciudad que las habían derribado por lo cual, señor, algunos hombres mundanales y otros se juntaron muchos de ellos y fueron a la dicha sinagoga de esta villa y derribaron el techo de ella y alguna parte de las paredes, de lo cual, señor, pesó muchos años e hicimos mucho por la amparar que la no (sic) derribasen y no pudimos y más hacer por el alborozo grande de la dicha gente que y estaba (sic).

Y, señor, esto es el hecho de la verdad que vos enviamos decir y, señor, mantenga vos Dios al su servicio por muchos años y buenos. Fecha, veintiuno días de marzo⁸. Ruy González, alguacil, López Gutiérrez, Gonzalo Gómez, alcalde, Diego Martínez; yo, Mateo Sánchez, escribano del concejo, Juan Remón.

A nuestro señor el Rey, del concejo de la villa de Carmona”.

(Biblioteca Nacional, Ms/ 13.103, fols. 198-199).

Esteban Mira Caballos
Doctor en Historia de América

8. El año no se especifica, pero es evidente que se trata de 1395. El libro manuscrito presenta los documentos ordenados cronológicamente, y tanto los anteriores como los posteriores son de 1395. Justo delante hay otra carta en los mismo términos, fechada el 20 de marzo de 1395, pero referida a las villas onubenses de Cala y Santa Olalla.

III EXPOSICIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE CARMONA: EL PERGAMINO. (DEL 20 AL 29 DE ENERO DE 2006)

Durante los días 20 al 29 de enero de 2006, la Delegación de Cultura y Patrimonio, a través del Archivo Municipal Carmona, organiza su *III Exposición de documentos para la historia de Carmona*, en esta ocasión, estará dedicada a los *Pergaminos de Carmona*.

Esta edición se inserta, por una parte, entre las actividades de promoción del Archivo Municipal, y por otra, entre los objetivos del Ayuntamiento que pretenden desarrollar en lo cultural los instrumentos a su alcance para hacer valer la identidad local, a partir de los testimonios de su pasado, y propiciar las relaciones sociales basadas en la difusión del conocimiento a través de su historia, y de uno de los elementos más significativos de su rico Patrimonio Cultural: el Patrimonio Documental.

La Exposición se inauguró con una conferencia de D. Manuel Romero Tallafigo, Catedrático de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla: *Los soportes de la memoria de la ciudad de Carmona. El Pergamino*. El profesor Romero Tallafigo expuso una historia de los soportes de la escritura, ilustrada con materiales originales: papiro, tabletas de cera, arcilla, papel de trapo y papel de celulosa, dedicando una especial atención al pergamino, objeto principal de la muestra.



Conferencia de apertura de la Exposición.

Se exponían una treintena de piezas, entre libros y documentos escritos en pergamino, procedentes del Archivo Municipal y del Archivo de la Casa del Marqués de las Torres (Archivo familiar Lasso de la Vega). Además, y por primera vez, gracias a la colaboración de D. José Antonio Gómez Co-

ronilla y D. Miguel Ángel López Becerra, párrocos de las iglesias de Santa María y San Bartolomé, respectivamente, pudieron verse en la exposición, interesantes y valiosos documentos de los Archivos de dichas parroquias.



D. Manuel Romero Tallafigo, Catedrático de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla. (Presentación)



Vista general de la sala de exposiciones.



Título de ciudad concedido a Carmona por Felipe IV. 27 de marzo de 1630. Archivo Municipal de Carmona.



Privilegio rodado. Archivo Municipal de Carmona.

Pudieron verse en la exposición ejemplares relacionados con la ciudad, datados entre los siglos XIII al XVIII, emitidos por el Consejo de Carmona, por las Cancillerías Reales hispánicas, por la Cancillería Pontificia, e incluso, una *bula magistral* en vitela remitida desde el archipiélago maltés, emitida por frey Alosyo de Wygnacourt, Gran Maestre de la Orden de Malta, (a la que pertenecieron algunos de los miembros de familias de Carmona), así como de pergaminos de origen familiar.

Un catálogo explicativo daba cuenta de las piezas expuestas, diferentes por la tipología: *privilegios rodados, provisiones, cartas, reglas, libros litúrgicos, documentos*



Carta de hidalguía de Juan Bravo Vallecillo concedida por Carlos V. 10 de abril de 1549. Archivo Parroquial de Santa María.



Cantoral de la Iglesia de Santa María. Archivo Parroquial de Santa María.

notariales, etcétera; tipos que van desde aquellos de estructura más compleja, como los *privilegios rodados*, que destacan por sus formas simbólicas (*crismón, signo real*), las cláusulas de solemnidad y la lista de confirmantes, hasta las formas más simples, como las sentencias o los contratos de compraventa, por citar algún ejemplo; diferentes por su fecha: están datados entre 1256 y 1630; por su origen: públicos y privados; por su procedencia: reales, notariales, eclesiásticos y familiares; y por contenidos: compraventas, nombramientos, pleitos, licencias, expedientes de hidalguía, libros de música religiosa.

José María Carmona Domínguez
Archivero y Coordinador de Actividades Culturales del Excmo. Ayuntamiento

CARMONA: LA CULTURA COMO MOTOR DE DESARROLLO

Hubo una etapa histórica, en la que la agricultura acaparaba la mayor tasa de actividad en estos lugares de la campiña sevillana, como en tantos sitios de Andalucía y de España. Pasaron los años, algunos de mucha emigración y penurias, y asistimos a una de las reconversiones más drásticas, aunque silenciosas, que el mundo rural hubo de sufrir. De un lado, ciertamente mitigada por los subsidios, la población jornalera se prestaba a un cambio de actividad con nuevos y difíciles horizontes de adaptación; de otro, las perspectivas de un país diferente, al fin democrático, se abrían a una Europa llena de riesgos y de posibilidades. El crecimiento económico permitió un aumento del consumo y una mayor adquisición de bienes y servicios, también mejores cotas de acceso a la salud y a la educación. De pronto, todo el mundo descubrió que la inversión inmobiliaria tenía una rentabilidad mayor que otros recaudos donde poner el ahorro. Las áreas metropolitanas y el litoral fueron los espacios de mayor vértigo constructivo y también los de mayor poder de convocatoria para las expectativas de empleo, ocio o enriquecimiento. Y así se formaron conglomerados urbanos que fueron saturándose y entrando en el colapso de sus infraestructuras, también se diluyeron identidades y muchos municipios conocieron una transformación rápida de sus vidas y de su paisaje basada en la especulación, otros quedaron rezagados en el atraso y así llegamos casi hasta estos días.

Es cierto que nuestras vidas cotidianas han asociado el empleo y el desarrollo económico a las industrias, incluso a las chimeneas, a las grandes fábricas... Pero no lo es menos que, tras las reconversiones agraria e industrial y tomando el hueco que las políticas comunitarias nos habían dejado, aquel concepto fue desmantelado materialmente. ¿Cuál es nuestra riqueza hoy?, ¿el campo, las manufacturas, la pesca, la minería?... Cada pueblo o ciudad ha ido situando sus potencialidades en esta gran región, llamada Sur de Europa, para lograr las mayores ventajas posibles que hiciesen realidad su desarrollo económico y social. ¿Qué hemos podido hacer en Carmona?

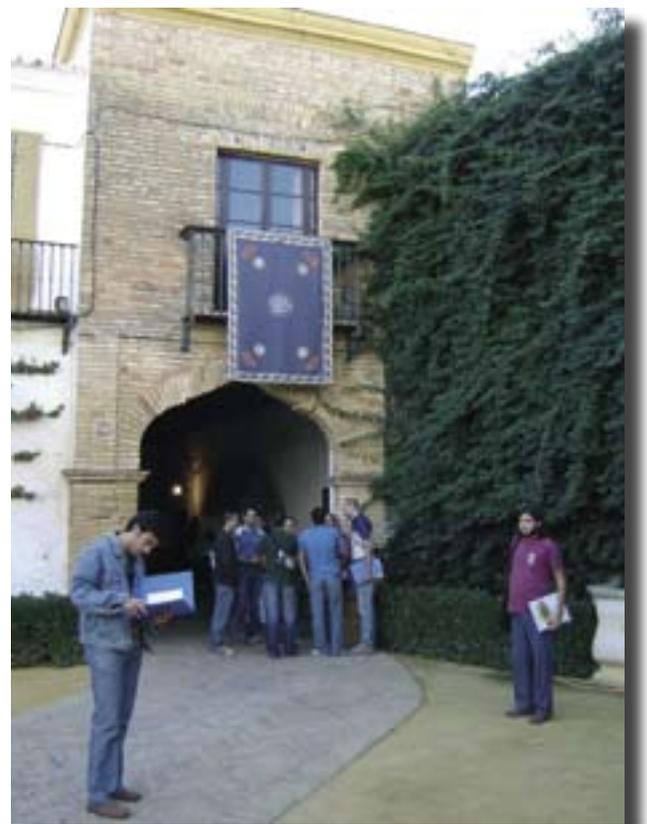


Junto a las iniciativas emprendidas desde el sector agrario o ganadero, o la clara expansión de los terrenos industriales en nuestros tres polígonos, albergando mayormente empresas pequeñas o medianas, Carmona ha florecido en la última década en diferentes aspectos que la han convertido en una de las Ciudades medias de mayor relevancia en Andalucía y España. Podemos referirnos a algunas de estas líneas estratégicas que están conformando la personalidad de nuestro municipio, en relación con los procesos de desarrollo que se están dando en Europa.

Un enclave geográfico de gran significado

Carmona mantiene como una de sus señas de identidad, quizás la que más ha influido en su propia personalidad y en su desarrollo histórico, su singular ubicación geográfica. Es uno de los puntos que nos permiten comprender mejor sus grandezas y debilidades, sus amenazas y oportunidades. Su altitud, a unos 250 metros por encima del nivel del mar, nos sugiere la presencia de grupos humanos hace más de medio millón de años y el control de las principales vías de comunicación del valle del Guadalquivir. Pero, además, esos treinta kilómetros de distancia con Sevilla y su aglomeración urbana, han supuesto, a lo largo del tiempo y en diferentes fases, una relación muy especial. Diríamos que eran muchos kilómetros para ser ciudad dormitorio y pocos para que le resultasen ajenos los movimientos económicos y los servicios que la capital ofrecía. Un ámbito previo a la gran urbe, pero diferenciado, que en muchos detalles históricos, urbanísticos e incluso hasta en la forma de hablar, ha conformado un sello de Ciudad que nos ha permitido seguir siendo lo que somos, en vez de haber sido absorbidos por la metrópolis.

En esta década esa distancia se ha acortado. La autovía, y la presencia del AVE y del aeropuerto, han configurado una opción históricamente diferente a quince minutos de Sevilla... y a unas tres horas de Madrid. A vista de pájaro quedan claras las relaciones de comunicación, que hay que mejorar y fortalecer, entre pueblos como Lora del Río, la Campana, El Viso-Mairena del Alcor, Arahal, Marchena, Paradas, Fuentes de Andalucía... con Carmona. Carmona puede ser perfectamente ese espacio, no contaminado ni envuelto en el miasma metropolitano, que ofrece como cabecera de comarca las infraestructuras y los servicios necesarios para esa población cercana a los cien mil habitantes que, sin necesidad de adentrarse en un abigarrado y denso núcleo capitalino, demanda ocio, cultura, salud, formación universitaria, atención geriátrica o deportes diferentes. El Plan de Ordenación Territorial de Andalucía ha de recoger ese papel trascendental a las ciudades medias como la nuestra que, a su vez, podrían así, con su oferta de suelo industrial y sus potencialidades culturales, descongestionar el área metropolitana, tal y como ha demostrado el éxito del parque logístico industrial a pie de autovía que está próximo a iniciar sus obras.



Casa Palacio de los Briones, sede de la UPO.

Si ese “lado” de Carmona, el que mira a la capital, es importante, también lo son los que colindan con los otros municipios como decíamos, y uno de especial relevancia: el costado que se deja acariciar por el valle del Guadalquivir, que aún no tiene, en nuestro término municipal, el debido desarrollo, a pesar del canal de regadío y las fértiles tierras que posee. Guadajoz, aquí, puede jugar un papel de extraordinaria importancia. No en vano la primera y más importante feria de ganado, posteriormente trasladada a Mairena del Alcor, tiene sus raíces en ese núcleo carmonense que puede y debe jugar un mayor papel en el desarrollo de la agroindustria.

Quedan así expuestas algunas de las posibilidades que sólo el enclave geográfico ha ofrecido y continúa ofreciendo a Carmona, relacionadas con el desarrollo industrial y los servicios y, sobre todo, con las comunicaciones entre los pueblos. Posibilidades que deben ser bien medidas, evitando, eso sí, caer en la enorme tentación de ser engullidos por el área metropolitana, a la que no pertenecemos pero en la que sí queremos influir y poder participar en las decisiones que nos afecten.

Patrimonio Mundial

El enclave geográfico y una especial idiosincrasia de la población agrícola han permitido mantener presentes las expresiones urbanísticas y arquitectónicas, el paisaje y vestigios arqueológicos de todas las civilizaciones que han pasado por el sur de la península, por Andalucía. Hay quienes



Polígono Industrial “El Pilero”.

mantienen que la escasa iniciativa comercial y el absentismo latifundista propiciaron la no destrucción física del patrimonio. Pero también hay quienes pensamos, además, que una especial mentalidad, relacionada con la vida austera, tal era el reparto de la tierra, una concepción agraria de los tiempos y de la vida hicieron posible que la cultura de la reutilización y de la rehabilitación prevaleciera sobre la destrucción y nueva planta, y en eso los maestros de albañiles jugaron un papel primordial. Aprovechar un bastión car-

taginés para construir sobre él una fortaleza romana y ésta para una fortificación musulmana es un ejemplo de interculturalidad que debería ser considerado como patrimonio mundial.

Así lo han venido comprendiendo y apoyando numerosas instituciones y personas de todos los campos del saber y del ser. Diplomáticos como embajadores árabes, latinoamericanos o el cuerpo consular de Sevilla, Academias como la de Bellas Artes o Buenas Letras, Universidades, la Diputación Provincial o el Parlamento de Andalucía son buena muestra de que el camino emprendido con esta iniciativa estratégica va concitando alianzas cada vez más notables que son y serán de una enorme utilidad para el desarrollo futuro de Carmona.

La cultura como motor de desarrollo

Nos situamos entonces en un especial momento de la historia de Carmona. Las distancias tan cortas, los procesos de crecimiento tan acelerados, los cambios económicos tan fuertes producidos en las últimas décadas nos obligan a una especial meditación sobre nuestra apuesta para el futuro. Todos los caminos, a corto plazo, nos conducen a una buena coyuntura. Ahí están las cifras de incremento de visitas turísticas, los nuevos hoteles y restaurantes, industrias que se acercan a nuestros polígonos y al parque logístico, geriátricos que vienen a instalarse aquí... Ahí está también la fuerte demanda de suelo



Viviendas en Hytasa.



que encarece el acceso a la vivienda, esa onda expansiva y especulativa de la aglomeración urbana de la metrópolis, con sus ventajas económicas y sus riesgos futuros... ¿Qué hacer?

Debemos considerar la fragilidad económica y los puntos vulnerables que contiene el desarrollo que se está produciendo en Andalucía. La inversión inmobiliaria tiene un especial peso en las estadísticas de crecimiento económico y esto no es positivo. El turismo genera riqueza, pero también es un ámbito inestable por cuanto depende de muchos factores externos; en caso de crisis, es el primer sector en resentirse.

Nuestras líneas estratégicas pasan por hacer valer el enclave geográfico de Carmona en el desarrollo comarcal y en su relación con el área metropolitana. Nuestra riqueza agrícola y ganadera es enorme y las industrias de transformación y la comercialización de sus productos, en los estrechos márgenes que tenemos, deben ser aprovechadas. Igual que las potencialidades turísticas y de servicios, la ubicación de geriátricos e industrias auxiliares...

Junto a esto, no podemos olvidar la prioridad de dotar de posibilidades de suelo y acceso a la vivienda a cientos de jóvenes y adultos que lo demandan ante el encarecimiento brutal al que asistimos; el PGOU contiene las respuestas a estas demandas y veremos sus resultados positivos en los próximos años.

Pero, igualmente, hemos de hacer valer nuestra riqueza principal para convertirnos así en menos vulnerables. Decimos riqueza principal en esta coyuntura, porque, además de ser de todos, es en términos absolutos tan fuerte y perdurable como la que tiene la misma tierra: nos referimos a la riqueza cultural,



Museo de la Ciudad.



Aula de estudiantes.

a nuestra identidad histórica y a la proyección nacional e internacional conseguida en todos los ámbitos; nos referimos a nuestro patrimonio material e inmaterial. A esa dimensión del ser y del tener que Carmona ha conseguido plasmar en las conciencias de los que nos conocen. Esta riqueza patrimonial es un polo de atracción para las gentes que desenvuelven su actividad y sus valores en torno a la cultura y al conocimiento y que, a su vez, son cada vez los que más influencia y medios poseen.

En los últimos meses un proyecto de gran envergadura y de naturaleza académi-

ca y cultural ha puesto sus ojos en Carmona, precisamente por esas características propias de su enclave y de su patrimonio. Nos referimos a la Universidad San Isidoro de Sevilla que, en su primera fase, tendrá su recinto noble en la Iglesia de Santa Ana y aledaños y que tiene prevista su culminación en el futuro con unas veinte titulaciones y más de tres mil alumnos. Un efecto similar a unos diez paradores de turismo, con la particularidad de que sus alumnos y profesores no estarán en Carmona uno o dos días, sino varios meses o incluso años, estableciendo vínculos de todo tipo con los carmonenses, convirtiéndose en clientes de viviendas, comedores, tiendas y lugares de ocio o deporte, haciéndose amigos de quienes así les consideren, atrayendo a padres y familiares, a compañeros y amigos a Carmona para compartir parte de su vida. Esta Universidad, junto a las actividades desarrolladas que van en aumento de la Universidad Pablo de Olavide y los convenios de colaboración suscritos con la Hispalense, configuran a Carmona como una

Ciudad Universitaria. He ahí cómo la cultura y el patrimonio son fuente de desarrollo y de riqueza. Eso sí, con la colaboración de todos y la conciencia clara de que estos proyectos son perdurables y sostenibles, porque basan su criterio en algo tan importante y esencial como la propia identidad de Carmona, de su legado, en definitiva del mensaje de los tiempos que nuestros antepasados han venido dejándonos.

Sebastián Martín Recio
Alcalde de Carmona

INTRODUCCIÓN AL V CONGRESO DE HISTORIA

Durante los días 19, 20 y 21 de septiembre del 2005, se convocó en la Iglesia del Divino Salvador el V Congreso de Historia de Carmona, bajo el título *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*. Dirigido por D. Manuel Bendala Galán, de la Universidad Autónoma de Madrid y Doña María Belén Deamos, de la Universidad de Sevilla. En la ponencia introductoria el **profesor Bendala** subrayó las ideas siguientes:

“LA CONCEPCIÓN Y LA FORMACIÓN DE LA CIUDAD: EL CASO DE CARMO”

“En la introducción a este Congreso sobre el nacimiento de la ciudad de *Car-mo*, pretendo fundamentalmente llamar la atención sobre los rasgos básicos que determinaron el carácter de la ciudad antigua y cómo desde su contemplación ha de entenderse y valorarse el caso particular de *Car-mo*, origen de la Carmona actual.

Fue gran logro científico, al menos desde la tradición historiográfica del siglo XIX, el entendimiento de la ciudad antigua, fundamentalmente la grecorromana, con sus posibles parangones en otras fórmulas urbanas de la época, mediante una atenta valoración de su rica tradición literaria.

Pero la investigación moderna del origen de la ciudad, sobre todo en las áreas no estrictamente propias de la ciudad grecorromana, aunque también en éstas, tiene una moderna base arqueológica, enriquecida con los planteamientos últimos de la “Arqueología del Paisaje”.

Se subraya la importancia de la concepción de la ciudad, y del estado como forma de organiza-

ción social avanzada, en el marco de una nueva visión del territorio, en función de la nueva economía, basada en el comercio y una proyección geográfica que cambió radicalmente la posición del hombre en el medio, su dialéctica con el ambiente natural, hasta dar en una verdaderamente nueva especie humana –la que Aristóteles llamó el *zoón politikón*–, que se desarrolló en el vasto ecosistema de un mundo convertido en ecumene controlada, conocida y antrópicamente transformada, centrada en el Mediterráneo (el *Mare Nostrum* o *Mare Internum* de los romanos).

En un mundo caracterizado por un flujo de relaciones que tenía por vehículo principal el mar y los ríos y las vías terrestres asociadas a ellos, en el caso particular de *Car-mo* se hace evidente su papel como señalamiento, apoyo y control de la más importante vía de la primera estructura urbana de la Hispania antigua, la Vía Herculeas o Vía Augusta, que conectaba por tierra la costa mediterránea con el curso vertebrador del Guadalquivir. *Car-mo* fijó su paso por el accidente natural del

D. Oswaldo Arteaga Matute; D. Víctor Hurtado Pérez; D. José Clemente Martín de la Cruz; D. Eduardo Ferrer Albelda; D. Juan J. Bánquez Pérez; D. Manuel Pellicer Catalán; D. José Luís Escacena Carrasco; Dña. Rocío Anglada Curado; Dña. Elisabeth Conlin Hayes; Dña. Trinidad Gómez Saucedo; D. Jorge Maier Allende; D. Alejandro Jiménez Hernández; D. Ricardo Lineros Romero; Dña. Isabel Rodríguez Rodríguez; D. Juan Manuel Román Rodríguez; D. José Antonio Correa Rodríguez; Dña. María Belén Deamos.



Inauguración del V Congreso de Historia de Carmona, de izquierda a derecha: Manuel Bendala Galán, Director del Congreso; Mari Cruz Arcos Vargas, Vicerrectora de la Universidad de Sevilla; Sebastián Martín Recio, Alcalde de Carmona; Vicente Muela Buitrago, Concejal Delegado de Cultura y Patrimonio; y Manuel González Fernández, Coordinador de los Congresos de Historia.

Alcor, convirtiéndose, por su situación privilegiada, en punto principal para su control y vigilancia en una zona de gran importancia estratégica. La vía o carretera determinó, además, su configuración interna y, en relación con ella, desarrolló las formas urbanísticas más apropiadas a su naturaleza y a su función”.

El congreso contó además con las ponencias de los siguientes especialistas, doctores y doctoras procedentes de distintas Universidades e Instituciones científicas españolas:

El evento estuvo organizado por la Delegación de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Carmona, cuyo responsable es el Sr. Concejal D. Vicente Muela Buitrago, para lo cual se formó una Comisión organizadora compuesta por el anterior Concejal más D. Manuel González Jiménez y Dña. M^a Angeles Piñero Márquez. Asimismo, se constituyó una Comisión Científica integrada por Dña. María Belén Deamos, D. Manuel Bendala Galán y D. Ricardo Lineros Romero. La secretaria del Congreso se ubicó en la Biblioteca Municipal “José M^a Requena” de Carmona, a cargo de D. Rafael Jiménez Sánchez.

El congreso fue acogido con notable éxito de público que destacó por su gran interés y por el intenso seguimiento, no sólo de las exposiciones sino también de los debates y conclusiones. Sin duda, una muestra más de lo que vienen siendo desde el año 1997, los Congresos y Jornadas sobre Historia de Carmona. Encuentros de alto nivel científico pero de gran repercusión en la población, no sólo entre estudiantes sino sobre todo entre otros grupos culturales.

La Redacción



UNA VEGA SIN CALAS. MUCHAS CALAS SIN VEGA

A propósito de Almería

Texto: *Antonio Montero Alcaide* • Fotos: *F. J. Parra Viúdez*

Como la Prehistoria es un fondón de años en el que la memoria se las vale mal para calibrar el tiempo, ahí están las enciclopedias ilustradas, los documentales, los más modernos discos compactos, para recrear lo que pudo haber sido y quién sabe si así fue.

Tiene Carmona una evocación milenaria de magnitudes parecidas cuando, calle Pedro I arriba, se abre al Alcor y a la contemplación absorta de la Vega. Entonces, uno añora el lenguaje hueco de las caracolas, la agenda de las mareas y el cuaderno de la arena. Entonces, también, uno pone el oído, y el ánimo, escrutando en la bóveda de los cielos el eco de las sirenas anfibias. Entonces resucita la atropellada muerte de los fósiles y las algas se reencarnan en espigas, los mástiles en tractores, los puertos en eras y el faro en Picacho. Entonces... Entonces la magia –entremés de la imaginación– se desvanece con la denuncia de los grillos, las luces de la autovía y el imperativo categórico del aquí y ahora.

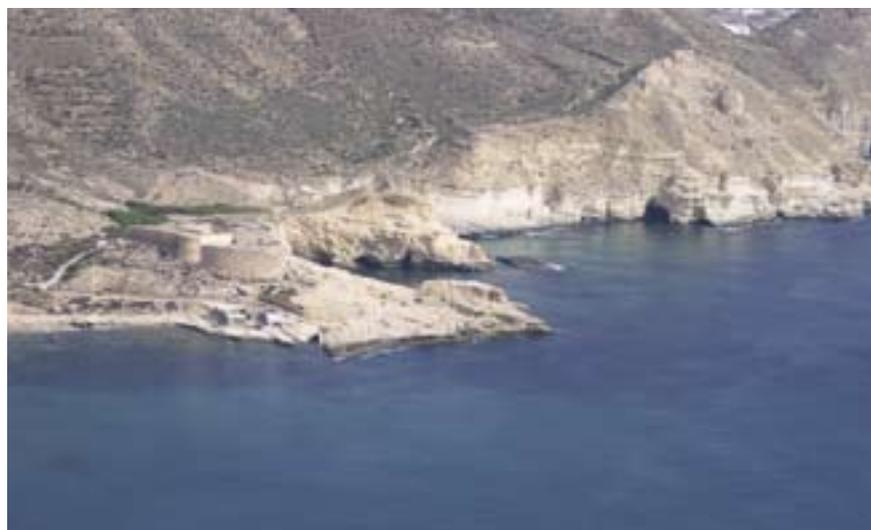
Entonces, ahora sí, irrumpe la añoranza a propósito de Almería. Entonces la pericia del fotógrafo, el manierismo de las imágenes de Francisco Javier Parra, nos obsequia el encuadre de los prodigios. El Mediterráneo clandestino y limpio de las calas del Cabo de Gata, la orografía portentosa de los Filabres. Entonces se desvanecen los tópicos del desierto y la condena del calor. Entonces Almería se pone a tiro de piedra por mor de la sorpresa, se hace cómplice por mejor conocida, cercana como todo lo que embelesa no importa donde esté. Almería descubierta y desbrozada de distancias. Almería empinada en los Filabres y mansa en el valle del Almanzora, abierta en ramblas secas y misteriosa en los desiertos. Almería de milagros de agua clara y embelesos míticos en el Cabo de Gata. Almería de plástico y de cartón piedra, también, porque, como recuerda un almeriense de pro, “para perfecto, Dios”. Almería anfitriona y plácida. Almería de contrastes nuevos y memoria antigua. Almería de alcazabas y piedras frescas de Níjar. A propósito de Almería, ya digo, porque uno regusta amistades transparentes que regalan la celebración del gozo de descubrir.

Por eso, otra vez afincado en el Alcor, miro la Vega de Carmona como si encontrar quisiera una cala furtiva en el Picacho, un remanso de epopeyas gloriosas y placeres sencillos. Y por eso, también, en la seca desmesura del desierto, en los secarrales no bautizados de las ramblas, interpela el reclamo virginal de la Vega y la orla lujuriosa de los crepúsculos.

Una vega sin calas, muchas calas sin vega.



Cala Grande (Cabo de Gata, Almería).



Bateria de San Ramón en el Playazo de Rodalquilar (Cabo de Gata).



Palmeral de la Isleta del Moro (Cabo de Gata).



Las Menas de Serón.



Valle de Rodalquilar (Cabo de Gata).



Torre Vigía de Cala Higuera, con el Cerro del Fraile al fondo (Cabo de Gata).

ANDALUCÍAS

“Sombra hecha de luz, / que templando repele, / es fuego con nieve / el andaluz. / Enigma al trasluz, / pues va entre gente solo, / es amor con odio / el andaluz. / Oh hermano mío, tú. / Dios, que te crea, / será quien comprenda / al andaluz.” Qué bien nos retrata Luis Cernuda, ¿verdad? Y no será cuestión de acudir a los sesudos analistas de la complejidad para afirmar, a su vez, que Andalucía no es la adición aritmética de ocho sumandos provinciales, sino que su auténtica y más genuina entidad se deduce de la mixtura y del encuentro. Dicho de otra manera, Andalucía es una familia numerosa de ocho vástagos mayores; por lo que, en tan numerosa prole, caben los desacuerdos y las desaparidas domésticas: esas que pueden ser tolerables y enriquecedoras, pero también, belicosas y enfrentadas. Por esto mismo, repugnan las rivalidades mezquinas, las presunciones engraidas, los favoritismos agraviosos y toda esa cohorte de malsanos

atropellos que quiebran las anchas espaldas de Andalucía. Cabría omitir, entonces, este “problema familiar” y cantar las muchas alabanzas que nuestra tierra merece, pero es bien sabido cuánto duran las trifulcas entre hermanos si no se afrontan a su debido tiempo y con las mejores disposiciones. El mismo Cernuda escribió: “El sur es un desierto que llora mientras canta”.

Con dos esquinas abiertas a las azules avenidas del Mediterráneo, Almería nos ofrece una buena pauta de conducta para atemperar los demonios familiares. Sobre todo, porque ha tenido que sobreponerse a las veleidades del olvido y a los castigos de hija pródiga para levantar su desarrollo como uno de los más potentes motores de Andalucía. Y cuenta, para ello, con el entrañable patrimonio de sus gentes, a las que se conoce de verdad en las más variadas encrucijadas de lo cotidiano. Además, despertarse con los primeros reclamos del sol, que alumbra los

altos secarrales del Cabo de Gata para que el Mediterráneo se peine en los espejos de las calas; encaramarse a Níjar, princesa de Sierra Alhamilla, donde los llantos de la morería todavía reverberan en los blancos lienzos de las piedras; tomar rumbo norte, hacia las estribaciones del Parque Natural de Santa María-Los Vélez, y asomarse a las coquetas almenas del castillo de Vélez Blanco; perderse en los virginales confines del Valle del Almanzora, al que escoltan las altas escaleras de la Sierra de los Filabres y de Lúcar, son, en fin, un agasajo del ánimo. Ciertamente, podrían predicarse parecidas bondades de otras tantas provincias hermanas, pero bien nos vale hoy el reclamo de Almería para cerciorar que son muchas Andalucías las que conviven en el prodigioso solar de nuestra tierra.

(*) *Antonio Montero Alcaide.*
ABC de Sevilla, 27/02/2003, pág. 38

¡MAYDAY, MAYDAY, UN LECTOR!

En cualquier disputa que se precie, como anfitriona de tertulias, siempre tendremos el manoseado asidero de **Jorge Manrique** de que **cualquier tiempo pasado fue mejor**. El tema de la lectura no iba a quedarse en el corral de este dogma manriqueño. Nunca como hoy, gracias a las nuevas tecnologías, al afán por captar clientes de la prensa dominical, y a un mercado cada vez más competitivo, ha estado difundida la literatura.

Sin embargo, las estadísticas siguen diciendo que cada vez se lee menos. Cada vez hay que urgar más para localizar esa rara avis del lector confeso. Dentro de poco veremos a esta especie en peligro de extinción, escondidos en cualquier rincón, hojear las páginas de una novela, con miedo a ser descubierto en tan ignominioso acto, (casi como los fumadores norteamericanos que recitan el **por mi culpa, por mi culpa** con cada calada).

En la deliciosa película "**Sabrina**" de **Sydney Pollack**, el padre de la bella protagonista, le confiesa haber elegido el oficio de chófer, por el enorme tiempo libre que le proporcionaba para la lectura, su pasión. ¿Puede haber mejores coordenadas para la elección de la profesión?

Leer es ser, o mejor aún, ahondar en el ser sin descubrir que cada uno llevamos cosido en lo más íntimo de nosotros.

Se puede **ser feliz leyendo**, si como dice **Manuel Vicent**, **no alarga uno más el brazo que la manga**.



La lectura es la mejor de la músicas para rumiar cada anhelo, incluso muchas veces, para hacerlos realidad. Frente al yo tengo, el yo soy. Frente a me hubiera gustado..., el yo leí.

Puedes viajar, reír o llorar con tan sólo pasar la página. ¿Quién da más?

Porque en cada novela, en cada biografía, en cada poema, nos buscamos y, a veces, ocurre el milagro de encontrarnos. Como escribe **Gibran Khalil Gibran**, no somos uno, somos muchos, pero ni el ordenador del oficinista, ni el palaustre del albañil, ni la azada del agricultor, ni el volante del taxista, son capaces de desarrollar esa multiplicidad interior que nos oprime si no la dejamos expresarse. La simbiosis, provocada, del lector con cualquier personaje es terapia

para el alma. Se produce una ósmosis entre las vivencias ficticias del personaje y las anheladas o malvividas del lector. Para pechar con los avatares de la rutina, hay que condimentar cada día con una cucharada sopera de imaginación, y no hay mejor recipiente para ésta, que un libro.

Según John Donne: "**Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra...**", aunque el sentido final de la cita es otro, yo me atrevo a aderezarlo (o estropearlo, si son ustedes muy puristas), añadiendo que ninguna persona está completa sin el placer introspectivo de la lectura. Los libros palpitan, están vivos, huelen... están abiertos a los cinco sentidos.

El tacto de la frívola página, sucumbe a la caricia de cualquier mano, sin demandarle su D.N.I., ni su cuenta corriente .

Escojan cualquier puñado de hojas unidas por el lomo dictador, de un anaquel cualquiera. Un buen sillón, si disponen de un cómodo escabel, mejor que mejor. Un piélagos de sensaciones están a punto de inundarte. Disfruta, lector. (Perdona por lo de lector, prometo no dar tu nombre a nadie).

Manuel Martínez Rodríguez ■

PARADORES ACCEDE DEVOLVER LA PROPIEDAD DEL ALCÁZAR DE ARRIBA AL AYUNTAMIENTO

La Sociedad Paradores de Turismo de España ha mostrado al Ayuntamiento su disposición a revertir el espacio del Alcázar del Rey don Pedro que no utiliza.

De esta manera, el consistorio da un decisivo paso para recuperar y poner en valor como un nuevo enclave cultural, arqueológico y patrimonial de Carmona este monumento que fue cedido al Estado en 1967 para la construcción del Parador de Turismo. Sin embargo, el establecimiento hotelero sólo ocupó el patio de armas, quedando el resto en desuso y en un progresivo estado de deterioro.



CARMONA ESTABLECE ÁMBITOS DE COLABORACIÓN CON LA UNIVERSIDAD Y AYUNTAMIENTOS DE NUEVO MÉXICO

Tras la visita del alcalde y una delegación de la Pablo de Olavide

El alcalde de Carmona, Sebastián Martín Recio, y una Delegación de la Universidad Pablo de Olavide, compuesta por el director general de Postgrado, Gonzalo Carlos Malvarez; el jefe de la Unidad del Centro Cultural "Olavide en Carmona", Francisco Hidalgo Rosendo, y el director del Carmona Film Fest, José Antonio Gómez, han visitado recientemente el Estado de Nuevo México, con el objetivo de establecer convenios de colaboración con la Universidad Estatal de Nuevo México (NMSU), y los ayuntamientos de Mesilla y Las Cruces.



El Alcalde de Carmona, Sebastián Martín Recio y el de Mesilla, Michael M. Cadena, en el momento de la firma del hermanamiento entre ambas ciudades.

El curso que la propia Universidad Estatal organizará en las instalaciones de la Olavide en Carmona en el Palacio de los Briones, así como diversas iniciativas e intercambios de carácter formativo para los estudiantes y profesores de ambas universidades.

Durante su visita, la delegación carmonense fue recibida por el Ayuntamiento de Mesilla en un acto público de hermanamiento celebrado en la histórica plaza Old de Mesilla City. Además, en un acto institucional celebrado en el Ayuntamiento de Las Cruces, quedó proclamada la fecha del 2 a 11 de febrero como celebración anual de la visita de Carmona al condado de Doña Ana, al que pertenecen ambas ciudades.

La iniciativa partió de la pintora carmonense, Dora Olivares, natural de Nuevo México, que hace varios meses invitó a visitar la Ciudad de Carmona a los profesores de la NMSU Jeff Longwell y Paul Hunsberger, de los Departamentos de Educación y Relaciones Internacionales, respectivamente. Olivares ha formado parte de la delegación carmonense y ha desarrollado un amplio marco de relaciones con Nuevo México que será de gran utilidad en un futuro próximo.



El Alcalde de Carmona, Sebastián Martín Recio y el de Las Cruces, William Mattiace, entrega al Ayuntamiento de la localidad la bandera andaluza.

En la visita a las instalaciones de esta Universidad, que tiene

más de 30.000 estudiantes, la delegación carmonense estableció contacto con los departamentos de Educación, Arte, Cinematografía, Ciencias..., así como colegios de for-

mación profesional y escuelas públicas. Esta relación permitirá poner en marcha cursos de formación en lengua y cultura española para los estudiantes y profesorado de la NMSU,

do empresarial carmonense para valorar los proyectos que ambas partes consideren más idóneas y propicias para sus intereses.



DAVID ROBERT, ATARDECER EN CARMONA

Era uno de esos días de finales del mes de mayo, cuando parecen no querer acabarse, cayendo con su sombra en ese reloj de sol que forma la torre de San Pedro sobre la cornisa de los Alcores. Un verano que se anuncia con la cita puntual de los vecinos, al sacar, como todos los años, sus sillas de enea a la puerta de sus casas para aliviar los rigores del calor con una ligera conversación. Bajo uno de esos atardeceres, cuando los rayos prolongan sus dedos por el remansado valle, llegó, procedente de Sevilla, uno de los cada vez más numerosos viajeros que ocupaban los caminos andaluces. Desde las ventanas de las casas, los vecinos vieron aparecer a aquel escocés, de treinta y siete años, llamado David Roberts. Era 1833. Llevaba un año viajando por España. En su equipaje traía grafitos, pinceles, acuarelas y muchos papeles. Las armas para captar los monumentos y las vistas de las localidades que se desplegaban ante sus ojos de artista. El deslumbrante aspecto de un territorio misterioso y de unas gentes, tan cercanas en el espacio, como lejanas en el tiempo, para un inglés de aquella época.

Viajar por Andalucía era para aquel escocés hacerlo por el mismísimo Oriente. Tras unas semanas en Sevilla realizó un viaje corto hasta Alcalá de Guadaíra y Carmona. Un año antes había planeado viajar hasta Italia, siguiendo los derroteros de aquellos jóvenes que encontraban en ella la cima del arte, las raíces de la civilización europea. Un tiempo en el que comenzaba a aparecer una nueva forma de viaje, el turista, término acuñado por Stendhal en 1833 con sus *Memorias de un turista*, en cuyas páginas describe las impresiones de su viaje italiano. Pero en el último momento David Roberts cambió bruscamente su destino por su opuesto, aquella sima que era la España tan desconocida para una mirada europea, cada vez más uniformada por el ferrocarril y los cambios sociales. Frente al arte clásico, sus amigos ingleses le acercaron a los magníficos restos de herencia árabe que había en Andalucía. Su viaje al sur suponía enfrentarse a la belleza misteriosa y exótica de sus gentes

y de sus monumentos. Recobrar el espíritu oriental de unas ciudades teñidas de un tipismo popular, en el que las calles, las plazas y las iglesias eran el escenario, por el que caminaban personajes, vestidos con trajes de majos, mantillas, hábitos, en un carnaval sin par de señoritas, bandoleros y frailes.

Los dibujos y acuarelas, tomadas durante su viaje a España, sirvieron de base para una producción que tuvo como eje temático a España, en unos óleos y acuarelas que no dudó en presentar a los certámenes oficiales británicos. Los apuntes, ejecutados *in situ*, durante su viaje, le sirvieron como fuente de



Entrada a Carmona, de David Robert (siglo XIX).

información, para realizar litografías y grabados que acompañaban las publicaciones, destinadas a un público lector cada vez más numeroso, como sucede con el *Sketches of Spain*, en donde aparecieron muchas estampas de Roberts. Bocetos que, luego, serían la base de los grabados en *The Tourist in Spain*. En esta obra, el artista escocés, como también hizo el inglés Lewis, atrapa el vibrar de la calle y el espectáculo de la fiesta que es la vida. Toda una sociología, dibujada al servicio de la imaginación romántica para inmortalizar a un pueblo diferente del uniformismo que comienza a recorrer Europa. Y que tiene como escenario de fondo una arquitectura monumental, decrépita y antigua. Edificios que parecen desmoronarse de un momento a otro. Una combinación perfecta para ilustrar una "pintoresca realidad".

Hemos de suponer que la realización de

esta acuarela tuvo lugar, cuando el artista divisó Carmona. David Roberts se aprestó desde el camino a tomar un papel gris y sacar sus colores, disolviéndolos con su pincel, una y otra vez, en el agua, hasta completar una de las imágenes más representativas de aquella Carmona rural, acaso la más inmediata y cercana de las que se han conservado en el siglo XIX. Una imagen que no persigue ser objetiva, ni exacta, pues Roberts, desde sus inicios como pintor de decorados teatrales, había desarrollado la capacidad para captar lo esencial de una escena uniendo lo real con lo imaginado. Basándose en esta acuarela, Roberts abrió un grabado que publicó en la

obra de Thomas Roscoe, *The Tourist in Spain*. En el segundo volumen que estaba dedicado a Andalucía, en 1836, presentó en la página 157 el grabado "Entrada a Carmona", en la que ha modificado la imagen original, incluyendo un camino inexistente, por donde transitan unos carros tirados por bueyes y unos labriegos.

Tanto en la acuarela como en el grabado predomina lo fantástico sobre lo real, de manera que la apariencia de la ciudad es deformada por la imaginación de Roberts, quien busca acentuar

lo espectacular, el claroscuro y aquellos perfiles que persiguen resaltar el dramatismo de la obra, enfatizados por su manera de alargar las estructuras y utilizar un acusado ángulo enfoque que va desde abajo a arriba. En esta línea no duda en hacer coincidir edificios que en la realidad estaban separados, añadiendo y quitando elementos, con el fin de acentuar en la composición los componentes románticos. En este sentido, su labor aúna el trabajo del ilustrador con el documentalista de campo, es decir, la narración minuciosa con la poética romántica que se traducen en unas imágenes que buscan estimular la percepción del contemplador pasivo que es el lector. En la representación de Carmona se observa una auténtica escenificación teatral, donde al fondo sitúa el pasado legendario de la ciudad con el Alcázar a la derecha y la iglesia de San Pedro a la izquierda. En primer plano, junto al camino, sitúa un frag-

mento de cotidianidad con unas curiosas y coquetas muchachas, junto a unos majos que contemplan la puesta del sol en el soberbio paisaje. Pero lo que más destaca es la traza de los monumentos, ejecutada con un dibujo firme y preciso que denota un conocimiento notable de la arquitectura. Su acuarela fija lo esencial, un momento de realidad, que Roberts atrapa con apuntes a lápiz y con una suave aguada de color, a la que después volverá para abrir el grabado que llevará a la edición del libro sobre el viaje por España.

Magnífico acuarelista, Roberts nos sorprende en esta acuarela con las sobrias entonaciones de color que da a la arquitectura, delimitada por un dibujo enérgico, y a las figuras apenas esbozadas en primer término. El tono anaranjado, amarillo y rojizo del paisaje se asocia al calor, referencia que hallamos en su amigo William Turner, maestro de todos los acuarelistas británicos de esta generación. Su visión novedosa del paisaje, sobre todo en las vistas brumosas del Támesis, estará presente en Roberts, cuando representó el río a su paso por Córdoba y Alcalá de Gua-

daira, envolviendo los ruinosos molinos con una atmósfera vaporosa azulada que acentúa la antigüedad de estos monumentos. Algo similar ocurre en la vista de Carmona que estamos comentando. La acuarela de tonos siena, marrones y azul, realizada sobre un



Atardecer en Carmona

papel gris tan del gusto inglés, se ha ajustado al trazo firme del carboncillo y del lápiz, con el que ha compuesto una escena muy teatral, acentuada por los toques de tempera amarilla que realza el entorno de la iglesia y su torre. Edificio que, como la Giralda a Sevilla, da su impronta a la fisonomía de la ciudad con su maraña de estrechas calles y casas en torno

a ellas. Templo que se representa más alto, con su afilada torre cuyo extremo final, adornado con una escultura, aparece como una disolución, como una difuminación de las masas del edificio por encima del caserío urbano. El carácter monumental de la vista se acrecienta con el contraste de los bajos edificios cercanos, más bien bajos, y la extensión de tierras que la rodean y de la que parece emerger. Esta unidad de naturaleza y arte es uno de los aspectos más interesantes de la acuarela, pues no duda en convertirla en protagonista de este cuadro, donde Roberts se recrea en el contraste de las luces y las sombras para aumentar el sentido de lo misterioso asociado a lo vetusto, creando una melancólica imagen del paso del tiempo. Manchas de color con las que evocar un mundo perdido, pero devuelto a través de la mirada de un escocés. Con ella atrapé la belleza monumental de Carmona en un atardecer de un día cualquiera de 1833.

Luis Méndez
Universidad de Sevilla

EL AUTISTA Y EL MUNDO

Siento que mi vida, ya no posee sentido y es que el sentido luctuoso de mi existencia reside en no existir existiendo en todo un abanico de vagas melancolías. Soy un taciturno autocontemplativo, un ser romántico que se enmaraña en retahilas de entresijos divagatorios que irracionaliza y racionaliza, que se personaliza y transpersonaliza, que subsiste en degenerativos y despiadados embrujos tergiversatorios y psicóticos. Soy un loco vulgar, ameno para unos, extravagantes para otros, sin embargo en lo tocante a mi persona me considero un genuino autista que urde y fabrica pesadillas tanto diurnas como nocturnas. La única garantía que poseo es la ilusión de estar a merced de la estricta y tupida desilusión que es mi gregaria todo el día es un parásito que me granjea simultáneos estados de infalible subestima de pertrechadas y ocultas celosias del alma para adentro soliloquio siempre con la locura monólogo con mis seres más próximos me olvido del futuro y

me escudriño en vagos y vacíos sentimientos presentes y pasados porque todo psicótico se resguarda y se oculta de los mórbidos y lacerantes lobos de esta selva mundanal y ruidosa ya que este mundo es un submundo de felones y animales amnívoros que prestos están para morder y abatir las presas más indefensas e inmaculadas que son los seres humanos que adolecen de afectos o carecen de algo o de mucho porque este mundo es una selva muy salvaje donde estos seres minúsculos sin nombre y apellido para el mundo prepotente son franco factible para sus dardos porque pienso que el psicótico es y será el receptor de las tropelías del mundo y sus vanidades ya que defectivamente todo loco es frágil y vulnerable en su razón y en administrar bienes y en no poseer nada salvo adentrarse en el largo tunel oscurantista de negro tizón de infinitas brumas y calladas soledades y duelos dejando al loco al libre albedrío con respecto al infiel verdugo incivilizado que no perdona

ni travesuras ni amigas que es esta sociedad de misántropos y animadversos carniceros de instintivos mordedores que aunque no muerden muchísimas veces con la dentellada de un león hieren el espíritu noble y erguido del corazón bueno de aquellos que todavía no han apestado ni mancillado la tierra con sus desmanes de personas que no han crucificado a nadie en esta ampulosa y animadversa estancia que tarde o temprano abandonaremos para partir feliz o aciagamente a las moradas de las bonanzas o al intransigente averno infernal de las oscuras destemplanzas o fuegos lentos donde como zarzas ardeán aquellos malditos hombres que un día como tantos se olvidaron de que debían una mañana una tarde o una noche abandonar la tierra y su eventual estancia como moradores e inquilinos de este mundo.

Mariano Requena Álvarez

*Salida Extraordinaria
de la Santísima Virgen de
Gracia
18 de Septiembre de 2005*

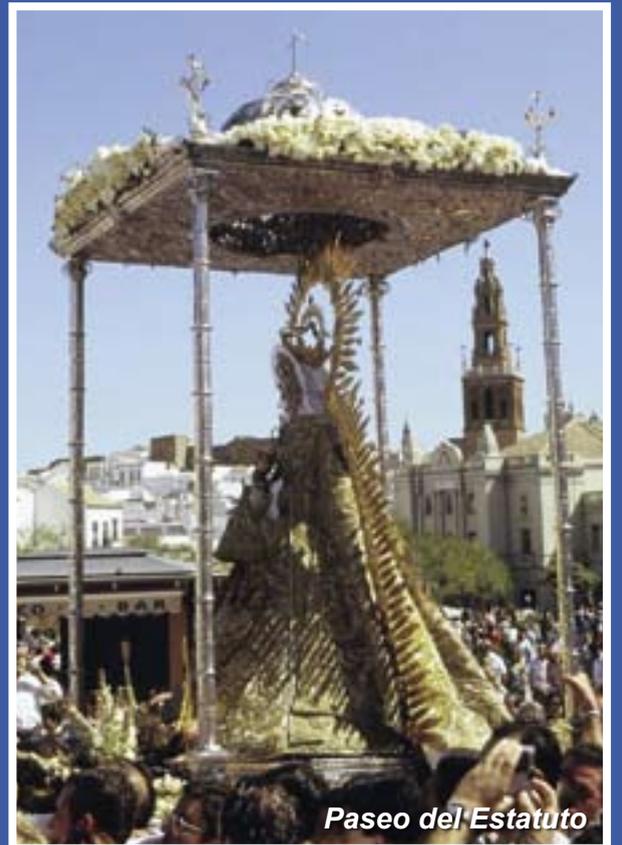


Convento de las Descalzas

Reportaje fotográfico:
Antonio M. Bermudo Salas



Santa Caridad



Paseo del Estatuto



Salida



Hermanas de la Cruz



Iglesia de Santa Ana

Nuestra ciudad celebró de manera especial la conmemoración del Bicentenario de la Declaración de la Santísima Virgen de Gracia como Patrona Principal de Carmona. Este privilegio fue concedido en 1805 por S.S.Pío VII .

La Salida Extraordinaria fue solicitada por las Hermandades de Carmona y respaldada por las asociaciones, peñas y entidades de la ciudad. Tras la aprobación del Cabildo General de la Hermandad de la Patrona, fue autorizada la procesión de la Sagrada Imagen por los electores estatutarios.

La redacción de Estela quiere dejar constancia gráfica de un acontecimiento que será recordado por todos los carmonenses, como una de las salidas más especiales de nuestra Virgen.



Iglesia de San Blas



Plazuela de San Bartolomé



Iglesia de San Felipe



Capilla de San Francisco



Iglesia de Santiago



Parroquia de San Bartolomé

DISTINCIÓN A NUESTRO REDACTOR DON FRANCISCO RUIZ DE LA CUESTA COMO CARMONENSE DEL AÑO

Asímismo nos es grato felicitar a nuestro colaborador y cofundador, don Francisco Ruiz de la Cuesta, a quien se le concedió por el Excmo. Ayuntamiento de Carmona el título de **Carmonense del Año**. En sus palabras de agradecimiento proclamó con entusiasmo “que era carmonense y que llevaba la Ciudad del Lucero en los espejos del alma, tal como le enseñaron a amarla sus familiares y amigos, y que se había formado en la Escuela de Periodismo de la Revista Estela, donde su director, don Manuel Rojas Macías, le había enseñado a amarla mucho más y le había facilitado la publicación de sus primeros artículos”. Todos tus amigos y colaboradores de **ESTELA** se sienten muy orgullosos.



Francisco Ruiz de la Cuesta.



El Alcalde, Sebastián Martín Recio, imponiendo la distinción.

CONFERENCIA DE NUESTRO REDACTOR, DON JUAN MARÍA JAÉN ÁVILA, EN EL MUSEO DE LA CIUDAD

Nuestro redactor Juan María Jaén Ávila, experto en Turismo y doctor en Sociología aplicada al Turismo, impartió una brillante conferencia en las dependencias del Museo de la Ciudad, en la que hizo referencia a los diferentes conceptos que se mane-

jan en la doctrina y enseñanza del Turismo, manifestando su disconformidad con el uso equivocado de estos conceptos y apoyando su enfoque en criterios científicos que viene exponiendo en diferentes Universidades de España e Iberoamérica y que pueden ser con-

sultados asímismo en su tesis doctoral Una Nueva Sociología y Economía del Turismo (Universidad Pontificia de Salamanca).

50 AÑOS DE CABALGATA

Ha pasado ya el día 5, ese día tan esperado por los niños y anhelado también por los padres. El disfrute de este memorable día es, asímismo, compartido por toda la ciudadanía. El milagro de tan sugestiva y encantadora ilusión que a todos nos envuelve, ha cumplido 50 años.

Cada vez el recorrido de esta magna Cabalgata se amplía a más distritos. La presencia de los Magos que nos emociona, que reparten regalos, que nos traen alegría, esperanza, buena voluntad y la irremediable intranquilidad de los críos por el desasosiego que les supone, era necesaria en sectores del extrarradio que requería su asistencia.

Una tarde-noche, sin nubes, sin lluvia que entristece el ánimo, con mucho frío, pero cuando el corazón palpita de emoción, de enternecimiento, la destemplanza se margina.

Yo le diría a los padres que mantengan la inocencia de sus hijos, que no descuiden el

afecto, el cariño por los Reyes, que la ilusión perdure algunos años más.

Mantener ese espíritu de trabajo durante unos meses, día tras día, requiere un verdadero sacrificio y una unidad perfecta



entre todos, para que el día 5 esté radiante la Cabalgata en su desfile majestuoso.

Durante muchos días se hablará de ella y para los organizadores la satisfacción de que para algo sirvió tanto esfuerzo.

50 años de Cabalgata ininterrumpidos suponen el aplauso y hacerlo públicamente el reconocimiento del pueblo de Carmona hacia sus promotores. Estar muchas noches trabajando para darle cuerpo a esas fantasías, requiere una mano de obra al servicio de expertos que vayan sincronizando todo ese complejo de alegorías, que haga posible, para el que lo presencie, los embarques, en una noche de ensueño y fascinación.

Durante los 50 años de Cabalgata, han sido numerosos los artistas que han intervenido en su realización, pero ninguno como Manuel Fernández García, “Manolín Fernández”, verdadero artífice de la Cabalgata actual. Logro conseguido y que se asegura con la nueva dirección: su hijo Fernando, al que deseamos consiga el mismo éxito de su padre.

Felicidades a la Peña La Giraldilla.

SOBRE EL LIBRO DE LA PAZ

Carmona –bella ciudad con sabor andaluz–, es Sede Universal de los encuentros sobre la Paz entre Religiosos.

Estos encuentros están patrocinados por Naciones Unidas, organización que favorece el fomento de actividades para cultivar la paz mundial.

Gente del mundo entero asiste a las conferencias y actividades especiales de la Universidad Pablo de Olavide, que abre sus puertas cada verano para tan significativo fin.

Los encuentros se realizan sobre las nuevas bases religiosas y sociales, que intentan experimentar las Alternativas Espirituales más etéreas y éticas del siglo XXI.

La Espiritualidad Alternativa respeta todas las religiones análogas e intenta mejorar el entendimiento de las características particulares de cada creencia.

Somos todos criaturas finitas dentro de un Universo complejo e infinito, reinado por tiempos de cambios que afectan al espacio.

Somos todos criaturas nacidas hacia lo Desconocido.

El Creador lo es todo y, al mismo tiempo, es Infinito.

Como Infinito –paradójicamente–, el Divino posee todas las definiciones.

La Sede Universal de la Paz entre Religiosos desea mantener el concepto de lo Divino al margen de las posesiones territoriales, heredad, separación y odio.

El cultivar mutuo respeto cultural permite que la gente experimente el culto por el otro, se enriquezca de lo distinto y supere el miedo y rechazo causado por lo que no es igual.

La Sede propone seminarios internacionales, en donde los conferenciantes presentan diferentes sistemas de creencias.



Dra. Dorit Kedar

Los encuentros religiosos se enriquecen con clases de música, que permiten a los oyentes aprender y disfrutar de los distintos tipos de música étnica.

El aspecto visual está también presente, gracias a las exposiciones que cada año se llevan a cabo y que se centran en temas específicos (por ejemplo los Ángeles).

Hay monólogos que enfatizan los típicos

cuentos.

Un día a la semana se consagra el placer culinario. Animamos a los estudiantes a que compartan dulces –pasteles típicos, chocolate.

Al día culinario le sigue la invitación a la danza libre al ritmo de la música española, africana, hindú, árabe, gitana, griega.

De este modo, la parte académica se engrandece con las Artes y los esfuerzos mentales se atenúan con la música y el arte.

La palabra y la imagen emergen para permitir que la experiencia sea completa.

A la Sede le gustaría transmitir el conocimiento a través de la comprensión analítica y racional. Sin embargo, las ideas se asimilan mejor, cuando el alma se impregna de imagen y sonido.

El aspecto culinario nos hace ver que todas las criaturas son biológicas, metal y afectivamente similar y, por consiguiente, disfrutan de determinadas comidas, cuyo principal afán es endulzar la vida.

A cada participante se le hará entrega en la clausura de un ejemplar de *El Libro de la Paz*, publicado por el Excmo. Ayuntamiento de Carmona y la Junta de Andalucía, en la que pediremos por la Unificación y Renovación de Energías y que cada participante se encargue de difundir Palabras y Hechos para la Paz en sus correspondientes países.

Todos aquéllos que lean este artículo están invitados a unirse a nuestra Sede virtual, con el fin de conseguir aumentar el número de participantes y con ello construir el marco adecuado.

Nuestro gabinete de organización está dirigido por la Universidad Pablo de Olavide y Monseñor Sergio Mauricio Soldini.

La Revista Estela es el medio de comunicación para establecer los primeros contactos.



Palacio de los Briones, sede de la UPO.

¿Un sueño?

Todos los sueños se pueden hacer Realidad con unos cuantos de entusiastas que mantengan encendida la llama del Amor.

Dra. Dorit Kedar
Autora de *El Libro de la Paz*
Profesora en Tel-Aviv

Traducido por **Inmaculada Rivas Aparicios**



LA ICONOGRAFÍA DE MAESE RODRIGO

Con motivo de la pasada celebración del V Centenario de la Universidad hispalense, me ha parecido de justicia el dedicar el solicitado artículo para la Revista Estela de Carmona al fundador del Alma Mater hispalense, el insigne carmonense Maese Rodrigo Fernández de Santaella, tan magníficamente estudiado, a comienzos de la pasada centuria, por el Maestro Don Joaquín Hazañas y La Rua, dedicado su contenido al análisis de la iconografía conservada del fundador.



Tres son los testimonios conservados de tan insigne personaje, aparte alguna réplica y otras figuraciones que aparecen en folletos, a modo de grabados, sobre la aludida fundación universitaria: el retrato orante y oferente que figura al pie de la Virgen de la Antigua, Patro-



Estatua de Maese Rodrigo.

na de la Universidad, en la tabla central del Retablo Mayor del Colegio de Santa María de Jesús, a cuyos pies está sepultado el insigne Canónigo hispalense, debida al pintor Alejo Fernández; el lienzo de Zurbarán que hoy figura en el Palacio Arzobispal y el Monumento escultórico, obra del sevillano Joaquín Bilbao, que se alzan en uno de los patios interiores del edificio central de la Universidad de Sevilla.

La aludida tabla del Retablo Mayor de la Capilla del antiguo Colegio de Santa María de Jesús, único vestigio que queda del edificio mandado a construir por Maese Rodrigo a excepción de la portada del mismo, instalada en el compás del antiguo Convento de Santa Clara, presenta a la Virgen de la Antigua, la gran devoción mariana de la Sevilla de comienzos de la Edad Moderna, coronada por los ángeles niños y sobre ellos otro con una filacteria, en la que se lee “Ave Santísima María Mater Dei”. A los pies, al lado izquierdo de la composición, aparece Maese Rodrigo arrodillado y presentando a la Virgen el boceto del Colegio, en el que se aprecia la referida portada gótica, hoy en Santa Clara, revestido con el antiguo hábito coral de los Canónigos de Sevilla –de color negro– y con una rizada filacteria en la que se lee.

El Pintor Alejo Fernández Alemán, nacido hacia 1475 y vecino en Sevilla desde 1508, en la que murió en 1545, nos ha dejado en el orante un auténtico retrato del fundador, que le encargó el Retablo en torno a 1520, dentro de ese eclecticismo italonórdico que le caracteriza –no se olvide su origen germánico– junto con un exquisito dibujo y una logradísima colocación que convierten no sólo a la talla, sino a todo el retablo, en una de las piezas más



Tabla de la Virgen de la Antigua, del pintor Alejo Fernández

logradas del primer renacimiento sevillano, debiendo hacer notar que, aunque la imagen mariana es una réplica de la italomieval catedralicia, hay ciertas notas originales en su factura.

Para el aludido Colegio pintó Zurbarán el cuadro que hoy se halla en el Palacio Arzobispal, entre 1625 y 1630; es decir, en el momento final de su etapa inicial y el comienzo de su periodo de esplendor –1630, 1648– sobre un lienzo de 2,08x1,58 metros. El fundador, cuya cabeza es una réplica de la del retablo de Santa María de Jesús, aparece arrodillado a los pies de un cuadro de la Virgen de la Antigua que hay, sobre una mesa, en la que figura un libro, también vestido con el antiguo traje coral hispalense, pero con un precioso contraste tenebrista entre el negro de



Lienzo de Zurbarán de Maese Rodrigo.

la sotana y el manto y el blanco intenso, sin encaje alguno, del roquete. Sobre el hay una especie de pabellón de tela roja y, junto a los pies, la mitra y el báculo que aluden a su designación episcopal que no llegó a aceptar.

Tanto las figuras como la ambientación del cuadro son típicamente zurbaranesca, aun-

que tal vez hubiese en su factura alguna colaboración del taller, destacando, sobre todo, lo concreto del dibujo y la riqueza cromática tan característica del maestro. De este cuadro existe una réplica dieciochesca en el Paraninfo de la Universidad hispalense que debió hacerse con motivo del traslado de la Universidad al edificio de la Casa Profesa Jesuítas – hoy está en la Antigua Fábrica de Tabacos – pues el original quedó en el Colegio, donde pasó al Seminario de San Telmo, en el que ha estado hasta que el Palacio pasó a la Junta de Andalucía.

La última, escultórica y en bronce, es obra del escultor sevillano Joaquín Bilbao Martínez (1864-1934) y se emplazó en el centro del Patio principal del edificio universitario de la calle Laraña, desde el que fue llevado a los jardines de la antigua Fábrica de Tabacos y, ahora, instalado en uno de los patios interiores de la misma, aunque, a mi modo de ver, en lugar algo desacertado.

Aparece en pie y delante de un escabe vistiendo el actual habito coral catedralicio hispalense y portando en su mano derecha la bula fundacional universitaria, excelente pieza escultórica que pone de manifiesto el acentuado naturalismo de su autor, así como ese eclecticismo de su estilo mixto entre influencias susillescas y ansias de modernidad.

Y como final, el deseo de que el tan ilustre carmonense tenga pronto, al menos, un pequeño busto en la ciudad que le vio nacer.

Antonio de la Banda y Vargas
Presidente de la Academia de Bellas Artes
Santa Isabel de Hungría



Maese Rodrigo arrodillado presentando el boceto del colegio.

LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE AUMENTA SU ACTIVIDAD CULTURAL

La nueva sede de la Universidad Pablo de Olavide, situada en el magnífico marco de la Casa Palacio de los Briones, ha visto aumentar su actividad cultural, con los Cursos de Verano 2005: un total de treinta y siete cursos ofertados y una asistencia de más de mil estudiantes, con casi cuatrocientos dirigentes entre ponentes, conferenciantes, investigadores y profesionales de reconocido prestigio, nacionales e internacionales.

La presentación oficial de dichos Cursos contó con la asistencia del Rector de la UPO, Agustín Madrid, y el Vicerrector de Promoción Social y Extensión Cultural, Don Luís V. Amador. Se confirma de esta forma la consolidación del programa de verano, ofrecido por dicha Universidad, pues en tan sólo dos cursos académicos, 2003-04 y 2004-05, se han celebrado tres ediciones. Se-

gún el Rector el balance de la programación ha sido muy positivo, porque el alumnado ha respondido muy bien y, al mismo tiempo, se congratuló por la ubicación de la nueva sede de la UPO en la Casa Palacio de los Briones y que sus instalaciones sirvan para consolidar la presencia de la Universidad en la oferta cultural de Carmona.

Entre otras actividades, destacamos la celebración del III Congreso Internacional sobre Fuerzas Militares en Iberoamérica, organizado por el Área de Historia de América de la UPO y la Universidad Jaime I, de Castellón, con una participación de más de ciento cincuenta congresistas americanos y españoles.

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA ESTELA, 2004

En el Salón de la Biblioteca “José María Requena”, de Carmona, presidiendo el Alcalde de la Ciudad, don Sebastián Martín Recio, al que le acompañaban los Concejales de Cultura y Turismo, don Vicente Muela y don Juan Ignacio Caballos, respectivamente, y el Director de la Revista, don Rafael Méndez, se presentó **ESTELA**, número correspondiente al año 2004.

Hizo la presentación don Juan María Jaén Ávila, carmonense y cofundador de la Revista, quien se detuvo en el origen de **Estela** y en los cambios que la Revista ha venido ofreciendo en esta segunda etapa que la han convertido, fundamentalmente, en una manifestación cultural importante de nuestra Ciudad y cuyo principal objetivo es llevar este esfuerzo a otros lugares de España y de otros países, donde la Revista se difunde ampliamente en Universidades y Centros de Cultura. Una labor que pudiéramos calificar de centrífuga, ya que se pretende hacer conocer Carmona en otros ámbitos universales, colaborando así al proyecto de que sea declarada esta Ciudad por la **Unesco** como **Patrimonio Mundial**, atendiendo, no sólo a su notable monumentalidad y a las huellas que las diferentes culturas y civilizaciones que pasaron por la Península nos dejaron, sino también a los factores de solidaridad y convivencia que se desarrollaron entre estas civilizaciones y culturas durante los siglos que permanecieron en Carmona.

ESTELA, una vez más, agradece la acogida que tienen sus números en todos los ámbitos, tanto locales, como fuera de nuestro entorno, y da las gracias asimismo a la ayuda que recibe de nuestros desinteresados colaboradores y a la valiosa aportación económica de nuestras Autoridades que hacen posible, cada año, el que se pueda ofrecer una nueva manifestación del esfuerzo y el cariño con el que tratamos de hacer valer ante todos la historia viva de esta Ciudad y la suerte de haber nacido en Carmona.



De izquierda a derecha: Juan María Jaén Ávila, Sebastián Martín Recio, Rafael Méndez Pérez y Vicente Muela Buitrago, en el acto de presentación de la Revista Estela.



Aspecto del salón de la Biblioteca Municipal “José María Requena”.



Redactores y colaboradores de Estela con el Alcalde y Delegado de Cultura.

R

■

MARIBEL MONTAÑO, PRIMERA MUJER CARMONENSE PARLAMENTARIA ANDALUZA

– ¿Qué representa para Ud. ser la primera mujer carmonense elegida parlamentaria andaluza?

Representar en el Parlamento de Andalucía a las ciudadanas y ciudadanos de esta Comunidad Autónoma es sin duda un honor y un privilegio para cualquier andaluz. Sin duda alguna, esos son mis sentimientos. Y ésa también mi responsabilidad.

Soy la primera mujer parlamentaria nacida en Carmona. Fui la primera mujer que ganó unas Elecciones Municipales en Carmona (aunque no gobernara por razones de todos conocidas).

Ser mujer y tener un claro compromiso político con unos valores y con la ciudadanía hacen sentirme especialmente responsable con los carmonenses y sobre todo con las carmonenses. Día llegará (luchamos por ello), en que estas circunstancias sean vistas como normales y nada excepcionales, porque las mujeres participarán en todos los ámbitos de la vida, incluida la política, en función de su peso demográfico (50%).

Hoy por hoy agradezco a las muchas que me han precedido, sus esfuerzos para hacer este mundo más igualitario y, por tanto, más justo y, sólo deseo trabajar mucho y bien para hacer más fácil el camino de las que vengan detrás.

– ¿Puede tener este cargo repercusión beneficiosa para Carmona?

Los 109 parlamentarios que formamos el Parlamento de Andalucía, procedemos de distintos partidos políticos y de distintos lugares, pero somos representantes y, por ello, responsables ante la Comunidad en su conjunto.

Pero, qué duda puede haber, soy y seré toda mi vida militante activa de Carmona, como tantos otros paisanos y paisanas aquí y fuera de esta ciudad. Esta militancia activa y de por vida, me impone como obligación, que asumo con el mayor de los gustos, el pelear por mi ciudad, también en el ámbito del Parlamento de Andalucía, formulando y apoyando propuestas que benefician a mi ciudad, como por ejemplo: la restauración de la Iglesia de Santiago; la dotación de mayores medios humanos y técnicos para la Necró-

polis romana, o la Declaración de Carmona como Patrimonio Mundial por la UNESCO.

Carmona es una población muy importante en el marco de la provincia de Sevilla y en el de Andalucía. Y todos y todas debemos trabajar para que ocupe el lugar que merece. En este sentido es una suerte y una oportunidad que como ciudad no debemos perder, el hecho de tener una carmonense como miembro del Parlamento de Andalucía. Por mi parte procuro mantener un contacto dia-



S.M. el Rey saluda a Maribel Montaña.

rio con los carmonenses y carmonenses; un buen número de ellos se ponen en contacto conmigo habitualmente por numerosas cuestiones que procuramos resolver. Asimismo, el Ayuntamiento de Carmona, su equipo de gobierno y todos los grupos municipales, me tienen y tendrán siempre como una leal colaboradora para impulsar el progreso de Carmona.

– ¿Cuál es su misión en la Ejecutiva Nacional del PSOE?

Fui elegida miembro de la comisión Ejecutiva Federal el PSOE, por el 36 Congreso Federal, celebrado en Madrid, el mes de Julio de 2004.

Soy responsable de la Secretaría de Igualdad que impulsa la igualdad entre hombres y mujeres, desarrollando iniciativas legislativas y políticas que tengan como objetivo que los ciudadanos y ciudadanas tengamos los mismos derechos y las mismas oportunidades. En el PSOE tenemos el convencimiento de que la igualdad no es cosa de mujeres. No es cosa sólo de mujeres, sino de

toda la sociedad en su conjunto. Las mujeres forman la mitad de la población. La participación de esta mitad en igualdad de derechos junto con la otra mitad compuesta por hombres no sólo es justo, sino que nos situará en una sociedad realmente democrática.

– ¿Tiene suficiente tiempo para atender debidamente ambos cargos?

Es cierto que ambos cargos requieren de una dedicación muy importante para ejercerlos con responsabilidad y seriedad y para ser útil a los ciudadanos y ciudadanas de este país. No es la primera vez en mi vida que desarrollo a la vez un trabajo interno en el PSOE y un trabajo institucional como cargo público.

Cuando se trabaja con ilusión y se cree sinceramente en los valores por los que se lucha, siempre se encuentra el tiempo suficiente.

– ¿Comparte la idea de que Carmona sea declarada Patrimonio Mundial?

Absolutamente. Creo, como otras muchas personas dentro y fuera de esta ciudad, que Carmona tiene condiciones más que suficientes para merecer esta declaración.

Hay muchas razones para motivar este apoyo, que debe ser un apoyo unánime de las fuerzas políticas y las entidades sociales de Carmona, como está siendo.

Yo me quedo, entre otras razones, con una característica de Carmona que siempre me ha parecido impresionante: este lugar ha ofrecido condiciones adecuadas para que aquí desarrollen su vida muchas personas a lo largo del tiempo, de muchos años, más de 5.000. Durante 5.000 años diversas culturas nos han dejado su huella y todas han encontrado espacio en Carmona, hasta hacerla una ciudad mezcla de múltiples aportaciones, de variados mestizajes.

La apuesta de nuestro Ayuntamiento por dar este reconocimiento mundial a Carmona, a sus valores históricos, arqueológicos, artísticos o paisajísticos, me parece especialmente oportuna, no sólo en su faceta de valorar y hacer que otros valoren nuestro pasado, sino también en superar una oportunidad de desarrollo y de proyección de futuro.

MANUEL MARTÍN GÓMEZ, CIRUJANO CARMONENSE

Manuel Martín Gómez es cirujano, natural de Carmona. Estudió medicina en la Facultad de Medicina de Sevilla y por concurso-oposición obtuvo una plaza de médico interno residente en el Hospital Reina Sofía de Córdoba, donde se especializó en cirugía general y digestiva. Al terminar la especialidad, obtuvo por concurso-oposición una plaza de cirujano adjunto en el Hospital Manuel Lois de Huelva. En 1982, obtuvo la plaza de Jefe de cirugía del Hospital Infanta Margarita de Cabra (Córdoba) siendo responsable de la puesta en marcha y funcionamiento del Servicio de Cirugía de dicho Hospital. En 1985, y también por concurso-oposición, se trasladó a Sevilla en calidad de Jefe de la sección de cirugía del Hospital de Valme, donde estuvo desarrollando su actividad quirúrgica hasta Diciembre del 96. Durante este tiempo, fue nombrado Jefe del área quirúrgica del Hospital de Valme en el que se crearon la Unidad de cirugía mayor ambulatoria del Hospital el Tomillar, la unidad de cirugía de obesidad, de cirugía de la mama, y de cirugía oncológica, en íntima colaboración con el servicio de ginecología para el tratamiento del cáncer de ovario. Posteriormente, se trasladó al Hospital Universitario Virgen Macarena donde obtuvo, también por concurso-oposición, la jefatura de la pri-



mera Unidad de Cirugía Laparoscópica que se creaba en España. En Noviembre de 2005, se inauguró el primer quirófano inteligente de Andalucía, con lo que la Unidad de Cirugía Laparoscópica del Hospital Universitario Virgen Macarena es una de las Unidades más modernas y donde se realiza una de las cirugías más avanzadas de España. Manuel nos cuenta su visión de la cirugía y los años que vivió en nuestra ciudad:



Interior de Quirófano Inteligente.

Puedo decir rotundamente que, en mi caso, desde muy pequeño tuve clarísimo lo que quería ser de mayor: cirujano. Clásicamente se ha dicho que la cirugía es consecuencia del fracaso de la medicina y realmente es así. Existen multitud de procesos y enfermedades, en las que el tratamiento farmacológico es completamente ineficaz. El médico llega un momento en el que se encuentra impotente para tratar estas enfermedades y ahí es donde actúa el cirujano. Por ejemplo, un niño sufre una apendicitis aguda y, a pesar de los antibióticos, el proceso sigue su curso evolutivo, de manera que si no se extirpa el apéndice inflamado mediante una pequeña intervención quirúrgica, ese niño desarrollará una peritonitis que puede acabar con la vida del paciente. Podríamos decir que ésta es la parte de la “cara de la moneda” de la cirugía. La clara relación de intervención quirúrgica y curación del paciente. Pero la cirugía tiene también su cruz ya que, a veces y aunque en raras ocasiones, los pacientes también se pueden complicar y en estos casos también existe una íntima relación entre la intervención realizada y la complicación aparecida. En los dos casos es el propio cirujano el que, con sus manos, hace que el paciente se cure o pueda tener complicaciones graves.

Tengo un recuerdo entrañable del Instituto Maese Rodrigo, donde hice mi bachillerato laboral (agrícola). Esas prácticas en el campo, viendo partos de vacas y de cerdos, de cómo se hacían injertos en los árboles, y, sobre todo, esas prácticas con Don Valentín de cómo tratar las aceitunas o cómo se hacía el aceite de oliva.

Por fin y tras aprobar la prueba de madurez, entré en primero de carrera, donde tenía que enfrentarme a mis primeras experiencias fuertes como la disección cadavérica y mis primeros contactos con la verdadera realidad de lo que es la enfermedad, el sufrimiento, la muerte. Fueron unos años en los que sacaba tiempo de donde podía para atender a los ancianos de la Caridad (les tomaba la tensión, los curaba, los escuchaba), me iba de guardia con Don Aurelio a la Casa de Socorro, donde ví y aprendí con él la parte profesional y, sobre todo, humana de la medicina general, de lo que es un médico de cabecera.

Tras terminar la carrera y sacar una plaza de médico interno residente en el Hospital Reina Sofía de Córdoba es cuando verdaderamente empieza mi carrera como cirujano



cuando me tengo que marchar de mi querida Carmona. Después vinieron múltiples oposiciones y traslados hasta que por fin, en Agosto del 85 vuelvo a Sevilla, donde desarrollé mi actividad: primero en el Hospital de Valme; y más tarde, en el Universitario Virgen Macarena, en el que tengo el honor de dirigir la Unidad de Cirugía Laparoscópica y en la que, recientemente, se ha inaugurado el primer quirófano inteligente de Andalucía y uno de los pocos existentes en España. Éste es un quirófano diseñado exclusivamente para cirugía laparoscópica que no es más que operar sin realizar las grandes incisiones de la cirugía clásica. Mediante mínimas incisiones no mayores de un centímetro podemos realizar las mismas intervenciones que se hacen por cirugía abierta, tales como la extirpación de la vesícula biliar, del estómago, colon o riñón. Esta cirugía tiene la ventaja, entre otras, de que al evitar grandes incisiones, el resultado estético es muy bueno, aparte de la corta estancia hospitalaria. La mayoría de estos enfermos son dados de alta entre las 12 y 24 horas tras la cirugía, pudiendo reincorporarse a su trabajo habitual en pocos días. Esto es especialmente llamativo en el caso de las hernias inguinales que, tras ser reparadas por vía laparoscópica, los pacientes pueden hacer vida normal a los 10-12 días de la intervención.

A finales del 89 visité el Hospital Haute Pierre de Estrasburgo y fue donde, por primera vez, ví dos intervenciones por laparoscopia. Me quedé tan sorprendido y, a la vez, tan maravillado de la técnica que, en cuanto llegué a Sevilla, me puse en marcha para montarlo aquí. Fue una época, en la que los equipos eran muy rudimentarios con unas fuentes de luz halógena de poca intensidad y, por lo tanto, de mala visión, comparada con los equipos actuales. Por aquel entonces se hacía una cirugía muy básica, como la extirpación de la vesícula biliar, del apéndice y de quistes de ovario. Los cirujanos que comenzamos con estas técnicas en España se podían contar con los dedos de las manos y sobraban dedos. Sin embargo, en muy poco tiempo la laparoscopia comenzó a desarrollarse rápidamente, hasta el punto de que en los siguientes 2-3 años se extendió la técnica a otras patologías, como la hernia inguinal o la hernia de hiato, el colon, las glándulas suprarrenales, bazo, etc.



Interior de Quirófano Inteligente.

En diciembre del 96, se creó la primera Unidad de cirugía laparoscópica de España en un Hospital público. Dicha Unidad contaba con los equipos más modernos de aquella época, como el bisturí ultrasónico que curiosamente fue el primer sitio donde se utilizó. Actualmente, la Unidad de Cirugía Laparoscópica del Hospital Virgen Macarena es uno de los Centros de referencia de este tipo de cirugía y prueba de ello es la cantidad de cirujanos, tanto nacionales como extranjeros, que pasan por ella para el aprendizaje de estas técnicas.

Recientemente, se ha inaugurado en el Hospital el llamado "quirófano inteligente" que no es más que un quirófano específico para cirugía laparoscópica, dotado de la más moderna tecnología y en el que, probablemente, lo más llamativo de él sea el control que tiene el cirujano sobre todos los equipos del quirófano. Éstos cuelgan del techo al igual que los distintos monitores de última generación, con lo cual el suelo del quirófano queda completamente despejado lo que da una libertad y seguridad en los movimientos del personal tanto médico como auxiliar. El cirujano, desde su puesto estéril y mediante una pantalla táctil, puede controlar tanto los equipos médicos (equipos de visión, insuflador de carbónico, grabación), como los peri-

féricos (luces del quirófano, movimientos de la mesa operatoria, etc). Todos los equipos están interconectados a través de un potente ordenador, de manera que el cirujano en una sola pantalla tiene información directa de todos los parámetros y funcionamiento de los distintos aparatos, pudiendo modificar sobre la marcha cualquiera de ellos.

Los sistemas de visión que dispone el quirófano son digitalizados con ópticas con el chip en su extremo, lo que hace que la visión sea perfecta y que redunde en una mayor seguridad para el paciente.

Por otra parte, desde el mismo quirófano se pueden establecer mediante videoconferencia conexiones con hospitales del mundo entero. Esto es importante, ya que a nivel docente, en vez de trasladarnos a otros hospitales para operar y enseñar estas técnicas a otros cirujanos que es lo que se ha hecho hasta ahora, desde el quirófano inteligente podemos retransmitir la intervención que estamos realizando a cualquier parte del mundo y viceversa sin movernos del Hospital.

Rafael Méndez

LA ADICCIÓN A LA NICOTINA

-El cáncer psicológico del tabaco-



Repetidamente los medios nos bombardean contándonos y explicándonos las consecuencias más impactantes o inmediatamente dañinas que provoca el tabaco. Y pareciera incluso que la adicción no fuera tan importante o peligrosa. Muchos avisos sobre los efectos nocivos de fumar comienzan con las palabras “Además de la adicción, el hábito de fumar provoca:” Cuando en realidad la adicción debería de entenderse como uno de los principales problemas del tabaquismo. Es precisamente la adicción el principal obstáculo del fumador a la hora tanto de intentar dejar de fumar como de si quiera plantearse-lo. Cuántas veces hemos oído de un fumador que no es que no pueda dejar de fumar si no que no quiere. Nos imaginamos que es la adicción la que no le pondrá las cosas fáciles a la hora de intentar dejarlo, e incluso le hará pensar, le dará la falsa idea de que simplemente no le apetece intentarlo.

La adicción es, digamos, el “cáncer psicológico” que provoca el tabaco. A veces, incluso más difícil de extirpar y eliminar para siempre que los tumores que conocemos como consecuencia del tabaco. Y este “cáncer” produce también metástasis, que serían las recaídas que también sufren aquéllos que han logrado alejarse del tabaco.

La adicción también es responsable del rol del fumador. Ese papel que tiene que jugar el fumador durante casi todo el día. Cuando tiene que salir a fumar, cuando se queda sin tabaco, sin dinero para tabaco, sin fuego, cuando no hay el tabaco que le gusta, cuando tiene que dejar lo que está haciendo para fumar... etc. En resumen, una especie de alarma que interrumpe el día del fumador cada pocos minutos. Por otro lado,

la conexión entre el fumador y el tabaco es tal, que marcan la personalidad del fumador compartiendo éste la suya con la del tabaco, que se alza en ocasiones como un compañero inseparable, siempre por desgracia, de aquellos que lo consumen compulsivamente.

Cuando hablamos de otras drogas como la cocaína o la heroína, nos apresuramos siempre a recalcar su alto grado de adicción, que no es poco, y recomendamos encarecidamente ni siquiera probar estos químicos, ya que se cae rápidamente en una espiral de consumo y necesidad difícil de detener. Bien, pues con el tabaco, con la nicotina, se corre el mismo peligro.

La droga (nicotina)

La nicotina es un estimulante poderoso. Uno de los problemas es la forma en que se administra normalmente. Al ser inhalada, esta droga entra al torrente sanguíneo por la vía respiratoria, lo que hace que en menos de diez segundos se irrigue por el cuerpo y llegue al cerebro. Una vez en el cerebro, estimula una zona del hipotálamo haciéndola reaccionar de igual manera a como lo haría en una situación de estrés en la vida real. Los corticoesteroides son entonces los responsables de un aumento transitorio de la capacidad de concentración y enfoque y de un descenso de la ansiedad. Las glándulas adrenales segregan adrenalina en el torrente sanguíneo. Lo que, entre otras cosas, provoca el aumento del ritmo cardíaco, la presión sanguínea y, por supuesto, las correspondientes sensaciones placenteras y de alivio. Hasta aquí todo bien, relativamente. Sin embargo el problema es la capacidad de adaptación de las células del hipotálamo a esta constante estimulación (mecanismo natural en los seres vivos que no supone ningún problema salvo para las personas adictas a las drogas). El hipotálamo entonces no sólo requerirá más cantidad de nicotina en lapsos cada vez más cortos de tiempo, sino que al no tenerla, se generará una necesidad muy

fuerte de estímulo que se traducirá en unas imperativas ganas de fumar.

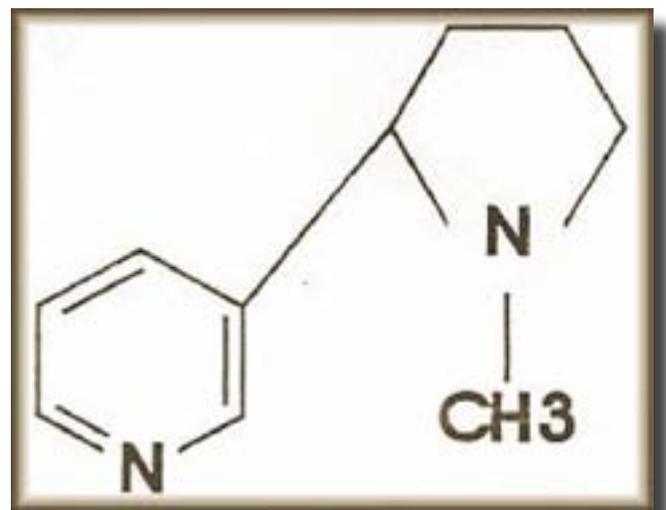
La nicotina está considerada como una sustancia mucho más adictiva que otras drogas ilegales.

La abstinencia

Las consecuencias de no fumar en ese momento en el que el cuerpo lo pide o incluso las que a veces se pueden asociar a fumadores muy asiduos son por casi todos conocidas. Ansiedad, nerviosismo, irritabilidad, depresión, problemas de concentración, disfunciones del sueño, etc. Si no se consigue el tabaco, la persona puede llegar a elevar esta prioridad por encima de muchas cosas importantes en la vida como puede ser el trabajo o la familia y amigos. Lo que pasa es que pocas veces se es consciente de ello porque el tabaco se ha convertido en un artículo muy accesible. Durante los períodos de abstinencia, ya sean voluntarios o involuntarios, el carácter del fumador se vuelve incomprensiblemente alterable e irritable, visto desde las personas que le rodean.

Tratamiento

La adicción al tabaco tiene una difícil, larga y muy variada forma de tratarse. Están por un lado las personas que dejan de fumar de la noche a la mañana y lo consiguen para siempre. También las que lo consiguen y vuelven a recaer al cabo de los años y pasan su vida yendo y viniendo del tabaco como si



Estructura de la Nicotina

de un lugar se tratase. O los que lo consiguen reduciendo el número de cigarrillos poco a poco.

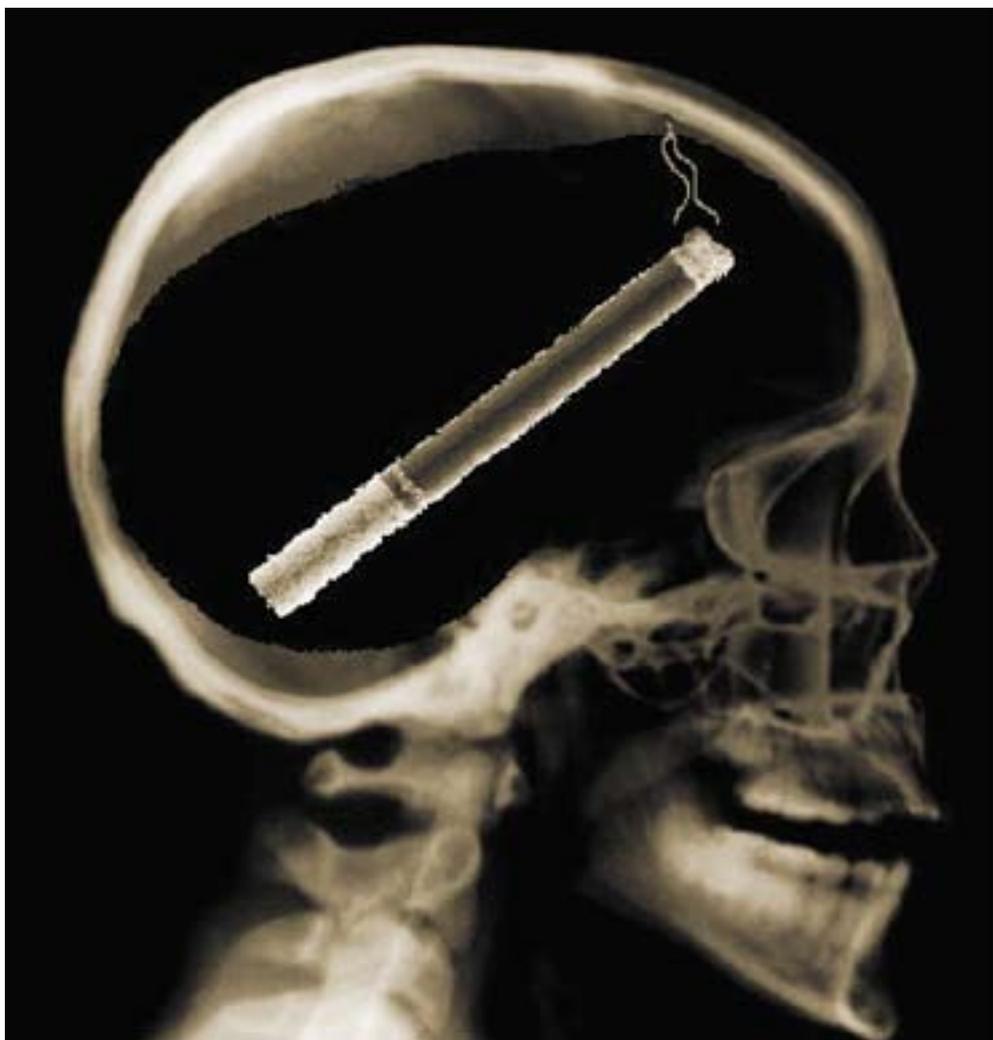
Este último método es, en principio, lógico. Ya que al haber entrado en aquel círculo vicioso en el que el cerebro pide más al mismo tiempo que se va insensibilizando, es difícil salir de golpe. Sin embargo, el tabaco está fuertemente arraigado en las sociedades, y la línea que separa los cinco cigarrillos de los seis o siete según el día, el lugar y los amigos con los que se encuentre la persona, es muy delgada y muy fácilmente cruzada, llegando a desalentar al fumador.

Por eso, la medicina y los fármacos apuestan por una eliminación del cigarrillo, la pipa o el puro, al mismo tiempo que va reduciendo poco a poco los niveles de nicotina diarios mediante la administración de la misma a través de métodos diferentes al fumar. De ahí todos los métodos como: los chicles de nicotina, parches de nicotina, inhaladores de nicotina... etc.

Hay sin embargo medicamentos como el clorhidrato de anfebutamona (bupropion) que no conteniendo nicotina, sino siendo un antidepresivo se utiliza (siempre bajo prescripción médica) como coadyuvante en el tratamiento para el abandono del hábito de fumar. Lo que demuestra y nos recuerda una vez más, que la nicotina no sólo se instala en nuestros pulmones, arterias y bolsillos, sino también en lo más profundo de nuestra personalidad.

La “solidaridad” de la nicotina.

A no ser que masquen el tabaco, los adictos a la nicotina son los únicos adictos a una droga que literalmente obligan a las personas que se encuentren a su lado a compartir esta droga y a generar no sólo los efectos altamente nocivos de ella, sino también su adicción a corto o a largo plazo. Es algo así como si un cocainómano levantara tanto polvo de coca al esnifarla que acabaran inhalándola todos a su alrededor. Esto, aunque es una comparación odiosa, por desgracia, no es ninguna exageración. La nicotina vuela por el aire en forma de humo que ni siquiera ha pasado por un filtro y es inhalada por las personas que se encuentren cerca. A sus cerebros (en ocasiones de pocos años de edad) también llega, y sin saber muy bien por qué, sus hipotálamos también se van acostumbrando poco a poco, propiciando la caída en el hábito de fumar.



El cáncer psicológico del tabaco.

Al dejar de fumar

Pero no todo es tan malo y dramático. 20 minutos después del último cigarrillo, la presión sanguínea y el ritmo cardíaco tienden a normalizar su ritmo, a las 8 horas, la cantidad de nicotina y de monóxido de carbono contenidos en la sangre disminuye a la mitad. La cantidad de oxígeno que puede transportar la sangre tiende a normalizarse; 24 horas más tarde el monóxido de carbono, residuo del humo del cigarrillo, casi ha desaparecido de nuestro cuerpo. Los pulmones comienzan a “limpiarse”, eliminando mucus y restos de humo.

A las 48 horas, el cuerpo ha eliminado completamente los restos de nicotina y se siente una gran mejora en el olfato y el gusto. 72 horas después se siente una mejora en la capacidad respiratoria y pulmonar. Entre 2 y 12 semanas se produce una importante mejora en el funcionamiento del sistema circulatorio. Aumenta la sensación de bienestar. Entre los 3 y los 9 meses desaparece la tos crónica que acompañó nuestra vida de fuma-

dores. Para este momento la capacidad respiratoria aumentó por lo menos en un 10%. Cinco años más tarde la posibilidad de tener una crisis cardíaca es dos veces menor que la de un fumador. Y alcanzado los diez años desde aquel último cigarrillo, la posibilidad de tener una crisis cardíaca es la misma que la de un no fumador.

Entonces yo pregunto. Si la adicción a la nicotina mata a tantas o a más personas que la de muchas otras drogas. Si hay por este hábito tantas muertes de personas inocentes como en las peores guerras y conflictos del mundo. Si el número de enfermedades producidas a consecuencia del tabaco es escalofriante. Si la calidad de vida sin el fumar es mucho mejor. Si nos cuesta al estado y a todos nosotros millones y millones de euros, de esfuerzo personal y de lágrimas... ¿Por qué no luchar contra el tabaco?

Juan María Jaén Sanint
Estudiante de Medicina

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA [DE CARMONA]

La ley andaluza de Patrimonio Histórico establece, desde un tratamiento puramente administrativo, dos grandes tipos de excavaciones, que define bajo las denominaciones de sistemáticas y preventivas. Las excavaciones sistemáticas, conducidas generalmente por equipos procedentes de la Universidad, son aquéllas que, orientadas por un proyecto concreto de investigación, trabajan sobre un yacimiento, habitualmente



Horno romano de la calle Montánchez.

aislado en el campo, en campañas sucesivas a lo largo de los años. La arqueología preventiva es, básicamente, la que se desarrolla en las ciudades y, a priori, no es generada por un proceso de investigación sino por la propia dinámica urbanística que pone en peligro la conservación de la información del subsuelo. Lógicamente, ambos tipos de intervención requieren planteamientos metodológicos matizadamente distintos, pues en las primeras suele predominar la extensión mientras que en las segundas, los cortes que se pueden abrir son mucho más pequeños y, por ende, la información que se obtiene es más fragmentaria. Y mientras que en las primeras lo más usual es la constatación de una sola fase histórica, en las segundas el registro se complica extraordinariamente como consecuencia de la actividad humana ininterrumpida durante miles de años. A pesar de eso, la suma de muchas de estas pequeñas excavaciones va lentamente completando el rompecabezas arqueológico de una ciudad, aportando una rica visión diacrónica de toda su trayectoria histórica.

Es más, el trabajo arqueológico en una "ciudad superpuesta" como Carmona nos estimula a pensar sobre cuestiones que atañen tanto a la concepción filosófico-científica de

la Historia como al desarrollo profesional de arqueólogos e historiadores. Nosotros, los arqueólogos de urbanas, por regla general no somos especialistas en ningún periodo de la Historia; no somos medievalistas, ni prehistoriadores, porque no podemos evitar trabajar sobre todas las fases de la Historia, ya que todas están presentes en nuestras excavaciones. ¿Supone eso una traba a la hora de interpretar?. No, realmente no tiene por

que ser así. Está claro que las estructuras económicas y sociales, las formas políticas, el pensamiento y las creencias religiosas del mundo romano son muy distintas de las de, por poner un ejemplo, la Europa del siglo XX. Por eso se habla de eras o edades distintas, que se suelen delimitar a la hora de analizar la Historia y en las que suelen tender a especializarse los historiadores. Tradicionalmente se han fijado unas fechas, correspon-

dientes a hitos históricos de trascendencia fundamental, para establecer la transición entre unas eras y otras. Por ejemplo, el paso desde la Edad Moderna a la Contemporánea se fija simbólicamente en 1789, pues se entiende que la Revolución Francesa rompe unas estructuras, las del Antiguo Régimen, para dar paso a las que caracterizan la era siguiente. Pero los cambios que se aceleran y toman forma en la Revolución se venían gestando desde mucho tiempo atrás, en la Francia de la Edad Moderna, de manera que este brusco proceso de transformación necesita indagar en la historia anterior para su explicación, y –en rigor– así sucesivamente. Y esto es así porque la Historia es un proceso único, continuo e irreplicable, además de exclusivo y excluyentemente humano.

Luego, cada obra historiográfica necesariamente limita y acota ese continuo con

fronteras temporales –la *Baja Edad Media*-espaciales –*Historia de Carmona*- o espacio temporales –la *Baja Edad Media en Carmona*.

El caso es que la investigación arqueológica en esta y en otras ciudades comprueba a diario esta continuidad del proceso histórico, de forma que en algunos solares de Carmona se puede excavar una secuencia que, partiendo del momento presente, alcance el III Milenio a.C. Es decir, en 20 ó 25 metros cuadrados se pueden recoger evidencias que atestigüen una trayectoria histórica de 5000 años. Y todos los momentos de esa trayectoria, se delimiten bajo la categoría historiográfica de calcolítico, bronce, romano o medieval, contienen parte de la explicación de la Carmona actual. Fijar la trascendencia de cada uno de estos periodos, definir los acontecimientos más relevantes, descubrir las invariantes particulares y su peso en el proceso global tiene como resultado la elaboración de una síntesis histórica, incesantemente actualizada, que sirve de tejido básico, de armazón sobre el que se van encajando los datos que cada nueva excavación proporciona. Todas las excavaciones, en consecuencia, aportan información exclusiva para esa reconstrucción diacrónica global, indepen-



Enterramiento tardorromano de la calle Montánchez.

dientemente de la singularidad o normalidad de las estructuras que se detecten y de su mayor o menor antigüedad.

La primera excavación de esta campaña se hizo en un solar con fachadas a la **Plazuela de Juan Facúndez** y a la calle San Marcos. La calle San Marcos parte de la Plazuela de Juan Facúndez en dirección este y quiebra 90° para finalizar en un tramo de orientación sur-norte que enlaza con Extramuros de San Mateo. La ocupación de este sector urbano estuvo determinada por la presencia del Alcázar de Arriba y sus grandes cortinales de seguridad, de los que una superficie importante se han conservado como calvas urbanas. La fosilización de huertas urbanas, vivas aún, refuerzan esta sensación de perimetralidad y de escasa densidad ocupacional.

Esta calle pertenece al barrio de Santiago, collación que se sitúa en el límite de levante de la ciudad amurallada. La forma urbana de este sector está forzada por la presencia de la cerca, de la mayor de las fortificaciones de las que dispuso la Carmona medieval y moderna –al Alcázar de Arriba– y de la pervivencia del antiguo cardo máximo, que sigue siendo un eje de articulación fundamental de todo el recinto amurallado.

En este barrio de Santiago se ha localizado el poblado inaugural de Carmona, cuyos inicios se fijan a principios del III Milenio, y restos de la etapa inmediatamente posterior, la Edad del Bronce. La ocupación de la zona con forma plenamente urbana sólo se constata a partir de época imperial. Las diversas excavaciones efectuadas en el entorno han evidenciado la presencia de estructuras de

tipo doméstico: una domus de buen porte con numerosos pavimentos de mosaico se exhumó en la calle María Auxiliadora y, en la misma San Marcos –junto a la excavación que se ha efectuado este año– se han registrado restos de viviendas y de una calzada de albero compactado superpuesta a una cloaca de recorrido este-oeste.

El solar de este año ha proporcionado más restos domésticos del mismo periodo, incluyendo un aljibe de buen tamaño. El incremento de los datos disponibles sobre este sector permiten dibujar con progresiva precisión su trayectoria histórica, desestimando hipótesis anteriores, como la que situaba un campamento romano en las inmediaciones.

También hemos excavado en la calle **El Salvador**. En el área en que se sitúa el solar se han efectuado diversas intervenciones arqueológicas. Situada muy próxima al antiguo foro romano, esta zona es urbanizada en época flavia durante la expansión que registra la ciudad hacia el sureste. Este proceso urbanizador necesitó importantes modificaciones topográficas para poner en comunicación los distintos sectores de la meseta que ocupa Carmona. Las vaguadas de drenaje

que impedían el tránsito interior en esta meseta fueron rellenas, con lo que también se ganó espacio urbanizable.

En la manzana situada un poco más al este de esta intervención se han excavado dos solares contiguos –San Ildefonso 2 y San Ildefonso 4– dando como resultado el ha-



Detalle del enterramiento de la Edad del Bronce excavado en la calle Torre del Oro.

llazgo de estructuras romanas de bastante porte. En el primero de ellos se reconoció un ambiente porticado, con acceso a tres ámbitos distintos. Con reservas, las estructuras se han identificado con los restos de una domus. En el solar de la calle San Ildefonso 4, a pesar de disponer de un espacio reducido para excavar, se han hallado elementos que contribuyen significativamente al conocimiento de la forma urbana de Carmona. Se localizó una calle, orientada exactamente de norte a sur, que pudo ser documentada en su anchura completa, que sobrepasaba los tres metros. Se construyó en el siglo I de la Era. Bajo la vía corría, en la misma dirección, una gran cloaca construida entera de piedra y cubierta por grandes losas dispuestas a dos aguas. El suelo estaba hecho también mediante un empedrado de losas planas.

Será en un momento impreciso de la Edad moderna cuando se construya la casa en la que se ha llevado a cabo la intervención arqueológica, en una de las zonas más transitadas de la ciudad, el barrio del Salvador, en pleno centro histórico. Pozos negros y capas horizontales de vertido avalan esta hipótesis y son exponentes de que la zona estuvo marcada por una gran actividad humana.

A finales del s. XIX, coincidiendo tal vez con la instalación del alcantarillado público en la zona, es cuando se produce la pérdida de uso de parte de las estructuras domésticas, por lo que éstas serán derrumbadas parcialmente y colmatado el lugar mediante capas de escombros.

También en esta época se produce una reparcelación en la zona, pues se documenta en el muro medianero del inmueble una



Estructuras del siglo XVI excavadas en la calle El Salvador.

puerta, cuya base coincide con el nivel de suelo del patio, lo que indicaría que la vivienda ocuparía una superficie mayor de la que dispone en la actualidad.

Un horno de época romana, destinado a la fabricación de cerámica, tejas y ladrillos, fue documentado en la excavación de la calle **Montánchez 15**. El solar se halla fuera de murallas y en la zona que recorriera la antigua barbacana medieval.

El horno, que tiene un diámetro cercano a los cuatro metros, consta de tres partes esenciales: un pasillo de entrada –el *praefurnium*– que servía para alimentar de leña la cámara de fuego y que se cerraba una vez introducida la cerámica cruda dentro del mismo.

El interior del horno está compartimentado en dos pisos. Abajo, la cámara de fuego –el *furnium*– es el habitáculo donde se producía la combustión. Sus paredes están excavadas en el alcor y revestidas de ladrillos de adobe (barro sin cocer), que después del primer encendido del horno adquirieron gran resistencia. Arriba se situaba la cámara de cocción – la *laboratio*– que se cubría por una bóveda de arcilla.

El piso inferior y el superior están separados por la parrilla, plataforma sostenida por un robusto pilar y sobre la que se colocan los cacharros que se van a cocer. El calor que se generaba en el interior de la cámara de combustión pasaba a través de unos agujeros circulares practicados en la parrilla y llamados toberas.

La cubierta del horno, como se menciona más arriba, es una bóveda más o menos circular, que se encontraría perforada mediante unos respiraderos que permitirían la salida de humos y vigilar la cochura. Lógicamente, esta parte de la instalación se ha conservado muy mal y sólo resta parte del arranque.

Como el horno está parcialmente excavado en la roca, cuando estaba en funcionamiento de él sólo se vería la parte superior de la bóveda, de forma más o menos ahuevada, y el pasillo de entrada a la cámara de combustión.

Normalmente, estos hornos se construían de dos en dos, para garantizar una producción continua. Así, mientras uno se enfriaba y vaciaba, el otro se cargaba y calentaba, manteniendo una fabricación constante de cerámica común y material

constructivo, cuyos numerosos desechos se están documentando durante la intervención arqueológica.

Tanto en Carmo como en el resto de las ciudades romanas, los hornos y las instalaciones de tipo industrial se ubicaban siempre fuera de murallas. Las estrictas ordenanzas municipales de entonces impedían que estas actividades molestas y nocivas tuvieran lugar junto a las viviendas. El capítulo 76 de la Ley Municipal de Urso –la Osuna romana– es muy explícito en esta cuestión.



Cisterna romana de la plaza de Juan Faciúdez.

Este no es el primer horno romano que se localiza en Carmona, pues las excavaciones urbanas han permitido documentar un buen número de ellos, definiéndose el área industrial de la Carmo romana en conexión con las puertas de acceso a la ciudad, dando forma a una especie de “cinturón industrial”.

Hasta el Bajo Imperio esta zona mantiene su uso industrial. Una vez que se abandonan las instalaciones fabriles, se le da un uso funerario a este espacio. En esta misma excavación se han hallado dos fosas de enterramientos.

En la calle **Torre del Oro**, una excavación aún no finalizada ha permitido comprobar la existencia de una secuencia histórica que abarca desde la actualidad hasta el Bronce Medio (1500 a.C.).

Este solar se localiza en los límites del barrio de San Blas. En esta zona, al norte del recinto amurallado, se registran las estratificaciones arqueológicas más densas y potentes. Aquí es donde nace el primer poblado con estructura urbana y donde se funda la ciudad romana más antigua. Todas las excavaciones que se llevan a cabo en el área documentan una sucesión de fases desde al menos la Edad del Bronce hasta la actualidad, es decir, comprenden los 3500 años, encerrados entre el 1500 a.C. y el presente.

La zona ha tenido un uso residencial, al menos desde época turdetana. De este periodo (siglos del VI al III a.C.) son restos de viviendas y de sus ajuares domésticos que se han podido documentar. De la presencia romana más antigua, es decir, de época republicana, son una serie de construcciones de mampostería y adobe, de cuyos rellenos se han recuperado algunas piezas completas.

La arquitectura de época imperial, ya en el siglo I de nuestra era, es mucho más contundente, pues usa sillares y materiales en general ricos y duraderos. Se ha excavado lo que queda de una casa construida en el siglo I y abandonada en el II.

Pero lo más interesante de esta excavación es precisamente lo más antiguo, ya que se han alcanzado niveles del Bronce Medio. En concreto, se han localizado los restos de dos esqueletos. El enterramiento de los dos cadáveres se hizo en una fosa ovalada tallada en la roca, que en su día se taponaría con una laja de piedra, hoy perdida. Uno de los esqueletos había perdido sus conexiones anatómicas, pues los huesos se amontonaron cuidadosamente en un extremo de la fosa con objeto de hacer sitio a un nuevo sepelio. De este segundo se conserva en su posición original el esqueleto de una mujer de mediana edad, que fue colocada en posición fetal. Según el análisis efectuado por los antropólogos, se trata de una mujer de unos 50 años que mostraba en su esqueleto las huellas de años de trabajo en una postura acucillada constante. El desgaste de las articulaciones de sus manos da indicios del tipo de trabajo que desarrollaría. En su viaje al más allá, esta mujer iría pertrechada con los alimentos que contuviesen los cacharros de cerámica que tenía a su lado, mientras que una concha de vieira junto al esqueleto sorprende y sugiere complejos significados y simbolismos.

Rocío Anglada Curado
Arqueóloga del Ayuntamiento

EL INSTITUTO LABORAL

“Mare mía de mis entrañas,
carta tuya no me dan,
y escíbeme en los renglones
de las olitas del mar”

Cante de galeras. Juan el Lebrijano.

Estando contemplando la puesta de sol, bellos atardeceres castellanos, pensaba al mismo tiempo en su salida, cuando, pasando la puerta de Córdoba, nos encaminábamos hacia la Ermita en aquellos mis lejanos rosarios de la aurora. El aspecto del horizonte y quizás de nuestras vidas es prácticamente el mismo, una armonía de contrarios. En esos momentos me trajeron de Salamanca el correo con las noticias de la celebración del L aniversario de la implantación en Carmona del Instituto Laboral. También, coincidiendo con la recepción de la carta, estaba escuchando el cante por galeras en las estrofas que aparecen al inicio de estas confidencias. Se me ocurrió que aquellos padres escribían a sus hijos, porque sabían escribir, cosa no muy corriente en ciertas capas de la sociedad andaluza hace ya algún tiempo. Esta verdad de perogrullo me va a introducir en el tema a desarrollar. Como decía Ortega, el pasado debe de estar presente en forma de pasado, para que no repitamos los mismos fallos de nuestros antepasados y aprendamos tanto de los aciertos como de los errores (yo creo que se aprende más de los errores que de los aciertos).

A mitad del siglo XX, después de una guerra civil y otra mundial, en los pueblos de España las condiciones de vida para la mayoría de sus habitantes eran muy duras. No sólo teníamos falta de libertad, esto lo sufríamos todos, sino también falta de comodidades, falta de comida, falta de cultura y falta de horizontes. En este ambiente surge en Carmona el Instituto Laboral, que nos proporcionó a los adolescentes que tuvimos el privilegio de pasar por sus aulas el medio ambiente adecuado para iniciar y finalizar los estudios del Bachillerato.

Yo creo profundamente que el Instituto Laboral—su creación y su mantenimiento posterior, sus profesores y alumnos—es el acontecimiento cultural más importante de la historia de Carmona en el siglo XX. Sobre todo, en los primeros años, nos dio a los que de otra forma no hubiéramos podido, muchas y muy buenas oportunidades para poder desarrollarnos. Cuando se escribe de recuerdos, uno puede olvidarse fácilmente de algunos de los actores, pero a pesar de ello, y sin afán de ser exclusivo, quiero expresar mi admiración y re-



conocimiento a Don Celestino, impulsor del Instituto desde su creación. Con su honradez, esfuerzo, pasión por el proyecto y rigor intelectual condujo al Centro, a través de luces

y sombras, al éxito final. Desde estas líneas tengo que proclamar que Carmona le debe un homenaje de reconocimiento y gratitud a esta figura señera de nuestra historia reciente que, como primer director del Instituto Laboral Maese Rodrigo, condujo a cientos de carmo-

sino también trabajos prácticos de mecánica, electricidad y carpintería, además de muchas horas de dibujo. También teníamos excelentes prácticas de agricultura y ganadería. Le sobraban algunas asignaturas fruto de la época y le faltaban dosis de historia, filosofía y latín, pero nada ni nadie es perfecto.

En la clase de matemáticas de Doña Rosa se nos caían al suelo los lapiceros, gomas, bolígrafos y demás enseres con más frecuencia que en otras clases. Don Manuel García Ruiz nos describía la vida y milagros de la piedra de sílex y Don Lorenzo Gordón hacía la señal de la cruz a una velocidad triple que la media. Don Valentín, gran amigo, amante de Carmona, que, curiosamente viviendo en Sevilla, es el primero que me encuentro cuando visito Carmona, llegó un poco más tarde, pero a él le



De derecha a izquierda: Celestino Méndez, Director del Instituto, con el Ministro de Educación y Ciencia, José Lora Tamayo y Vicente Alexandre, Director General de Enseñanza Laboral. Inauguración del Instituto, 1964.

nenses, junto con el resto de profesores, hacia una vida mejor.

No voy a citar a todos los profesores que tuve durante los cinco años (1955-1960) de mí estancia en el Instituto, pero sí quisiera comentar algunas vivencias acaecidas durante ese periodo. Nuestro curso, la tercera promoción, era muy equilibrado, nos llevábamos bien y, aunque teníamos algunas peleas que otras, no pasaban de ser meras anécdotas. El plan de estudios era, me sigue pareciendo en la actualidad, modélico. Se mezclaban no sólo las ciencias y las letras, junto con los idiomas,

debo el que todavía recuerde la definición de gimnástica funcional. A pesar de todo le dio, porque se lo mereció, la matrícula a mi amigo José Amate y a mí me puso sobresaliente. Uno de los recuerdos de mi adolescencia, teníamos doce años, es el verme llorando en el regazo de mi madre, Rosarito, que estaba sentada en el patio, junto al jazmín, intentando consolarme de tan “terrible desgracia”.

En uno de los cursos, en la clase que estaba entrando por el patio a mano derecha, tuve de compañero de pupitre a José María Delgado. Ya por entonces manifestaba su

genialidad escribiendo novelas del oeste en verso. Con Don Román la clase se nos llenaba de perfume y francés; tenía una forma especial de andar dando fuertes golpes con el tacón. Don Ángel, con mayor o menor éxito, nos enseñó a formular con “al oso le compro un pito y al pico lo mato”. Don Antonio Losa nos enseñó a dibujar en la clase de dibujo que estaba, subiendo las escaleras, en el primer piso, a la izquierda. ¡Qué bien dimos el dibujo los laborales!. Don Antonio Martín Herrera, pariente de mi padre, Paco, también llegó a dar clases de matemáticas, aunque su fuerte eran las clases particulares a las que yo iba para aprender cosas del curso siguiente. A él le debo el inicio de mi formación en matemáticas y el haberme pasado las mañanas de los calurosos veranos de Carmona en un ambiente agradable.

No me gustaría pasar por alto los talleres. Nunca se me dieron bien y, como ejemplo recuerdo mis experiencias con el maestro

Márquez, encargado del taller de mecánica. Uno de los trabajos más fáciles era el hacer un empalme de cola de milano con dos piezas metálicas que había que limar convenientemente, de tal manera que ajustaran perfectamente. Yo me pasaba las horas, largas y tristes horas, limando y limando sin llegar a ninguna parte y, cuando trataba de unir las dos partes, las holguras del empalme eran escandalosas. Para disimular mi falta de pericia, rellenaba los huequillos existentes entre el empalme con virutas e iba al Sr. Márquez para su aprobación. El bueno del maestro cogía la pieza, soplabla y miraba con ella al trasluz hacia la ventana; inmediatamente se revelaba mi labor mal hecha y de nuevo a limar y de nuevo a fracasar. Menos mal que en la forja se me daba mejor la cosa, entre otras razones, porque se hacía en grupo y disimulaba mejor mi ineptitud.

Otros profesores tuvimos, como Don José Antonio, Don José, Don José Guzmán,

Don Pedro, Don Miguel, etc. que nos fueron formando bajo la dirección de Don Celestino, Alma Mater del Instituto.

Para terminar me gustaría resaltar que la inversión en educación, fuente de cultura, de libertad y de prosperidad, es una parte esencial de la sociedad moderna que no se debería descuidar. No es de resultados inmediatos, pero sí es una siembra poderosa con frutos espectaculares a medio y largo plazo. Como ejemplo tenemos nuestro querido Instituto, que ha esparcido muchos bienes por Carmona para el provecho de sus hijos, entre los cuales tengo la dicha de encontrarme.

Arturo Pérez Eslava
Catedrático de Genética
Vicerrector de Investigación
Universidad de Salamanca

MANUEL LOSADA VISTO POR SU HIJA MARÍA

El nombre de D. Manuel Losada Villasante suena ya en muchos lugares. Se le conoce como científico, como profesor emérito, como Premio Príncipe de Asturias, como Honoris Causa por la Universidad Pública de Navarra y, ahora, como Honoris Causa por la Universidad de Huelva. Yo he tenido la enorme suerte de conocerlo sólo como mi padre. Gracias a eso, todos esos títulos –que bien se merece– los añado a una persona que siempre me ha servido como modelo y que junto con mi madre me ha enseñado a vivir.

Manuel Losada Villasante, Manolo para los amigos, es en pocas palabras un hombre



Manuel Losada Villasante

bueno. Y nunca se lo ha dicho a nadie, sino que sus actos, su esfuerzo, su cabezonería en el estudio y su espíritu exhaustivo para todo lo que se propone lo demuestran. Es una persona sencilla, que se siente orgulloso de haber nacido y vivido en Carmona, de haber recorrido sus calles y plazas en bicicleta, de haber montado en burro por las huertas, los olivares y la Vega de Carmona, y de hacer la compra en sus tiendas y mercado de abastos.

Le he visto en muchas ocasiones importantes y con gentes muy renombradas y siempre ha mantenido la misma sencillez y la amenidad que lo caracterizan. De él he aprendido a leer mucho, a pensar mucho y a darle “muchas vueltas a la chimenea”, como aconseja siempre. Defien-

de la idea de que hay que salir al extranjero, de que hay que aprender siempre de todo y de que el esfuerzo siempre tiene ganancia. Siempre ha sido coherente e infatigable en su búsqueda por lo que denomina “la verdad”, y sus armas siempre se han reducido a saber combinar la inteligencia con la conciencia.

Desde pequeña he visto cómo embadurnaba los periódicos de casa de fórmulas extrañas, de cómo subrayaba la Enciclopedia Británica, de cómo nos explicaba en los veranos el átomo de Bohr, o el proceso de la fotosíntesis mirando las hojas de una lechuga. Con él mis hermanos y yo hemos aprendido a plantar romeros, a cortar césped, a recoger guisantes y plantar patatas, y siempre pensamos que se conoce por su nombre a cada una de las hormigas de todos los árboles que ha plantado. De sus viajes de investigación ha traído algas, en lugar de regalos, y sus premios sólo los disfruta si los puede compartir con su familia y sus colaboradores.

María Losada Friend

MANUEL LOSADA VILLASANTE RECIBE LA MEDALLA DE LA HISPALENSE

La Hispalense ha galardonado con la Medalla de la Universidad al Premio Príncipe de Asturias, Manuel Losada Villasante, por ser considerado “un investigador de primera magnitud y el creador del Instituto de Bioquímica Vegetal, centro mixto de la

Hispalense y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)”.

Estela felicita a nuestro colaborador y carmonense Manuel Losada por tan importante y merecida distinción.

REFLEXIONES: SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

El tema de la homosexualidad tiene tanta actualidad, que no puedo resistir la tentación de reproducir aquí lo que sobre ello escribí en mi libro *EL MONO INFELIZ*, (pág. 124 y siguientes, Ediciones Promociones Al-Andalus, 1997):

“El cerebro humano está preparado para la bisexualidad. Es más, todo nuestro cuerpo está preparado para ello. Mejor dicho, está preparado para ser mujer, lo que ocurre es que, por medio de un gen del cromosoma. Y, el feto pasa de la potencialidad femenina al acto de ser varón. La Naturaleza “prepara hembras”, que es lo que le interesa. Y algunas veces, ciertos seres humanos nacen con mamas convertidas en “tetillas” y clítoris convertidos en penes. Pero nada más. Las diferencias las crearán las hormonas mucho más tarde del nacimiento.

Y así viene sucediendo desde hace muchos miles de años que, por una mutación, una homínida parió los primeros “homos sapiens”. Ahora bien, el que surgieran los genes homosexuales no es debido a la bisexualidad del cerebro, sino, como siempre, a la evolución y a la selección natural.

En la sociedad de cazadores-recolectores, el hombre primitivo, obligado como

estaba a cazar –otros animales u otros semejantes, a falta de aquellos– tenía que salir de madrugada, dejando en la caverna a las mujeres y niños. Iba a decir “y ancianos” pero no creo que los hubiera. En principio, se sortearía entre los adultos machos quién o quiénes eran los encargados de permanecer de guardia en la caverna. Lógicamente, el que quedaba de guardia dejaría su hacha de sílex a un lado y echaría una mano en las labores de las mujeres y los niños: unas veces les ayudaría a recolectar frutos secos en los alrededores de la caverna; otras, ayudaría en las labores de curtido de las pieles, o haciendo de niñera, quien sabe. Lo probable es que llegaría un momento en que no hubiera necesidad de sortear para saber quién quedaría de guardia. Ya habría uno, o varios, que, de hacerlo tantas veces, las mujeres preferirían. Y éste, o estos, que se quedaban junto a las mujeres y los niños, no sólo harían menesteres hogareños o domésticos, sino que, seguramente, se dedicarían a actuaciones mágicas, religiosas o artísticas, dada su especial sensibilidad, muy distinta de los otros cazadores.

Con el paso del tiempo, esos genes van haciéndose más abundantes, tanto en cuanto que los parientes de estos homosexuales, al contar con su cuidado y tuición, son más

prolíficos; sus descendientes logran sobrepasar la media de edad de otros niños no tan bien cuidados por carecer de familiares homosexuales, haciendo con ello que los genes de los primeros altruistas de la humanidad se extendieran y conservaran.

O sea, al no tener descendencia los homosexuales, son sus parientes, portadores también de los genes de la homosexualidad, los que logran la transmisión y permanencia. Eso se llama “selección por parentesco”.

Desde luego, esta hipótesis de Edward O. Wilson es bonita y verosímil. Nosotros la damos por buena, ya que, evidentemente, si la homosexualidad es una predisposición genética, (en origen, de carácter benéfico), esos genes tienen que haber surgido por alguna razón, y el que ésta sea de carácter altruista nos parece muy adecuada para contrarrestar tanta agresividad y tanta violencia que otros genes transmiten a la humanidad.

Víctor Barrera

Director de cine. Escritor

CARMONA BAJO OTRA MIRADA



¿Cuántos grabados, dibujos, pinturas y fotografías de Carmona habremos visto? Muchas. Miles, probablemente. Pero todas de estilo realista. Lo que nunca habíamos visto, por lo menos nosotros, es una pintura de Carmona hecha mirando su mapa... Y eso es lo que ha hecho nuestro amigo y compañero de redacción Víctor Barrera, quien, entre otras cosas, también es pintor. Según él –que dice que es el creador del nuevo estilo pictórico–, ha realizado un “MAP-ART” de Carmona, que aquí reproducimos. O sea, inspirándose en un mapa de nuestra ciudad, la ha plasmado en un lienzo al óleo, consiguiendo una obra, al menos, original. Los críticos de arte tienen la última palabra.

La Redacción

FERNÁN CABALLERO: EPISODIO DE UN VIAJE A CARMONA

Hacia el mes de febrero de 1854 Fernán Caballero¹ hace un viaje desde el Puerto de Santa María a Carmona, donde permanecerá durante una corta temporada hospedada en casa de su sobrina Pancha Castro. En Carmona, Cecilia se repone de los males espirituales que por estos años la afligen en el Puerto, y que habrán de llevarla a cambiar de residencia con frecuencia: Jerez, el Puerto de Santa María, Carmona, Chiclana, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla. De hecho nuestra autora atraviesa uno de los peores momentos de su existencia: su tercer marido, Antonio Arrom, acaba de embarcarse rumbo a Australia, donde ha sido nombrado cónsul gracias a la intercesión de algunos amigos influyentes. Cecilia no sólo se queda sola, sino que tiene que hacer frente a una estrechez económica cada vez más acuciante. En la carta que el 24 de enero de 1854 le dirige a su amigo Fermín Puente nos desvela el verdadero estado de su ánimo: «Usted sabe que Antonio se va a Australia; hace bien, y yo le he animado a ello sin pararme en que me quedo sola y que la soledad del corazón es para mí una espantosa mar sin costas, en que vaga el alma sin brújula; pero dice Shakespeare que de las poderosas razones nacen los poderosos hechos. Entre los incasantes golpes con que me ha herido la suerte, no ha sido el menor la decepción que he sufrido con haberse largado el impresor que a su cargo había tomado el publicar en una edición buena mis pobres escritos, que con valer tan poco me lisonjea, hallaría simpatías por ser genuinos españoles

y realmente religiosos».

En estos días de su residencia en Carmona, la novelista se siente víctima del desdén de la crítica que apenas se ocupa de ella. Pero ese desánimo no invalida del todo su pasión creadora: en el equipaje lleva los borradores de su novela *Un verano en Bornos* para darle la última mano. En Carmona, «arrastrado por la fuerza y por el encanto de los recuerdos que conservo de ese lindo pueblo», encuentra la ambientación para *La estrella de Vandalia*, novela publicada en 1855, basada, según declara la autora en nota a pie de página, en un hecho cierto, aunque con otros nombres y diferente localización: La protagonista, Gracia Flores, la llamada estrella de Vandalia, es solicitada con torpes propósitos por Raimundo, quien está casado y tiene un hijo. En un arrebato de pasión mata al pretendiente de Gracia, Alonso, disparándole un tiro de escopeta; pero días después el hijo de Raimundo, mientras juega con el arma homicida, encontrada accidentalmente, se le dispara y le causa la muerte.

Fruto de esa estancia en Carmona es también este relato corto que lleva por título *Episodio de un viaje a Carmona*. Nuestra autora, tan aficionada a recoger en sus narraciones su propia experiencia, aprovecha el pretexto de este viaje y de sus temores a los carruajes para hacer un elogio de la agudeza andaluza, que tanto la fascinó. Cecilia defiende el superior valor poético de la sencillez y



la bondad del pueblo andaluz, que para ella encarna las virtudes de la tradición cristiana y las refleja en su arte espontáneo de chistes, chascarrillos y coplas. Los aspectos folclóricos constituyen de hecho la primera preocupación de Fernán Caballero, y durante años se dedicó a recopilar los cuentos, creencias, leyendas, tradiciones, chistes y refranes de la gente del pueblo, verdadero representante de la sabiduría del corazón, que ella opone a una sabiduría de la razón. Esa pintura de las costumbres del pueblo en la que la autora se halla empeñada es algo más que una ac-

1. Bajo este pseudónimo de apariencia varonil, tomado del nombre de un pueblo manchego, pudo Cecilia Böhl de Faber encubrir, al menos inicialmente, su sexo y emprender su carrera literaria en un tiempo en que las letras no se consideraban precisamente una virtud femenina. Y de hecho la autora deseaba separar al escritor de la mujer como una defensa de su intimidad femenina frente a cualquier indiscreto exhibicionismo, pues ella misma huye en sus novelas del tipo de la mujer culta y de la marisabidilla, como una imagen denostada en la época. Para ella, el saber y el conocimiento representan una superioridad para quien los posee, pero deben disimularse, sobre todo, en la mujer, cuya educación debe estar orientada, según sus propias palabras, a «hacerse buena cristiana y mujer de razón, nacida para ser madre de familia y mujer de su casa». Pese a todo, la autora, que había sido educada bajo la dirección de su padre, fue una mujer instruida, que dominaba varios idiomas (inglés, francés y alemán) y cuyos comentarios y citas literarias revelan una extensa cultura. Cecilia era hija del famoso hispanista alemán don Juan Nicolás Böhl de Faber, cónsul de Federico Guillermo III de Prusia en Cádiz, y de doña Frasquita Larrea, gaditana con sangre irlandesa, traductora de Byron y anfitriona de una de las tertulias gaditanas más interesantes del s. XIX. Nació el 24 de diciembre de 1796 en el pueblecito suizo de Morgues, donde el matrimonio se había detenido de camino a Alemania. En 1805 Juan Nicolás decidió establecerse definitivamente en su país, pero doña Frasquita no pudo resistir la vida de Alemania y regresó a Cádiz con sus otros hijos, dejando a Cecilia con su padre. La Guerra de Independencia mantuvo separados a los esposos hasta 1812. La familia retornó de nuevo a Cádiz en 1813, y tres años más tarde Cecilia contrajo el primero de sus tres matrimonios con un capitán de Granaderos, Antonio Planells, de una rica familia ibicenca. Planells falleció de apoplejía un año después, y la viuda regresó a casa de sus padres. En 1822 contrajo segundo matrimonio con Francisco Ruiz del Arco, marqués de Arco-Hermoso. Los años de este matrimonio fueron los más felices de la vida de Cecilia, y es en esta época cuando comienza a gestarse su obra literaria. El marqués de Arco-Hermoso falleció de tuberculosis en marzo de 1835, y al año siguiente, buscando alivio a su viudez, Cecilia emprendió un viaje por Inglaterra, Bélgica y Francia. A poco de regresar a España falleció su padre, y en agosto de 1837 Cecilia contrajo matrimonio con Antonio Arrom de Ayala: tenía entonces ella cuarenta años y su marido sólo veintitrés. Arrom era un hombre débil, enfermo y carente de fortuna. Poco después del matrimonio cayó gravemente enfermo, y desde entonces atenta a su cuidado, Cecilia desaparece del círculo anterior de sus relaciones sociales; y es precisamente en este período cuando retorna a sus trabajos literarios y emprende la redacción de sus obras mayores. Para tratar de resolver los graves problemas económicos del matrimonio, Arrom había hecho un viaje a Filipinas con fines comerciales, y en 1853 consigue el nombramiento de cónsul de España en Sidney. Mientras tanto Cecilia había adquirido gran celebridad con la publicación de sus novelas. Contrae por entonces amistosa relación con los duques de Montpensier, por cuya mediación la reina le concede habitación en el Alcázar de Sevilla. Entretanto, la suerte no había favorecido los planes de su marido. En 1858 regresa éste de Australia, adonde debía retornar a principios del año siguiente; pero en Londres, donde había de embarcar, conoce que su socio en Sidney le ha traicionado fugándose con los fondos de sus negocios. Desesperado, Antonio se suicida. Desde entonces la vida de Cecilia es un lento ocaso hasta su muerte, que tendrá lugar en Sevilla el 7 de abril de 1877.

titud artística, es el fruto de la educación romántica recibida, que le impone una realidad determinada, estática, basada en lo castizo y tradicional, incapaz de trascender esa pintura de costumbres para llegar hasta el fondo de la trágica existencia de esos personajes que ella misma pintó.

Y si en el fondo no se aparta este relato del ideario estético de la autora, tampoco lo hace en la forma: como en el resto de sus narraciones comienza con la descripción habitual del lugar, algo más breve en esta ocasión; pues al no ser Carmona propiamente el escenario del relato, prefiere remitir al lector a la descripción con que inicia *La estrella de Vandalia* para introducir, un poco más adelante, otra descripción, la de Mairena, donde tiene lugar el episodio objeto de este relato. En esas descripciones de los pueblos, tan opuestos a las ciudades –cunas del positivismo y de las nuevas ideas–, Fernán Caballero ensalza la vida del campo, con lo que la autora retoma el tópico del *menosprecio de la corte y alabanza de la aldea*, cantando en

sus obras las virtudes y defectos de ambos ámbitos y trasformándolos en el problema nacional de la lucha entre la tradición y el positivismo de signo liberal.

Los escenarios rurales son para la autora un marco idílico, donde la naturaleza embriaga los sentidos y crea una atmósfera que envuelve a los personajes y a los lectores. Y en este marco paradisíaco destacan siempre unos elementos colaterales, apenas perceptibles y que se repiten en los textos de la autora. Son las plantas, las flores, los árboles, los animales; en una palabra, la Naturaleza en estado puro, que da lugar a frecuentes y extensas digresiones a lo largo de toda su obra. Pero veámoslo nosotros mismos en el texto que a continuación recogemos para los lectores de esta revista, donde sin otra pretensión que la estrictamente divulgativa intentamos dar a conocer las referencias a Carmona que vamos encontrando en las páginas de los escritores de todos los tiempos, algunos, como Fernán Caballero, un tanto relegados por los gustos literarios actuales.

EPISODIO DE UN VIAJE A CARMONA

Hace pocos años que fui a pasar una temporada a Carmona; allí escribí *La estrella de Vandalia*, por lo que no repetiré la descripción que ya he hecho de aquel precioso pueblo, que, como un rey en su trono, se asienta sobre una encumbrada altura a la sombra de las grandiosas ruinas de un soberbio castillo moruno y ve extenderse a sus pies, por alfombra, la más rica y feraz de las campiñas².

Confieso, si no precisamente con vergüenza, con esa repugnancia que se tiene al patentizar uno sus debilidades, que tengo, desde un vuelco que sufrí, un miedo a los coches y a toda clase de vehículos que nos ponga en contacto con los infelices animales que los arrastran, y los brutales y crueles cocheros que los guían, que, si no fuese tan excesivo, sería menos ridículo de lo que es.

Iba en el carruaje de la madre de un sobrino mío que me acompañaba, tratando,

2. A pesar de su extensión consideramos que merece la pena dar satisfacción al lector curioso y recoger aquí esa descripción de Carmona que Fernán Caballero inserta al comienzo de su novela *La Estrella de Vandalia*: «A seis leguas de Sevilla, andadas por el hermoso y bien denominado camino real, que aunque ya arruinado, es una de las grandes obras de Carlos III, se encuentra la antigua ciudad de Carmona. Hállase labrada la ciudad primitiva sobre una alta roca, como un *bientveo* que algún rey de la Andalucía Baja hubiese erigido para abarcar con la vista sus dominios. Viniendo por el camino de Sevilla se eleva el terreno paulatinamente y casi sin sentir hasta atravesar un gran arrabal o ciudad nueva y llegar a la grandiosa puerta moruna, que forma un largo y estrecho callejón, entrecortado por una especie de patio o plazoleta. Esta entrada es ya pendiente, prolongándose la cuesta más o menos suavemente por las calles hasta el penacho de aquella inmensa roca, desde donde desciende el terreno abruptamente y principia la magnífica vega que cubren campos de trigo, que en primavera forman un mar sin límites, verde como la esperanza, y en el estío un mar dorado como la abundancia. A la derecha concluye este inmenso paisaje en la sierra de Ronda, y a la izquierda en Sierra Morena, a cuyos pies caminan hacia el mar las aguas de sus arroyos, que reunidas toman el nombre de Guadalquivir.

Lo magnífico y sorprendente de esta vista tendría en otros países una fama y renombre universal y habría sido descrita mil veces, tanto en novelas como en poesías. Pero en España es poco común el gusto y la pasión por las bellezas campestres, las que suelen admirar sin que en este sentimiento tomen parte ni el corazón ni el entusiasmo. Una vista, por bella que sea, se suele apreciar, digámos así, clásica y no románticamente.

La bajada en la de que hablamos es casi perpendicular, y no la puede arrostrar la carretera, que rastrea penosamente el primer tercio y ciñe después a la peña como un cinturón salvando su mayor altura. Después de lo cual vuelve a emprender su ascensión hasta llegar al alegre y activo arrabal, en que se hallan casas nuevas y bonitas, los paradores, los mesones, el correo, en fin, cuanto pertenece a la vida de movimiento, dejando tranquila, gracias a su altura, a la aristocrática y antigua ciudad con sus casa solariegas, sus iglesias y conventos, sus grandiosas ruinas moriscas y los trozos que aún conserva de los muros que la ceñían cuando tenía fuerza y mando. Todo en la ciudad es antiguo, bello y digno. Sólo en su parte más alta, a la derecha, esto es, hacia el Levante, ha labrado la era moderna un feísimo telégrafo que lleva la matrona como sello de actualidad en su frente, en la que aparece una verruga. [...]

Los rasgos peculiares a Carmona son, en lo material, un aseo excesivo, tan general y erigido en costumbre, que no lo ostentan, ni lo pregonan, ni aun lo notan. El famoso aseo de Holanda podrá ser más ostensible, pero ni es tan genuino ni tan general. Cada casa, cada calle se presenta tan pulcra, que inspira el verlas un inexplicable bienestar, y lo mismo las habitaciones de los pobres que las de los ricos. En las casas humildes se ve en los patios rivalizar la cal de Morón y las flores como para probar que el aseo y el primor, sin ser dispendiosos, pueden prestar a la vida bienestar, encanto y elegancia natural. En lo moral el rasgo que distingue a la generalidad de los carmonenses es la religiosidad, y por consiguiente, la caridad. Hemos presenciado allí tales rasgos de ambas sublimes virtudes (que en sí resumen todo el decálogo: *a Dios sobre todo, al prójimo como a ti mismo*), que hemos exclamado con entusiasmo que bien merece Carmona la denominación que le dieron los romanos y le otorgaron por armas, que es una estrella con este mote: *Sicut Lucifer lucet in aurora, sic in Vandalia Carmona*. (Como brilla la estrella de la mañana en la aurora, brilla en Vandalia Carmona.)

Como prueba de esta religiosidad y de esta caridad muestra la cantidad y hermosura de sus iglesias y conventos, así como la de sus instituciones de beneficencia, que queremos consignar para ponerlas al frente de las raquíticas obras de la filantropía.

Hubo en otros tiempos en Carmona escuelas de primeras letras y dos cátedras de gramática al cargo de los jesuitas, y cátedra de filosofía en el convento de Santo Domingo; todo de balde. Muchas fundaciones de dotes para pobres; una dotación para estudiar en Salamanca, que fundó el arcediano don Luis Puerto; tres dotes anuales para pago del colegio mayor de Sevilla, que fundó el señor Sarmiento. La marquesa viuda del Saltillo fundó un hospicio para niñas huérfanas. El número de estas niñas no está prefijado, sino que entran cuantas pueden sostener las rentas con que dotó dicha señora al establecimiento que fundó. En época reciente, siendo elegidos administradores el señor marqués del Valle y su hermano el dignísimo presbítero señor don Juan Tamariz, pudieron sostener dichas rentas cuarenta y cinco niñas internas y ciento cincuenta externas, a las que se daba enseñanza de balde. Hemos visto aquel inmenso salón, y las ciento cincuenta sillitas en que se sientan las inocentes, que ha reunido la caridad para enseñarles a conocer a Dios y a trabajar, y hemos pensado con dulce consuelo que si hay mucho malo en el mundo, hay también mucho bueno.

Tiene Carmona cuatro conventos de monjas, y uno que se demolió para mal situar una plaza de abastos; cinco de frailes, San Francisco, hoy parador de diligencias; San Jerónimo, demolido, y Santo Domingo, extramuros; San José y el Salvador, cuya hermosa fábrica atestigua que fue de los jesuitas, en la ciudad. Su iglesia mayor, Santa María, es magnífica y la labró Antón Gallegos. Su parroquia de San Pedro fue edificada por Andrés Acebedo, natural de Carmona, que murió a los cuarenta años y fue muy sentido. Su torre y su capilla de Dios son dos obras maestras de arte y de buen gusto, que si estuviesen en otro país tendrían fama europea».



aunque sin conseguirlo, de desterrar de mi imaginación un terror que intentaba disimular con el mismo mal éxito. Esto hizo que no pudiese gozar como hubiera querido de la belleza, la variedad, los caprichos y las vistas que en todas direcciones ostentaba el campo.

¡Cuánto atractivo tiene para mí el campo! Es mi más querido y simpático amigo; hay entre nosotros una intimidad y una consonancia tan grandes, que sólo puedo compararlas a la que existe entre los sonidos y el eco. Cuando susurran los árboles, susurra con ellos mi corazón; cuando las plantas se mecen tan airosas, se mece con ellas mi espíritu en suaves contemplaciones; cuando las mariposas, tan ajenas de que son bellas, se posan, como flores vivas sobre las otras, que a su vez parecen las mariposas de la vegetación, me encanta ver esa unión de las cosas bellas, inocentes e inofensivas, y les envío mi pensamiento para que lo perfumen las unas y le enseñen su ligero vuelo en pura atmósfera las otras. Cuando cantan los pájaros, pone mi imaginación palabras humanas a sus melodías como lo hacen los niños con el gorjeo de las golondrinas, y como se las pone el pueblo a la melancólica nota que entona el mochuelo cuando se la inspira la triste y silenciosa noche.

Comunicame la Naturaleza sus secretos, y no digo secretos porque lo sean, sino porque consisten en impresiones que se reciben y en emociones que surgen de ellas y que no se expresan con palabras, pues si hay astrónomos que miden la distancia y prefijan el giro de las estrellas del firmamento, no hay quien pueda hacer lo propio respecto a los pensamientos que suben al cielo, punto culminante a que se elevan todas las grandes ideas y profundos sentimientos del hombre que no desconoce a su Omnipotente Criador.

Llegamos a Mairena³, situada en una hondonada a la derecha del camino, que baja y se inclina cortésmente al pasar ante las primeras casas del pueblo como un falaz galanteador que vuelve en seguida a entonarse, y con una airosa curva se apresura a meterse en los olivares, como dueño del suelo y seguro de no ser detenido; allí hicimos una parada, teniendo que ver mi sobrino a un sujeto de aquel pueblo. Entonces me apeé de la carretela, y con ánimo más sereno y re-

posado examiné, aunque por fuera, el pueblo labrado como generalmente lo son los de su categoría sin gusto y sin simetría, pero alegre, según la expresión del país *riéndose*, hermosado y señoreado por las torres de sus iglesias y de sus molinos de aceite; que las torres son entre los edificios lo que entre las plantas los árboles.

¡Cómo se dilataba el alma en aquella ancha y pura atmósfera! ¡Entre aquel cúmulo de vegetación que la Naturaleza y el hombre, de mancomún, habían hacinado a manera de mesa revuelta en aquellos parajes! Árboles, sembrados, pastos, vallados, huertas, todo tan bello, tan lozano y tan fresco, y en medio Mairena con sus torres, como un navío con sus mástiles en medio de su Océano de verdes olas.

Pero paso a referir el asunto que forma el episodio que he indicado. No dará de sí un punto de moral tan oportuno y naturalmente deducido como el de Trueba⁴, pues sólo se reduce a un chiste andaluz, que únicamente prueba cuánta lógica y buen sentido encierra a veces este pueblo en pocas palabras.

Miraba yo con atención el camino que atraviesa todo aquel sosegado y florido campo como una vena de mala y calenturienta sangre, y considerando cuántos hombres célebres, cuántas personas ya gozosas, ya atribuladas, cuántos cuerpos de tropas y cuántas gentes pacíficas, cuántos osados ladrones y cuántos valerosos misioneros, cuántos ambiciosos y cuántos desengañados lo habían recorrido desde que existía, pensaba que si cada uno hubiese dejado en él estampada su huella sería el más variado y curioso álbum; pero, ¡ay!, en lugar de tan interesantes huellas lo que a mi atemorizada vista se presentaba eran... ¡baches⁵!

Me dirigí a un grupo de hombres que se encontraban parados no lejos de mí, y con mi constante empeño de entrar en conversación con las gentes del pueblo de campo, estimulado por la horripilante vista de los baches, empecé por lisonjear su amor propio (preliminar muy útil para entrar en materia con el altivo andaluz), y después de decirles que la feria de su pueblo gozaba de una fama extendida, no sólo por toda la provincia, no sólo por toda España, sino por el extranjero, y hasta en París de Francia, donde se habían llevado cuadros que la representaban, les

manifesté que era una mala vergüenza que ellos, los vecinos de la famosa Mairena, tuviesen a sus mismas puertas el camino en aquel estado y expuestos a los transeúntes a vuelcos y descabros.

No tengo nada de elocuente; mis ideas no nacen como Minerva de la cabeza de Júpiter, sino como Adán y Eva en el Paraíso, y me cuesta trabajo vestirlas, si no bien, decentemente. Pero el miedo que había sobreexcitado mi espíritu, así como la atención que me prestaba el auditorio, me hicieron de repente fecundo, improvisador y pusieron en mis labios el más convincente discurso. Concluido que lo hube, y cuando más confiado estaba en haber causado con esta mi primogénita arenga honda sensación en los que me escuchaban, uno de ellos tomó la palabra y me contestó en estos términos:

– Señor, ¿ve su merced a éste, y a mí?

Y señaló a su vecino y sucesivamente a todos los que formaban el grupo, incluso su propia persona.

– Sí, señor –le dije–. ¿Y qué tenemos con eso?

– Pues si nos mira su merced bien –repuso–, verá que ninguno se ha roto las narices.

Nada tuve que contestar y sí sólo que admirar, riendo, toda la profundidad y contundencia de una réplica que sólo un andaluz hubiese encontrado, encerrando en tan pocas palabras tanto sentido. Efectivamente, si los pobres no transitaban por aquel camino sino en el coche de San Fernando o en la montura de Sancho Panza, ¿qué se les iba ni se les venía en que para aquéllos que lo pasaban en coches, diligencias o galeras estuviese en mal o buen estado, ni qué se les daba de que ofreciese a éstos más o menos comodidad?

– ¡Bien! –dije–. ¡Eso es! ¿Conque yo sobre todo y al prójimo contra una esquina?

– No, señor –contestó el de Mairena–; eso no; pero el que quiera capa que se la compre, y si no, que se ande sin ella.

Baldomero Macías
Profesor

3. El camino real, a cuyo mal estado ya se refería en *La estrella de Vandalia*, discurría en su trayecto de Sevilla a Carmona por las poblaciones de Alcalá de Guadaíra y Mairena.
4. Antonio de Trueba y de la Quintana, poeta y novelista español nacido en Montellano (Vizcaya) en 1819, famoso por sus recopilaciones de tradiciones y cuentos de su tierra natal, quien preceptuaba que el cuento popular tiene que encerrar siempre una moraleja o enseñanza.
5. Otro célebre escritor, Alejandro Dumas, el autor de *Los tres mosqueteros*, quien a finales de 1846 hizo el trayecto de Córdoba a Sevilla en la estafeta que hacía ese recorrido, se había ya quejado amargamente de los baches y del mal estado de la carretera.

GUÍA PARA LEER A JOSÉ MARÍA REQUENA

José María Requena, nuestro ilustre paisano, fue un escritor a la vez excelente y poco conocido. Combinó sus labores profesionales en el periodismo con la novela, el ensayo, el cuento y la poesía; registros, todos ellos, en los que fue premiado y distinguido. El Ayuntamiento de Carmona ha publicado, en tres volúmenes (1999, 2000, 2002) sus Obras completas y Servilia Ediciones, editorial también carmonense, editó, en el año 2004, una antología de textos de Requena referidos a Carmona: *El alma de José María Requena*. Se trata, entonces, en este rincón de Estela, de animar la lectura de su obra, aportando algunas claves y textos que lo propicien.

Para empezar, un párrafo que se incluye en *El alma de José María Requena* (págs. 46-47), del texto “Carmona y lo literario”, leído por su autor en Carmona, el 5 de noviembre de 1984, y en el que Requena da cuenta de su filiación literaria carmonense:

“Las palabras se me van con su querencia literaria hacia las cosas de Carmona. En la fecundación de todo cuanto yo hago literariamente intervienen sin remedio cosas y soles de Carmona, sus patios y sus plazas, sus más humildes esquinas de blanquísimas y afiladas verticales ladeadas por los vientos de la historia y de la vida esta de cada día, lo mismo que las huertas, los olivos, la vega, nuestras torres, las empedradas calles pinas de San Blas y las murallas, y los carros con mulos grandes y renegros de mi niñez, y auténticas gavillas entrañables de personajes de Carmona, por lo general, pintorescos y pobres, y tan extrañamente originales en la actitud

serena con que llevaron el largo peso de sus desgracias”.

En este otro, del mismo texto (pág. 52), Requena evoca sus viajes en El Carmonilla y la antigua Estación:

“Estación con su reloj de caja verde y campana con cuerda colgando del badajo y



José María Requena

paredes tiznadas por humos que respiramos al llegar a Carmona o al dejarla. Distantes días de estudiante, años de autobuses pocos y con gasógeno, tiempos aquellos de madrugones todos los lunes, el Carmonilla rumbo a Guadajoz y Los Rosales, donde había una cantina tan estrecha y rellena, que el café sabía mucho más a humo de cigarrillos que a café”.

Y, por último, este magnífico párrafo de

su novela *Pesebres de caoba*, publicada en el tomo I (1999) de las Obras Completas:

“Al atardecer, cuando el campo huele a estiércol, a guiso de tagarninas y garbanzos, a montón de retamas que se queman, llegan los gañanes con los mulos hasta las inmediaciones encharcadas del abrevadero, y, mientras las bestias se quitan la sed, se vuelven pensativos y zambullen los ojos en los panoramas como soñados que la verdina forma por los fondos del agua. Únicamente rompen el silencio los ruidos de las herraduras sobre las piedras mojadas y los zamarreos de los cuellos y orejas con que las caballerías se sacuden la tabarra machacona de los moscardones. Aunque tenga más que apagada la sed, repite el mulero como una ceremonia el ponerse debajo del chorro grueso del pilar, del todo abierta la boca al burbujeo del agua que se le va barbilla abajo, para recalcar entre borbotones en el matorral moreno del pecho. Después, regresa de nuevo a su silencioso mirar el agua a lo hondo, igual que si buscara en ella las extrañas explicaciones que debe de haber para tantísimas cosas”.

Esta novela, inicialmente publicada en 1982 (Barcelona: Destino), obtuvo el Premio “Villa de Bilbao”, con un jurado que presidió Gonzalo Torrente Ballester. Se trata, entonces, de una buena referencia de lectura, combinada con los textos locales de *El alma de José María Requena*. En la Biblioteca Municipal, que lleva su nombre, pueden encontrarlos.

Que ustedes lo disfruten. ■

MANERA DE COMER

Tengo en el plato, ya partido,
un pedazo de carne
de venado que corre por detrás de las dunas
mientras yo lo mastico y lo digiero
tan despacio
que acaso también él se haya parado
en cualquier tronco absorto del camino.

El cuchillo raspando sobre el barro del plato
me chilla que ahora mismo
él escarba en la tierra.
Y el sabor de su carne le va dando
al deleite furtivo de mi lengua

la tensa fruición de la berrea,
que a la noche extenúa con su celo.

La salsa me revela
que acaban de abatirlo en un recodo
implacable del bosque.
Cuando dejan los buitres en la arena
solamente los huesos
esparcidos
sobre un charco de sangre,
el plato está vacío.

Francisco José Cruz

Poeta, director de la Revista Palimpsesto

De la novela inédita de Juan María Jaén Ávila: “LAS ADORATRICES”



Mientras tanto, todos observábamos atentamente a la niña que servía los cafés en *La Casa de Enseguida*. No debía superar los diecisiete años o, al menos, eso

me parecía. Iba y volvía, daba vueltas y revueltas por el cafetín como una ágil ardilla, con cédula de buena esperanza en el cuerpo, primavera de columpios en la mirada y bastante ligera de ropa, acabada por demás por el frecuente uso, en su mobiliario externo. Se movía por el establecimiento, tal como se desliza por la corriente fluvial una balsa, servidora atenta de la clientela, parte misma del ruido sonriente que envolvía el local, fabricado en sostenidos musicales, con las palabras de profesores, estudiantes y con las generosas conversaciones de cuantos entraban o salían de *La Casa de Enseguida*. Se resbalaba sobre unas breves y ligeras zapatillas de goma, a través de las que se veían sus pies pequeños e inocentes, donde anidaba, silencioso, el motor de sus cimbres y la cadencia de su cintura, aún resbaladiza. En los días de frío y cada tarde, después de que cayera el sol y la luz por el nebuloso vértigo de la cordillera andina, a eso de las seis o las dieciocho horas *post meridiem*, que es cuando arranca, sin previo aviso, la oscuridad, como también sin anuncio arremete la mañana, cubría su casi desnudez con una toquilla rosada, de dudosa limpieza y visiblemente ajada, y se calzaba unos arruinados zapatos de cuero sin desbastar que ya habían cumplido sobradamente su historia.

A Liliana Ramírez del Vergel, que así se llamaba la joven ayudante de hostelería, cuando se movía tan suelta por el negocio, se le distinguían fácilmente, a través de la transparencia de la ropa sin apresto y mal avenida con su cuerpo en leche, la morena envergadura de su tronco, los breves senos madurando en un sagrado silencio y, tam-

bién, el pronunciamiento imparable de sus nalgas en cocción, mas ya todo a punto de estallar, lo que, cuando en breve ocurriera, seguramente nos tomaría desprevenidos, pese a ese morboso control que cada día todos, especialmente los de más edad, ejercíamos sobre ella. Esta eclosión sucedería posiblemente una mañana, cuando todavía la luz no ha saltado por encima de las montañas, pero se anuncia con la *anábasis* ordenada de las sombras, cuando las claras del día andan definiéndose en las alturas de la cordillera, que va verde y lujosa por el oriente de la populosa ciudad, e inmediatamente después de la primera hacendosía amorosa, seguramente en la noche, de Liliana Ramírez del Vergel. Este primer encaje de amor se elaboraría, quizá, con cierta precipitación y desasosiego, con el concurso apasionado de algún joven de su vecindario o barriada extrema. Y este doncel, por cierto, arrasaría placenteramente con todos los delicados tallos de su virginidad y con todos los conservados pliegues de su piel, sin dejar huellas vegetales, flores perfumadas, ríos bulliciosos, la pradera de su vientre sin mancilla y el frescor inocente de su risa primitiva. Sólo veríamos bien patente y manifiesto, desde entonces, un desolado letrado, avisándonos para siempre de tierra quemada.

Así ocurrió al poco tiempo o debió ocurrir, cuando ella acudió al trabajo de la mano de un joven alto y marcial, tosco y barbihecho, pero, sobre todo, vencido por el sol. Mas no observamos una señal definitiva, ni desapareció ninguna estrella en la noche, ni se iluminó su cuerpo con los reflejos de su nuevo oficio de mujer. Sin embargo, hubo un cambio profundo en la actitud de la joven Liliana Ramírez del Vergel. La vimos algún tiempo llegar a *La Casa de Enseguida* sin aquella habitual sonrisa, y cubierta, además, desde el amanecer con ropa desacostumbrada de abrigo, que, por otra parte, ya no dejaba distinguir los antiguos paraísos de su cuerpo, ni aquellos otros reductos adivinados en la oscura y lasciva trastienda de nuestras mentes. Sin embargo, lo que más nos sorprendió fue la dureza que fueron tomando

sus facciones, su severo modo de mirar y de atender, su reducida conversación, antes tan regalada, y, también, una especie de misterio intraducible que ahora le acompañaba en cada momento. Pareciera que hubiese llegado, finalmente, a puerto, pues dejó de deslizarse por los espacios del cafetín y adquirió, además, una forma de caminar extraña, sin aquella música habitual, sin aquella campanita que le seguía, tal la manera de andar de un animal en acecho, cambiando la habitual agilidad de sus pasos por la lenta y rotunda pisada de una bestia de carga.

A los meses, ya no volvió a *La Casa de Enseguida*. Todos dábamos por seguro que Liliana Ramírez del Vergel había quedado embarazada, después de aquella noche de amor incontrolado. Teófilo Barrancacárdena, que era culto y, además, agudo, me sacó del error, conocedor asimismo del alma de su pueblo:

– No, profesor, ella se enroló en la guerrilla de las FARC, en la que ya militaba, también, desde hace años, su actual pareja. La guerrilla colombiana, profesor, se nutre de una buena parte de nuestra juventud que aún necesita ideales y practica un viejo romanticismo. En la guerrilla se manejan, todavía, modelos de justicia, hay pan y trabajo, lugar para reclinar la cabeza por las noches, se aviva el odio contra castas crueles y depredadoras, se instruye a los soldados como en las antiguas cruzadas, no son dirigidos por gobiernos populistas, aunque ya cayeron, también, en el afán de lograr plata fácil y rápida, y se reparte, cada día, la cercana esperanza de un futuro mejor para este pueblo resignado.

– Y al final, ¿qué?

– Al final, profesor, todo es como un humo pesado que no te deja ver. Algunos conocen el fracaso, pero ya no hay vuelta atrás y, entonces, sólo queda la amistad férrea con la extorsión y el crimen y la aceptación de la muerte, en una emboscada del ejército colombiano. ■

NUEVAS PUBLICACIONES

Se ha presentado el libro *“De libertad incurable”* cuyos autores, Antonio Lería y Francisco Eslava, recogen la interesante historia del Carnaval de Carmona.

“Al paso alegre de la paz” es el nuevo libro de Francisco Rodríguez Nodal, donde relata ciertos acontecimientos en nuestra Ciudad después de la Guerra Civil.

FRANCISCO JOSÉ CRUZ, PALIMPSESTO Y LA CASA DE LOS POETAS DE SEVILLA

Venir a la casa del poeta Francisco José Cruz y de su mujer Chari Acal es como entrar en los linderos de una especie de ameno jardín, donde cada palabra tiene un sentido exacto y cada gesto no es ocioso. Se trata de un espacio recogido y profundo donde la conversación discurre sosegada y desde la que se construye un discurso maduro, bastante lejano a aquél otro que solemos derramar diariamente, desordenado, estéril y con muchas lagunas y vacíos.

Hoy hemos venido, Rafael Méndez, director de Estela, y yo, para conocer, de primera mano, el origen y desarrollo de esa institución que un día creíamos se iba a abrir en Carmona de la mano del poeta Francisco José Cruz, director de la Revista poética Palimpsesto: La Casa de Poesía de la Provincia de Sevilla.

– La Casa de los Poetas de Sevilla o una Casa de Poesía es una realidad que sobrepasa el esfuerzo y el entusiasmo de una sola persona, porque no se trata sólo de un lugar a donde acuden los poetas a dar recitales. Una Casa de Poesía es algo muy diferente y complejo que requiere espacios para talleres, museo, lectura, investigación, lugares de encuentro, trabajo de comunicación, archivos, biblioteca, videofonoteca, etc. Todo ello conlleva la labor no sólo de un poeta, sino también la labor de quienes conocen la gestión y el desarrollo de una Casa de este tipo. Para todo esto se necesita también un elevado presupuesto.

En todo caso, Francisco, queremos felicitarte por haber sido designado director de esta Casa de los Poetas de Sevilla.

– Muchas gracias. Yo creo que debemos referirnos en primer término a Palimpsesto, la revista poética que dirijo desde hace dieciséis años en Carmona, con el patrocinio del Excelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad. Palimpsesto ha sido un medio de difusión y conocimiento de Carmona en muy diversos ámbitos poéticos del mundo. De modo que la revista influye decisivamente en mi nombramiento como director de la Casa de los Poetas de Sevilla.

– ¿Te importaría explicar para la Revista Estela de quién parte la idea de crear una Casa de la Poesía y por qué esta Casa se abrirá en Sevilla, siendo que tú y Palimpsesto estáis en Carmona?



Chari Acal, Francisco José Cruz, Juan Mª Jaén y Rafael Méndez. Al fondo, fachada del antiguo Cabildo.

Al hacer estas preguntas a Francisco José, no pude evitar que mi mente recorriera otra vez la Casa de Poesía José Asunción Silva de Bogotá, recordara asimismo a su directora María Mercedes Carranza, llevándome por los patios sombreados de la Casa Silva, años antes de su trágica muerte, y a su padre, el poeta Carranza, pelo cortado al cepillo, de gran envergadura física, que se resbalaba en lo seco y se paraba en lo mojado, y que conocí en Cultura Hispánica, al final de la década de los sesenta, cuando uno entusiasmado llevaba a Carmona a todos los recitales y tertulias literarias.

– La idea de crear una Casa de Poesía de la Provincia de Sevilla parte del poeta y profesor de Estética de la Universidad Hispalense, Juan Carlos Maset, quien en 2001 busca apoyos en el director provincial de Turismo, a la sazón, Ramón Antúñez.

Ambos me proponen que yo la dirija, y se pensó en Carmona como posible sede de la Casa, teniendo en cuenta su extraordinario patrimonio histórico y la trayectoria de Palimpsesto, su difusión en Hispanoamérica y

mis estrechas relaciones con la Casa del Poeta Ramón López Velarde de México y, sobre todo, con la Casa de Poesía José Asunción Silva de Bogotá. Desde Turismo de la Provincia se intentó sufragar este proyecto con fondos europeos. Con este fin, Juan Carlos Maset, Ramón Antúñez y yo nos reunimos con Sebastián Martín Recio, nuestro alcalde, quien ofreció la antigua sede del Cabildo, en la plaza de San Fernando, para ubicar la Casa. Ahí se quedó la cosa y no tuvimos más conversaciones con él. Después de esta reunión, Turismo de la Provincia trajo a Carmona, a título privado, a grandes poetas de Hispanoamérica, entre ellos el mexicano Antonio Deltoro y la colombiana María Mercedes Carranza, directores de las casas de poesía mencionadas, que avalaron con su presencia la creación de una institución de este tipo en Carmona. Me consta además que difundieron el proyecto y el nombre de nuestra ciudad en sus respectivos países. Conservamos documento audiovisual de la visita, del que emitimos una parte en la presentación del nº 19 de Palimpsesto. Pasaron los meses, los

fondos europeos no llegaron y el proyecto se abandonó muy a nuestro pesar por la repercusión cultural y social que hubiera supuesto para Carmona.

– ¿Y por qué ahora aparece en Sevilla la Casa de los Poetas?

– Porque en 2004 Juan Carlos Maset, nombrado delegado de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, retoma la vieja idea y vuelve a proponerme que dirija la Casa de los Poetas de la capital hispalense y que redacte un proyecto básico. A partir de este momento, la idea es impulsada por el Ayuntamiento de Sevilla. En 2005, organicé dos encuentros de poesía para dar a conocer el sentido de esta institución. Tras barajar varias sedes, se optó por el Convento de Santa Clara, en plena restauración. La Casa de los Poetas se abrirá en la primavera de 2007.

– Al menos, Francisco José, ya que la Casa de la Poesía se nos fue de Carmona, desde Estela te proponemos que algunas actividades de esa Casa se realicen en Carmona. Aunque en Carmona no haya una fuerte tradición poética, existe un importante germen que se puede desarrollar. Palimpsesto, Estela, la Casa de los Poetas de Sevilla, tú y nosotros podemos ofrecer, aunque desde distintos sectores, una buena colaboración.

– Desde luego que estoy de acuerdo contigo. Mi intención es organizar con el Ayuntamiento de Carmona, un ciclo regular de actividades entre nuestra ciudad y la Casa de los Poetas de Sevilla, una vez que

ésta se inaugure. Para ello, nuestras autoridades deben poner los medios administrativos, divulgativos y económicos necesarios, que demuestren que la poesía tiene presencia real y sostenida en la dinámica cultural de Carmona, sobre todo si se pretende que sea Patrimonio Mundial. Sólo así, las personas que consideran a la poesía un auténtico refugio espiritual de nuestra época, acudirán y se tomarán en serio los eventos en torno a ella. Digo esto porque, salvo excepciones, al político, como a gran parte de la sociedad contemporánea, lo desconcierta el fenómeno poético y, en el fondo, no sabe qué hacer con él. De ahí que, al menos en la materia que nos ocupa, casi nunca distingue las propuestas de valor de las que no lo tienen, gastan-

do, pues, casi el mismo esfuerzo y el mismo dinero en unas y en otras. En consecuencia, sólo gracias a un resto último de reverencia hacia el poeta que aún queda, la poesía, aunque arrinconada, se contempla en los programas culturales.

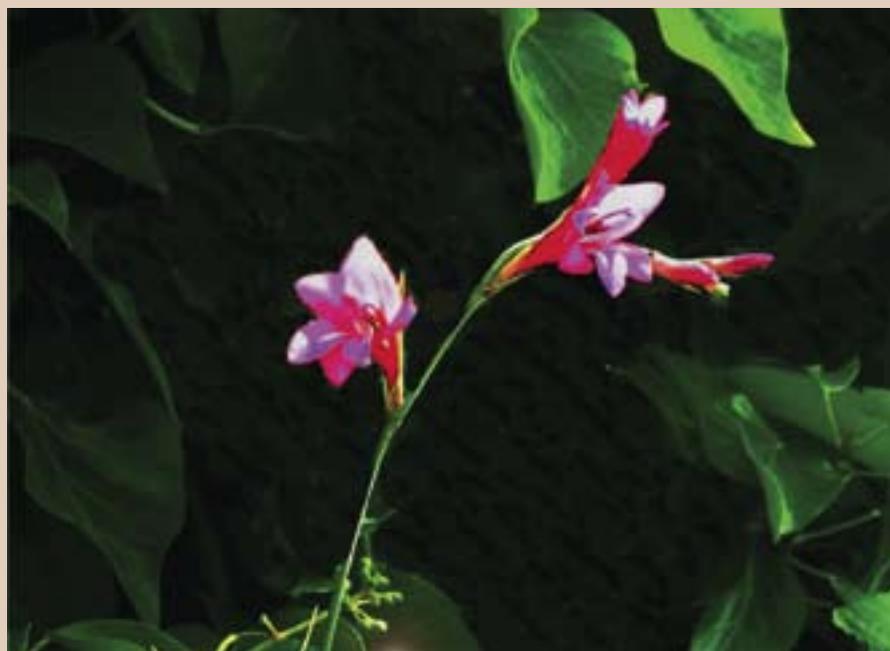
Hace un año Estela ya expresó estas mismas necesidades el día de la presentación de su número, en 2005. Desde aquí, ya en 2006, volvemos a insistir en lo mismo. Todavía podemos hacer muchas cosas por Carmona.

Juan María Jaén Ávila

Nuestro redactor José Rojas Rodríguez, leyó su conferencia como Académico correspondiente en Carmona de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, el 7 de febrero de 2006, con el título “ELLA, la fotografía”. Fue presentado por el Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia, Don Antonio de la Banda y Vargas. A dicho acto, muy concurrido, asistieron varios Presidentes de las Reales Academias Sevillanas.

La Redacción de ESTELA felicita a nuestro compañero por su nombramiento como Académico.

“ELLA”. Foto: J. Rojas



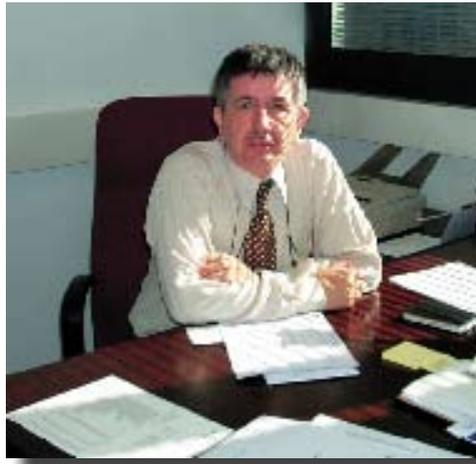
HAY QUE LLEVAR LA VIDA CON (BUEN) RITMO

Ritmicidad biológica

La aceptación de que los seres vivos están sometidos a una cierta ritmicidad ha sido un proceso lento y difícil. Esto se debe en parte a un cierto apriorismo acerca de la existencia de los ritmos biológicos. Para cualquier ser humano es evidente la presencia de las estaciones: la primavera llena de flores y el frío invierno, el ciclo de las cosechas y el momento de nacimiento de las especies domésticas, etc. Sin embargo, los biólogos se han asomado al estudio científico de los seres vivos con un cierto estatismo. La estructura (materia) ha contado más que la función (proceso, acontecimiento) y se ha tendido a considerar una constancia (no evidente por otra parte) de los seres vivos, sólo interrumpida en sus extremos por el nacimiento y la muerte.

Hasta los años cincuenta, el sueño fue considerado por algunos fisiólogos como la ausencia de actividad por falta de estímulos sensoriales: la llegada de la noche nos privaría de señales procedentes del entorno, sobre todo de origen lumínico, y nos dormiríamos por *aburrimiento*, por no tener nada que hacer. Esta visión científica choca con el saber popular de que los lobos aúllan a la luna llena, o como escribe García Lorca, que “cuando se apagan las farolas, se encienden los grillos”. Cuando ciertas especies, como la nuestra, se echan a dormir, otras muchas, como los roedores o las aves nocturnas, comienzan su actividad. En cualquier caso, la citada teoría no se le ocurriría ya a nadie que observase el centro neurálgico de cualquier ciudad a las tres de la madrugada...

No deja pues de sorprender que, a principios del siglo XX, el análisis de los ritmos biológicos se limitase a algunos pocos estudios de botánica, principalmente sobre el comportamiento de determinadas plantas sensitivas como las mimosas y sobre el sorprendente reloj de flores de Linneo: un reloj hecho con especies florales diferentes, que abren sus pétalos a distintas horas del día. Desde entonces, nuestro conocimiento sobre los fenómenos asociados a la ritmicidad biológica ha crecido en forma exponencial. A lo largo de dicho siglo no sólo fue aceptada por la comunidad científica la existencia de diversos ritmos biológicos, sino que también cambió nuestra concepción acerca de



su significado biológico y de su relevancia experimental y práctica. En el momento actual reconocemos el *tiempo biológico* como el fundamento de los mecanismos de adaptación de los organismos a su entorno físico y vital, así como la base de los mecanismos encargados de coordinar las funciones orgánicas en el devenir temporal.

A fin de aclarar un término a veces equívoco, se entiende por reloj biológico cualquier estructura viva que genera un ritmo determinado, como puede ser el ciclo vigilia-sueño, o ritmo circadiano (porque dura cerca de un día). También están regulados por relojes biológicos los cambios que ocurren en nuestros organismos con el transcurrir de las estaciones, el ritmo de las mareas o el mes lunar.

El mundo biológico visto desde dentro y desde fuera del organismo.

Uno de los pilares de las ciencias biomédicas es la teoría de regulación homeostática, la cual se sustenta en los conceptos de medio interno y homeostasis. El medio interno, concepto desarrollado por el fisiólogo Claude Bernard, a mediados del siglo pasado, identificó a los líquidos extracelulares, como la matriz, en la que se desarrollan diversos procesos físico-químicos que afectan el funcionamiento celular. Este *medio interno* está separado del entorno físico, o medio externo que rodea al organismo, por la superficie corporal. En realidad se podría proponer que el medio interno que baña a los tejidos y células corporales es una reproducción del medio marino que bañaba a los seres unicelulares primitivos en los orígenes

de la vida hace más de tres mil millones de años.

Los seres multicelulares, sobre todo los que ocupan la superficie terrestre o surcan los cielos, necesitan un medio estable, similar al del mar, para que tengan lugar los procesos metabólicos de una forma organizada y regulada. Así, el medio interno opondría su estabilidad a la enorme variabilidad del medio externo, o ambiente físico. El concepto de *homeostasis*, propuesto por Walter Cannon en el primer tercio de este siglo, se refiere a los mecanismos orgánicos que mantienen la constancia del medio interno, a pesar del continuo intercambio de materia y energía entre el organismo y un entorno siempre cambiante en temperatura, humedad, etc. Según Cannon, dicha constancia en el medio interno se logra a través de un equilibrio dinámico y no es un fenómeno estático. La idea de *equilibrio dinámico* la podemos ejemplificar con la expresión de algunos políticos contemporáneos “que todo cambie para que todo siga igual”.

Con estos antecedentes, es hasta cierto punto comprensible el relativo desinterés con que determinados ámbitos científicos recibieron las primeras descripciones de variaciones periódicas en las funciones del organismo. Sobre todo, considerando que a primera vista la existencia de tales variaciones parecía contradecir el principio de constancia del medio interno. A pesar de dicha reticencia, la evidencia de ritmicidad en los procesos fisiológicos, bioquímicos y conductuales ha sido tan abrumadora, que la existencia de ritmos biológicos ha sido gradualmente aceptada por toda la comunidad relacionada con las ciencias de la vida.

En conclusión, en sólo unas décadas se ha avanzado de manera espectacular en el conocimiento de los ritmos biológicos, tanto en lo que se refiere a sus efectos sobre nuestro comportamiento y sobre el funcionamiento de nuestro organismo, como en relación con los mecanismos moleculares sobre los que se sustentan. Siga pues sus ritmos naturales y déjese llevar por el verano que se avecina...

José M^a Delgado García
Catedrático de la Universidad
Pablo de Olavide, Sevilla

LA NIÑA Y EL PERRO



La niña asistía puntualmente a sus estudios de B.U.P., llevando sobre sus espaldas una gran mochila. Dentro, una diversidad de libros de formación, además del diario bocadillo envuelto en papel *albal* que, en un momento de descanso, devoraría con entusiasmo. Salía de casa después de saborear un opíparo desayuno, leche con cola-cao y una tostada de pan regada con aceite de oliva de primera. Su padre tenía en la localidad una fábrica de aceite con laboratorio en un rellano de la periferia del pueblo, cuyo rótulo, en vivos colores, se observaba a gran distancia. Allí acudían todos los oliveros de la comarca.

Tras un follaje de hierbas que limitaba la alameda, el jardinero cogió cincuenta bocatas oxidados, enmarañados de un tul blanco de hilos de arañas y hormigas moribundas y lo presentó a la dirección del Instituto. Algunos profesores se reunieron para localizar al encubridor de semejante fechoría. Una profesora delgadita, intuitiva y cerca de sus discípulas, comenzó a procesar su pequeño ordenador cerebral y se le presentó la imagen de la jovencita que podía ser. Quedó en visitar a sus padres, como una entrevista rutinaria, para interesarse de su enfermedad, porque faltaba hacía un mes. Cuando saludaba a su alumna, quedó impresionada de su aspecto físico. ¡Qué diferencia de aquella jovencita rolliza de apariencia saludable, de carnes prietas y de sonrosada piel! La adolescente padecía una anorexia extrema y su debilidad era tal que no se sostenía.

Comían todos juntos y los padres observaban cómo su apetito era bueno y la delgadez les impresionaba. ¡A qué venía esa presencia anímica! Al poco de ingerir sus comidas en el cuarto de baño provocaba el vómito. Su estómago estaba plegado, una alegórica definición para decir que no se alimentaba. Se unieron ambos padecimientos: bulimia y anorexia. Los desayunos y las comidas las ingería para que no sospecharan e inmediatamente los vomitaba. Las

meriendas y los bocadillos de la mañana los tiraba entre el follaje de su jardín y en cualquier rincón del pequeño arbolado de su colegio. Conservaba un álbum de fotos con un abultado número de personajes, cuyas siluetas eran verdaderos encantos de mujeres, finas, delicadas, con un contorno tan frágil como el cristal, huesudas desarrollando los pómulos que se salían de su piel. El médico les advirtió del peligro que corría con esos retratos perniciosos, cuyas esfinges eran las supermodelos anoréxicas: Claudia Schiffer, Naomi Campbell, Cindy Crawford y Linda Evangelista.

El doctor les aconsejó, dadas las circunstancias delicadas, enferma mental, con un cuadro fijo de ensoñación estética, su físico se había deteriorado y su psíquico señalaba una pequeña depresión, su internación en un centro especializado. Sería el proceder más inmediato. Los padres lloraron la determinación del especialista.

La noche se hizo larga y amarga, y del pensamiento brotaban muchas ideas valorando las circunstancias de esta urgencia que se les presentaba, queriendo encontrar alguna causa que no fuese ese desenlace cruel de apartarla de su lado.

Amanecía, y con la luz mortecina, les embargó el sueño. Cuando despertaron, el sol entraba a raudales por el amplio balcón del dormitorio. Quisieron poner en práctica aquella preciosa idea que se les vino en las primeras luces de la mañana y que, agotados, no perfilaron.

Llegaron a concebir una estratagema. Harían entrar, dentro de la casa, en contra de sus deseos, a "Rabín", un pequeño perro juguetero que hacía jirones cuanto se encontraba, y que ella quería con delirio. Lo tendría siempre a su lado, pero que tenía que comer todo alimento que necesitara para el fortalecimiento de su cuerpo y dejar atrás la anorexia que tanto estrago le estaba proporcionando. Ella aceptó y la alegría brotó en toda su esquelética cara. Jugaba con "Rabín" y reía con sus caricias. Las tres comidas las hacía a duras penas. La madre le suplicaba, una y otra vez, para que intentara consumir las delicias de los platos que le preparaba. Los padres se disgustaban a la hora de ese

sustento tan necesario. Nuevamente la astucia volvió al pensamiento de sus mayores. Les llevaron al perro para que compartiera las comidas y pasaron varios días para que se produjera el milagro. El chuchito comía si ella lo hacía. Oculto tras la abertura de una de las puertas, sus progenitores observaban el prodigio. El pequeño can la miraba fijamente; si ella comía, él también. Si dejaba de comer, "Rabín" la miraba y no probaba bocado, y se despachurraba sobre el frío suelo del salón. La demacrada niña reía con el proceder de su amigo tuso que le hacía comer a la fuerza. La observación duró bastantes días y sus tutores se regocijaban y daban gracias a Dios por haberse valido de este alegre animalito, para que el delicadísimo cuerpo de su hija comenzara a rehabilitarse. A los meses empezó a tener la apariencia anterior, carnes prietas y sonrosada piel. Desaparecieron las arcadas de la bulimia y la enfermiza anorexia fue extinguiéndose. Comenzó a acrecentarse su vitalidad y su mente fue lúcida, como siempre.

Guillermo Gordillo Navas

LOS LIBROS

Hemos vivido en la perfecta edad.
Por la secreta escala de las cosas,
vieja amiga, el otoño de las rosas
trae de nuevo acaso una verdad

muy simple, unas palabras de demora;
unos días en claro, pues ya son
las tardes un dolor de corazón
y muchas horas una mala hora.

Lo hemos tenido todo en nuestras manos:
el acorde, la casa compartida,
un no sé qué que ignoran los gusanos...

De eso hablan los libros, de la vida.
levantan mundos que parecen vanos
y son la resistencia, que no olvida.

José Luis Blanco Garza
Profesor y poeta

LUCES MENORES DE CARMONA



Los jóvenes que ya tenemos el suficiente bagaje como para hacer compilaciones vitales, sometemos a análisis crítico la visión, o mejor dicho, la impronta que supone en nuestras cada vez menos cortas existencias, el hecho de pertenecer a un lugar determinado. Cuando reflexiono sobre Carmona, sobre algunos aspectos de Carmona, lo hago con las variables oníricas que supone tener la luz como elemento sustantivo o primordial de mis pensamientos. Recuerdos impregnados de luz.

Carmona adquiere dimensión humana gracias a la interacción de varios elementos discretamente relacionados. El entramado de monumentos, calles y espacios públicos que conforman Nuestra Ciudad toma, adquiere identidad propia debido a la intervención de diversos factores que todos los que hemos tenido el privilegio de nacer, o de desarrollar nuestra vida aquí, conocemos convenientemente: el impresionante conjunto monumental y arquitectónico, la ordenada disposición de calles y edificios, el lugar estratégico que Carmona ocupa tanto en la comarca de Los Alcores como en el contexto de la Provincia, sin olvidar las maravillosas imágenes que la Vega nos brinda, sólo comparables a la gaceta mar en calma cruzada por un sol veraniego y decadente... y la luz.

La luz se revela como un valor intrínseco que debemos considerar con especial atención a la hora de analizar ese *je ne sais quoi* que tiene Carmona; luz y oscuridad son, al menos para mí, componentes fundamentales del encanto y la magia que, eso sí, para mí y para todos los que tenemos el privilegio de conocerla, de vivirla y de sentirla, adornan a Carmona.

La luz desempeña su función vital y enriquecedora de recuerdos siempre: desde los grandes días en que la Ciudad se pone sus mejores galas para celebrar los cultos a la religiosidad o al paganismo, hasta la claridad incipiente que nos activa cuando iniciamos nuestra jornada laboral, pasando por esas tardes crepusculares en las que paseamos por el campo exultantes, recargando nuestras almas con rayos de sol y con la monumentalidad exacerbada que Carmona, al lejos, nos brinda.

En el collage mental que hago, varias son las imágenes que se superponen en aparente caos: cualquier fin de semana de mayo, cuando vamos para el recinto del Real a gastarnos la paga que nuestra madre nos ha dado, a montarnos en los “cacharritos” antes de recluirnos en una caseta obligados por nuestros padres dictadores; ¡qué luz!, verdad, ¡qué claridad! El cielo, impresionante y connivente con nuestros propósitos, nos regala su vida al dejar que nos divirtamos en paz y sin nubes amenazadoras. Y de las tardes, qué decir: el emotivo paso del día a la noche con el alumbrado ya encendido. La feria se pone sus mejores galas, el semicontraste entre el azul del cielo, cada vez más oscuro y la nitidez de las bombillas blancas, la noria dando vueltas delante de esa nueva atracción, Barca Vikinga creo que se llama. La magia de convertirse en niño a través de este proceso conmemorativo impregnado de luz es transitoria y breve, pero, os lo aconsejo, merece la pena experimentarla.

Es Novena. Camino matutino hacia los cultos. Entramos en el templo de noche y salimos de día. Un paseo por las solitarias calles a las cinco de la mañana cuando, al elevar la vista hacia el cielo abrumador y consciente de su nocturnidad limitada, adivinamos el campanario de Santa María, expectante y temeroso ante la escasa maña del monaguillo dormilón que ha de tañir su sabia Campana Mayor; toque de queda para la noche. De vuelta, calentitos del Moli y para casa, empujados por rayos de sol evocadores de un sueño no dormido.

Por la tarde la cucaña, y las carreras de sacos y el concurso de cintas y la tómbola, aderezado todo ello por la acechante oscuridad prematura y paulatina que anuncia un cambio de tiempo, tan sólo salvado por el hecho redentor de aquellas bombillas incrus-

tadas en un decorado siempre criticado, pero eternamente esperado y anhelado.

La romería con su milagro de sequía puntual. El progresivo paso de la incertidumbre a la certeza en un día grande es paralelo a los cambios de luz y de temperatura. De la claridad y el fervor de San Antón a la lentitud, la ceguera y la sed de la Puerta de Córdoba, finalizando en el momento mágico del encendido del alumbrado, por la noche, ya de vuelta en carretas impregnadas de polvo y de alegría artificial. Seculares bombillas blancas canalizadoras de sentimientos.

Fin de año especial: el introductor a la nueva década de los noventa. Primera fiesta de Navidad paternalmente autorizada y una imagen angustiada, la de un Picacho vaticinador de malos augurios. La Vega despliega toda su magnificencia ante el enojo de la naturaleza. Lluvia y oscuridad por doquier; ilusión desintegrada de unos zagales peticionarios de buenas perspectivas a cualquier demiurgo despistado que pase por allí, para una etapa que, con seguridad, llevará aparejado lo mejor y lo peor de sus todavía inexpertas vidas. Todo está por llegar. Luces y sombra, circo y magia.

San Pedro por Joselito Pérez, una saeta solitaria y la luz, respetuosa y solidaria con la incompreensión de un hombre incomprendido, que no profiere queja ni lamento, que sólo denota angustia. Cae la noche, Carmona viste sus mejores galas para asistir al deambular mercenario de ciriales agotados por el paso de los días y las cofradías (ellos me entienden). El respeto es la nota dominante. Respeto oscuro acorde con la oscuridad de monumentos vencidos por la melancolía.

Estos son algunos recuerdos básicos, conformadores de mi alma de carmonense. Carmona es luz. “Lucero” creo que la llaman. La ciencia de la etimología parte del saber común, de los usos y tradiciones del pueblo, del sentimiento colectivo. Nuestra idiosincrasia también bebe de esta milagrosa personificación que la luz experimenta por nuestras calles y rincones. Un lema nos define como Ciudad y otro nos identifica como hijos de Ella: “Así como Carmona brilla en mi alma...”.

Eduardo Rodríguez Puerto
Profesor

MI TIERRA

Me gusta esta tierra que piso, donde los filósofos juegan al dominó de las palabras en las tascas y las plazas de abasto. Adoro este aire labrado con acordes de fandango, tanguillos y alegrías, esculpido en la corteza de un olivo con tu nombres y el mío, junto a un corazón saeteado. Me enamoran las melodías que emanan caderas, rizos y carmín a este lado del mundo,



pintado de colores vivos, naturalezas muertas y valles sumisos. Sueño sus contornos cuando no estoy y añoro su fragancia cuando toco sus pies descalzos. Me lleno de suspiros al mirarla, posada en el horizonte, pero me ofende su lacónica sonrisa, marchita con promesas baldías cantadas con falsos tonos de futuro. Nadie debería acariciar las manos de una mujer si no es para decirle lo mucho que la quiere, ni nadie debería poner hiel en los labios sedientos del que ama.

En la distancia, las lágrimas parecen más saladas, los mares más azules y las pasiones más sinceras. Desde más allá de donde mi casa pierde su nombre, las fronteras, son plastilina forjada, las intolerancias son materia de pocos y los leones de las Cortes bostezan más que rugen. Uno se vuelve de montaña y arena, no de tendencias.

Un dirigente político ha pedido que le den ocho años más para hacer que mi tierra cambie. Yo me quedo con Arquímedes, que sólo pedía una palanca y prometía mover el mundo. Me casan las paredes encaladas de mañanas que nunca llegan, los maquillajes derretidos por el calor de las sequías, la cultura

guardada en tapas repletas de polvo y viejas glorias. Me irritan los espejos de vanidad obcecada, donde sólo se miran los que se creen los más guapos; los que no buscan, porque creen tenerlo todo; los que no se quedaron con la copla de que hay que no se sabe nada.

Mi tierra es un valle de naranjos, es la brisa de un río, donde los niños siguen jugando a ser marea, es la luna taconeando en un firmamento de estrellas. Me quedo con los versos de Machado, la tragedia visceral de Lorca, las melodías inmersas en humo y alcohol de Sabina y con los arpegios sabios de Paco de Lucía. A Bisbal y Tenorio se los dejo a las niñas de sueños húmedos que aún no han sido besadas. Prefiero el "Quitapesares" del Perejil y el *pescaito* frito en la Playa de la Victoria, las noches trianeras y los paseos arabescos de Granada, el agua gélida de una

Huelva flamenca y el parentesco lejano de Almería, el califato y el verde aceituna. Me quedo con Despeñaperros, la cremallera que no nos separa sino que nos distingue, nos prepara al mundo real, donde *el cante* es cuando alguien está metiendo la pata y *el ángel* un señor con alas, donde el arte es asignatura de unos pocos, mientras que, en mi tierra, es herencia de todos.

Me gusta esta tierra que me abraza cada vez que me recibe, que es zalamera y coqueta, que da dos besos sonoros en las mejillas, como las abuelas, que sale a la calle a pasear sus rutinas y que bebe para recordar. Pero me entristecen los villanos, que aprovechan la simpleza de los corazones nobles, para edificar codicias a orillas de playa. Mi tierra sigue siendo sembrada por muchos y cosechada por sólo unos cuantos. Sigue mantenida en el fondo de la cueva de Platón, porque las luces de fuera revelan verdades que es mejor no permitir que se descubran. La ignorancia sigue siendo nuestro buque insignia.

¿Quién fuera lienzo, para imaginar que Andalucía se posa en cada poro de mi humana piel? ¿Quién fuera voz, para ser aire y tocar tu rostro dormido?

Antonio Jaén Osuna
Estudiante de Periodismo

SERVILIA (NECRÓPOLIS DE CARMO)

Aquel día en el foro en el mercado
y hasta en el mismo templo de Attis y Cibeles
comentarios habría para todos los gustos
sobre las dimensiones de su tumba
y la desproporción en gasto de dinero,
esclavos e influencia.

Pero no fue el empeño de su padre en vano,
porque los manes leve tierra
y perpetua memoria concedieron

Viviendo sigue para el Arte en mármol
y para la memoria en un amante
corazón de guerrero que, tentando a los dioses,
luchó en la Galia temerariamente.
Así pudo más pronto reunirse con ella

José Luis Rodríguez Ojeda
Profesor, Poeta



En nuestra ciudad fue presentado, por el periodista Francisco Robles, el último libro de poemas de José Luis Rodríguez Ojeda, "POR UNA MIRADA". Editado por Ediciones El Desembarco.

ACTIVIDADES CULTURALES



Parlamento de Andalucía.

El Parlamento de Andalucía respalda la candidatura de Carmona como “Ciudad Patrimonio Mundial”

El Pleno del Parlamento de Andalucía ha aprobado por una declaración institucional de apoyo a la propuesta de Carmona ante la UNESCO para ser declarada Ciudad, Patrimonio Mundial.

La declaración, leída de manera íntegra por la presidenta del Parlamento, M^a Mar Moreno, y suscrita por los portavoces de los cuatro grupos políticos, destaca “la presencia del legado de distintas civilizaciones en el patrimonio monumental, urbanístico y en todas las expresiones del arte y de la cultura” que se encuentran en Carmona, lo que supone, además, un “patrimonio inmaterial que expresa la dimensión de tolerancia e interculturalidad de quienes vivieron y viven en esta ciudad”.

“La ciudad de Carmona –añade la declaración aprobada por el Parlamento– sintetiza en sus manifestaciones arqueológicas y materiales la historia de Andalucía y ha convertido el patrimonio en un elemento de inspiración para la creación y proyección de la ciudad contemporánea”.

I Premio Internacional de Novela Negra ‘Ciudad de Carmona’

El Ayuntamiento de Carmona y la editorial andaluza Almuzara, presidida por Manuel Pimentel, han organizado el I Premio Internacional de Novela Negra ‘Ciudad de

Carmona’, cuya dotación será de 12.000 euros para la obra ganadora.

A dicho concurso se han presentado autores de distintas nacionalidades con novelas de género negro, originales e inéditas, escritas en lengua española, que no han sido premiadas anteriormente en ningún otro concurso. El fallo se hará público el 3 de mayo de 2006.

El premio, que se convocará todos los años por la misma fecha, pretende ser un referente internacional de la novela negra escrita en castellano. Para ello, un selecto jurado se hará cargo de la lectura y selección de la obra ganadora que formará parte de la colección ‘Tapa Negra’.



Manuel Pimentel y Sebastián Martín Recio.

Nuevo centro de recepción de visitas en la Puerta de Córdoba

El alcalde de Carmona, Sebastián Martín Recio, y el delegado provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Bernardo Bueno han inaugurado el Centro de Recepción de Visitantes de la Puerta de Córdoba.

Gracias a la colaboración de ambas administraciones, se ha podido adquirir y adaptar como centro de visitas parte de un inmueble anexo a la Puerta de Córdoba, lo que posibilita a su vez la inclusión de este edificio monumental como una de las visitas al patrimonio cultural y artístico de Carmona.

El nuevo centro permite al visitante acercarse a la construcción original de la Puerta de Córdoba, una de las más importantes en su tipología de todo el mundo romano, e incluso acceder a su interior.



Puerta de Córdoba.

Carmona acoge el Congreso Internacional de Arquitectura Vernácula y Popular

Carmona ha sido la sede del Congreso Internacional de Arquitectura Vernácula y Popular, organizado por el centro cultural Olavide en Carmona y que se ha desarrollado durante el mes de octubre de 2005.

En este evento internacional ha participado un centenar de expertos arquitectos, aparejadores, antropólogos, geógrafos, arqueólogos, historiadores y gestores de patrimonio, procedentes en su mayoría de universidades hispanoamericanas, con el objetivo de abordar la necesidad de preservar los valores inherentes a la arquitectura popular en el medio rural en convivencia con la realidad social que les rodea.



Congreso Internacional de Arquitectura Vernácula y Popular

CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE ORO DE CARMONA A LAS HERMANAS DE LA CRUZ

Carmona ha plasmado en un reconocimiento oficial lo que toda la población sentía hacia las Hermanas de la Cruz: la labor que durante ciento veinticinco años han realizado en nuestra Ciudad, a favor de los pobres, de los enfermos sin distinción de clases sociales, con un internado para niñas muy necesitadas y un colegio modélico para niñas. Siempre sin pedir nada a cambio y siguiendo las rígidas reglas que impusiera su fundadora, Sor Ángela de la Cruz, ahora Santa Ángela de la Cruz. Por todo ello, el Ayuntamiento, en un pleno extraordinario, celebrado el 27 de enero de 2006, acordó por unanimidad de todos los grupos políticos que componen la Corporación conceder la Medalla de Oro de la Ciudad a las Hermanas de la Cruz de Carmona. Distinción recogida por la niña interna Judith Romero Hidalgo, que leyó unas sentidas y cariñosas palabras dedicadas a las Hermanas. Esta niña fue la designada por la Institución para representarla, pues la sencillez y humildad de las Hermanas de la Cruz les impide asistir a actos que las ensalcen.



Entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad a la niña interna Judith Romero, en representación de las Hermanas de la Cruz.



Boceto ganador de la Estatua que dedicarán a Santa Ángela.

El Salón de Plenos del Ayuntamiento estaba totalmente lleno de público que quería sumarse al reconocimiento de gratitud hacia las Hermanas. Fueron varias las intervenciones que expresaron dicho reconocimiento, empezando por el Alcalde, Sebastián Martín, al comienzo del pleno, seguida al final del mismo por la antigua alumna y profesora del Colegio Nuestra Señora de Lourdes, Conchi Bellido; por Antonio Rueda, Presidente de la Peña La Giraldilla, promotora de la realización de una estatua a Santa Ángela de la Cruz, que será esculpida por Eric Aman, designado por un jurado que presidió el Director de la Academia de Bellas Artes

Santa Isabel de Hungría, Don Antonio de la Banda y Vargas; cerró el acto la intervención de María de Gracia Osuna Fuentes, hermana de una religiosa de la Congregación.

A continuación, extractamos las intervenciones de adhesión al acuerdo de concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad por los partidos políticos que forman el Consistorio, por orden de votación:

Partido Popular: portavoz María José Rodríguez Gavira.

“Como Portavoz del Grupo Popular y en nombre de nuestro grupo quiero manifestar nuestra más profunda y sincera adhesión al acto que hoy nos reúne aquí, en este salón de plenos del Ayuntamiento de Carmona, acto de reconocimiento a nuestras queridas y respetadas Hermanas de la Cruz.

Han dedicado su vida a los demás, estando al lado del pobre, del necesitado, del enfermo, llevando la caridad cristiana a los que sufren. Nuestras Hermanas de la Cruz forman parte del paisaje de nuestra Ciudad; es cotidiano verlas de dos en dos por las calles de Carmona silenciosas, a paso ligero, con una sonrisa en la cara y con la paz en



María José Rodríguez Gavira, portavoz del Grupo Popular.

su semblante, sonrisa que irradia humildad y dulzura.

Tampoco podemos olvidar la importante labor que realizan en la docencia. Somos muchas las mujeres que nos hemos educado en las "Hermanitas", no sé cuantas generaciones somos y cuantas serán en el futuro, ¡ojalá que sean muchas más!

De ellas debemos tomar ejemplo, como lo tomaron de Santa Ángela. Ellas deben ser el camino que debemos seguir, un camino ejemplar de humildad, de solidaridad, de sencillez, de bondad, valores que tanta falta nos hacen en este mundo en el que vivimos."

Partido Socialista: portavoz Trinidad Saas.

"Para el Grupo Municipal Socialista del Excmo. Ayuntamiento de Carmona es un orgullo y un placer apoyar la concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad de Carmona a las Hermanas de la Compañía de la Cruz.

La ciudad de Carmona con este acto reconoce la labor desinteresada y humanitaria que desde su fundación en 1875 en Sevilla, y su establecimiento cinco años más tarde en Carmona, han venido realizando las Hermanas de la Cruz. Es

su trabajo diario, su amor a los más necesitados lo que las caracteriza y por ello merecido es este reconocimiento.

Cuando un pueblo quiere tanto a una persona se produce una simbiosis profunda que hace convertir a esa persona, en Tesoro de todos. Así fue y será Santa Ángela de la Cruz para todos. Es su trabajo y amor el legado que nos ha dejado a través de las Hermanas de la Cruz y en especial las de Carmona. Hermanas que nuestros abuelos, padres y ahora nosotros hemos podido apreciar y valorar a través de su trabajo constante y diario. Todo ello, impreso en las calles de nuestros barrios y que ya forma parte de la Historia Local de Carmona y testigo será para un futuro."

Izquierda Unida: portavoz Encarnación Milla.

"Solidaridad y Humildad, éstas serían las virtudes más destacables de las personas de Ángela Guerrero, madre de los pobres, motivo de orgullo para la especie humana, que nace el día treinta de enero de 1846 en una humilde casita a las afueras de Sevilla. Sor Ángela dejó para su



Encarnación Milla, portavoz del Grupo de Izquierda Unida.



Trinidad Saas, portavoz del Grupo Socialista.

Congregación llena de humildad, una herencia rica en valores humanos, ya que sus hijas mantienen el espíritu de austeridad y naturalidad que abanderó su fundadora y siguen trabajando con ahínco de los más desfavorecidos. Su labor como la de Santa Ángela se centra en hacer el bien a través de la solidaridad mostrando siempre la gran humildad que profesan en todos sus actos.

La pobreza de la Compañía de la Cruz no es puramente contemplativa, sino que sirve a las Hermanas como plataforma dinámica para un trabajo asistencial con trabajadores, familias sin techo, enfermos, etc. Y por cada uno de ellos se seguirán esforzando en el futuro ya que su humanidad no tiene fin.

Por todo, el Grupo Municipal de Izquierda Unida, se suma junto al municipio de Carmona al homenaje que a través de la concesión de la Medalla de la Ciudad, se merece esta Congregación en agradecimiento y reconocimiento de la gran labor que realiza, dedicadas por entero a la Justicia Social y a la Solidaridad."

R.M.

CARMONA, 1805

Un original Belén conmemora el bicentenario de la Patrona de Carmona



El colaborador de nuestra Revista Fernando de la Maza Fernández, conocido belenista, realizó con motivo de esta efeméride, un *nacimiento conmemorativo* que instaló en los bajos del Ayuntamiento, y que fue visitado por cerca de siete mil personas.

Las figuras, más de un centenar, vestidas a la goyesca, fueron realizadas ex pro-

feso por DeLamaza. En la escena central se representaba el nacimiento, con la curiosidad de que la imagen de María seguía la iconografía de la Virgen de Gracia; en torno a ella, los Santos carmonenses y los labriegos, pastores, enfermos, hermandades y la corporación municipal, rendían pleitesía a la Virgen. La acción se desarrollaba en el Patio de los Naranjos de la Prioral.

Acompañaban otras dos escenas, la anunciación a los pastores en una vaquería del escarpe del alcor y la llegada de los Reyes Magos por la Puerta del Sol de Santa María. Junto a este montaje, se mostraban varios misterios realizados por este artista.

R

QUE TREINTA AÑOS NO ES NADA

Así, delante de la antiquísima imagen del Señor de la Amargura, en la Iglesia de San Felipe, aparece este grupo de antiguos alumnos del Instituto de Bachillerato "Maese Rodrigo", en el que iniciaron sus estudios allá por el curso 1976-1977. Casi treinta años después, el pasado 18 de noviembre de 2005, se encontraron en Carmona. Rafael Gutiérrez, sacerdote y miembro de la promoción, celebró una eucaristía en la que se tuvo en cuenta a los ausentes: el también sacerdote Francisco Jesús Macías Fernández, fallecido en África, o el bueno de Manuel Magaña Pozo.

Muchos no nos saludábamos desde entonces, y hasta fue difícil reconocernos en la madeja de los recuerdos. Sin embargo, bastó un gesto, la complicidad de alguna evocación singular o el revuelo del grupo para que se rompiera el frágil anonimato de la desmemoria. Escribe García Márquez que "Así como los hechos reales se olvidan, también algunos que nunca fueron pueden estar en los recuerdos como si hubieran sido"; y quién sabe si algo así ocurre cuando, casi tres décadas después, uno intenta reconstruir sus experiencias como estudiante para encontrarlas en este otro tiempo de madurez. De lo que pudo haber sido y no fue, hasta lo que ha sido, media el paso de los años y las encrucijadas de la vida. Cuando éstas no se comparten o conocen—muchos de aquellos estudiantes venían de Tocina, Fuentes o La Campana—, el reencuentro es un manojo de sorpresas para resolver el jeroglífico del destino de cada cual. Por eso, bastaron unas horas de encuentro, el regocijo de la amistad y el sosiego de los años para que, avanzada la noche, fuera ocasión propicia del conjuro: "Que treinta años no es nada".



Antiguos alumnos del Instituto Maese Rodrigo, curso 1976-1977, en la iglesia de San Felipe.

BONSOR, PIONERO DE LA PROTOHISTORIA DEL BAJO GUADALQUIVIR

En la emergencia de la arqueología andaluza de fines del S. XIX y principios de S. XX fueron protagonistas relevantes dos figuras extranjeras, el ingeniero de minas belga Luis Siret (1860-1934) en Andalucía oriental, y el pintor anglo-francés Jorge Bonsor (1855-1930) en Andalucía occidental.

J. Bonsor, formado en una escuela de arte de Londres y en la Real Academia de Bellas Artes de Bruselas, en una visita a Andalucía quedó deslumbrado por el paisaje de Carmona, donde se afincó sustituyendo su profesión de pintor por la de arqueólogo de la ciudad y su entorno.

Su actividad arqueológica en los años ochenta y noventa del S. XIX fue verdaderamente intensa y constante, dirigida principalmente hacia las necrópolis tumulares tartesias de los Alcores de las que excavó quince conjuntos, que se han hecho clásicos en la protohistoria andaluza. Fruto de estas excavaciones fue una succincta y valiosísima obra titulada "Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis", publicada en 1899, cuando todavía Bonsor no había adquirido una formación arqueológica suficiente, según se desprende de sus prejuicios y vacilaciones.

J. Bonsor, más que con su mermada y anticuada biblioteca, adquirió su formación arqueológica a través de su experiencia en excavaciones y de su constante trato directo o epistolar con los grandes maestros de la arqueología, como el francés A. Engel y el botánico J. Richard, quienes con frecuencia acompañaron a Bonsor en sus excavaciones y prospecciones por los Alcores, pero su gran maestro y amigo desde 1895 fue P. París, consumado helenista, famoso conocedor de la arqueología ibérica, profesor de historia del arte en la universidad de Burdeos y últimamente director de la Escuela de Altos Estudios Ibericos o Casa de Velázquez de Madrid. En 1898 inició su correspondencia con A.M. Huntington, fundador de la "Hispanic Society de Nueva York", comprador de gran parte de su sorprendente y rica colección, y desde 1899 mantuvo correspondencia epistolar con E. Hübner, autor y coordinador del vasto "Corpus Inscriptionum Latinarum".

Su relación epistolar con W. Flinders Petrie y con L. Siret fue decisiva para abandonar una serie de prejuicios erróneos sobre los orígenes y cronologías de sus necrópolis excavadas en los Alcores, plasmados en su primera obra de 1899 y propugnados generalmente en la arqueología de fines del S. XIX. W. Flinders Petrie (1853-1942) era el arqueólogo orientalista mejor preparado en

excavaciones estratigráficas de yacimientos egipcios y palatinos, cuyas cronologías deducía a través de sus profundos conocimientos de la cerámica.

Según creencia de la arqueología alemana y francesa de esa época, Bonsor había asignado erróneamente al mundo celta los enterramientos con vasos campaniformes del Acebuchal y de Bencarrón, teoría que le desmintió W. F. Petrie, al comparar esa cerámica de los Alcores con la de la edad del cobre de Cienpuzuelos (Madrid).

Entre 1907 y 1910 Bonsor mantuvo contacto epistolar con L. Siret, a quien recibió en su residencia de Mairena. L. Siret le hizo observar a Bonsor que las islas Scilly, inglesas, donde había excavado entre 1899 y 1902, buscando las Cassitérides de los textos clásicos, no corresponden a las islas que buscaba, y, por otra parte, que las necrópolis con materiales fenicios de los Alcores son anteriores a las excavadas por Siret en el río Almanzora y posteriores a la alta cronología asignada por Bonsor. J. Bonsor y L. Siret desarrollaron sus investigaciones análogas y paralelamente, el primero sobre el calcolítico y lo tartesio de Andalucía occidental y el segundo sobre el calcolítico, el bronce y lo púnico de Andalucía oriental, habiendo proporcionado un precioso legado, aprovechado por la arqueología posterior con las correspondientes correcciones. Ambos arqueólogos acompañaron sus textos con una excelente y lujosa parte gráfica, capaz de subsanar las posibles deficiencias descriptivas. Sus errores de asignaciones culturales y cronológicas, así como sus geniales intuiciones, son un lógico producto de las tendencias propias de una arqueología incipiente.

Bonsor mantuvo también una fluida correspondencia con los arqueólogos portugueses, y en especial con A. dos Santos Rocha entre 1901 y 1905, a quien le consultó sobre el supuesto origen céltico de los vasos campaniformes de Palmella.

Bonsor intuyó indudables aciertos, defendiendo la presencia fenicia en Carmona y en los Alcores de carácter agrícola, teoría seguida generalmente casi un siglo después, las raíces fenicio-púnicas de la cerámica turdetana del Guadalquivir, la coetaneidad de los dos ritos funerarios, incineración e inhumación de los túmulos protohistóricos

de los Alcores y el origen oriental, fenicio o tirio de los morteros trípodes, las ánforas de saco, los pithoi decorados con paralelas polícromas, la cerámica de barniz rojo y las lucernas de uno o dos mecheros.



Jorge Bonsor

Bonsor mantuvo crasos errores, como eran normal en su tiempo, siguiendo las teorías de la arqueología alemana, francesa y española. Defendió obsesivamente la presencia céltica en Andalucía, basándose en el rito funerario de la incineración bajo túmulo, pero, por otra parte, coexistiendo el rito incinerador celta y el de la incineración fenicio-cartaginesa, según él, consideró la Cruz del Negro, donde excavó

tumbas de los dos ritos, como una necrópolis de los campos de urnas cartaginesas, teoría insólita que L. Siret, lleno de asombro, rechazó.

Inexplicablemente atribuyó un origen oriental a la cerámica de retícula bruñida del bronce final y a los platos carenados y de borde almendrado calcolíticos, y denominó greco-púnicos y del S. IV a. C. a los pithoi orientalizantes, decorados con motivos polícromos geométricos y figurativos, análogos a los hallados recientemente en el santuario fenicio de la Casa del Marqués del Saltillo.

A principios del S. XX, Bonsor prosiguió sus excavaciones en la necrópolis de la Cruz del Negro y en otras carmonenses no menos importantes, cesando su actividad de campo en 1911, con motivo de la aparición de la ley sobre la regulación del patrimonio cultural, que prohibía la exportación y venta de antigüedades. Únicamente colaboró con A. Schulten en la excavación del Cerro del Trigo en el Coto de Doñana, intentando localizar infructuosamente la ciudad de Tartesos, y con R. Thouvenot en la necrópolis tumular de Setefilla (Lora del Río). Su última publicación, dos años antes de su muerte, fue la presentación de los marfiles vendidos a Hispanic Society de Nueva York.

Bonsor figura como uno de los arqueólogos más relevantes de los inicios de la arqueología española y como eximio pionero de la arqueología protohistórica de Andalucía occidental.

Manuel Pellicer Catalán
Universidad de Sevilla

IGNACIO

D. Ignacio Gómez Núñez, (18 Agosto 1914-31 Agosto 1987) tal vez para muchos el nombre no les diga nada, pero sí le decíamos Ignacio el “varillero”. Estuvo casado con Dña. Josefa Ibáñez Pérez “Pepa la Vito”. Ignacio, toda una vida entregada al pueblo de Carmona. Ingresó en el Ayuntamiento a la edad de veintitrés años, prestando sus servicios durante cuarenta y dos años oficiales como empleado del Ayuntamiento y nunca se supo en concreto qué cargo desempeñaba: varillero, enterrador, bombero, socorrista, cohetero, utilero de las fiestas o el guardián del pueblo, pero sobre todo tengo la obligación de destacar la calidad humana que desprendía. No había más que mirarle la cara y palpabas la personificación de la tolerancia. El hablar con él te hacía sentirte bien, nunca demostraba su estado de ánimo a los demás, para él todo estaba bien. Surgía un atasco, tanto en la casa del marqués como en una de vecino, de noche o de día, allí estaba Ignacio con sus varillas a hombros, realizando el desagradable, penoso e insalubre trabajo, no tenía horario, era pura entrega hacia los demás. Anterior a los años setenta era rara la casa que no tenía pozo para el abastecimiento del agua y el cual era utilizado por algunas personas para poner fin a su existencia, pues bien allí estaba Ignacio el “varillero”, convertido en socorrista, cumpliendo el desagradable y peligroso acto de rescatar el cuerpo del interior del pozo. En este quehacer podríamos destacar una anécdota. En una ocasión sacó a la misma persona dos veces del mismo pozo. Fueron muchas veces las que expuso su vida por los demás, llamó varias veces a las puertas del más allá, pero su grandeza no le permitía abandonarnos. En un incendio anterior a los sesenta, le sacaron medio asfixiado del interior de una tienda de tejido cuando intentaba sofocar el fuego. Dada mi corta edad por entonces solo recuerdo que había mucho humo por todo el casco antiguo de Carmona y que la gente corría de

aquí para allá, afortunadamente no fueron muchas las ocasiones de desasosiego que ha sufrido Carmona, pero tampoco fue la única. Recuerdo un desprendimiento surgido en el Arbolón, el cual no entiendo el porqué se empeñan ahora llamándole Argollón, cuando existen escritos anterior al 1900 denominándole Arbolón, en fin, esa zona era utilizada



Ignacio Gómez Núñez

como basurero y el cual era frecuentado por personas que recogían chatarras y cualquier cosa que se pudiese revender. Se produjo un desprendimiento de tierra, quedando atrapadas varias personas y como no, allí se encontraba Ignacio el varillero, día y noche, hasta rescatar los cuerpos sepultados. Quizás no fuere este el más desagradable de sus servicios al pueblo, cómo no acordarnos, todas las interrupciones anormales de la vida son desagradables pero ésta además injusta, ocurrió durante una manifestación totalmente justa y necesaria pues no se pedía más que el imprescindible derecho al agua, el destino de la fatalidad calló sobre un vecino de Carmona, al cual para no soliviantar la población decidieron darle sepultura de madrugada y

fue la guardia civil a casa de Ignacio el varillero para que éste diera sepultura al finado y, como siempre, allí estaba Ignacio el varillero cumpliendo con una más de su dilatada profesión. Durante la celebración de las fiestas mayores se le veía tirando cohetes, engrasando la cucaña, poniendo las vallas, colaborando en los tablados, un auténtico todo en uno. Tras su jubilación, su afán de colaboración ciudadana no le permitía permanecer inactivo. Mientras el cuerpo le aguantó él se encargaba de colocar las vallas necesarias para cualquier evento local. Toda una vida por y para Carmona. Pienso que merece el justo reconocimiento a su labor tan humanitaria y desinteresada, sí desinteresada, porque una persona que, tras cuarenta y dos años de servicio más los que trabajó jubilado, deja como único patrimonio ochocientos mil pesetas y ningún hijo empleado en el Ayuntamiento, creo que el desinterés lúdico queda más que argumentado. Siempre he tenido la esperanza de que alguien se acordara de él, pero el paso del tiempo me obliga intentar despertar el pasado y exigir el justo reconocimiento a toda una vida entregada a la ciudad de Carmona. Hermandades, literatos, historiadores o cualquier tipo de asociación, todos hemos tenido algo en común con Ignacio el “varillero” y no debiéramos permitir que se borre una huella tan tempranamente. No sugiero que se cambie el nombre al arco de la Puerta de Sevilla por el arco de Ignacio el “varillero”, pero al menos, aunque sea un callejón, creo que se lo ha ganado, ¿o es que tal vez están comprobando la realidad de los hechos? Desde mi torpe, aunque sincera pluma, me rindo ante una persona de la que sólo puedo decir elogios y ratificar mi idea de que la calidad humana no está ligada a ningún status social, ni cultural, es un don que circula por las venas.

José Domínguez
Articulista

JOAQUÍN SÁNCHEZ-MATAMOROS TORRALVO, EN EL RECUERDO

El pasado abril de 2005, falleció nuestro colaborador Joaquín Sánchez-Matamoros Torralvo. Hombre cabal y querido, fue profesor, atendió su consulta como ATS y cultivó una

gran y documentada afición al flamenco. Desde estas páginas de Estela, en las que se publicaron textos suyos, queremos hacer llegar a su familia nuestra condolencia y recuerdo.

PRESENTACIÓN DE PALIMPSESTO Nº 20



De izquierda a derecha: Guillermo Gordillo, Francisco José Cruz, Rafael Méndez, Vicente Muela, Pedro Lastra, Eugenio Montejo y Juan María Jaén.

El diecisiete de febrero, en la sala de la Biblioteca José María Requena, ocupado todo el recinto, se presentó Palimpsesto nº 20. Uno de los libros presenta una antología de Pedro Lastra.

Saludó a los poetas el Delegado de Cultura don Vicente Muela, destacando la valía de estos dos grandes poetas: Pedro Lastra y Eugenio Montejo. Asimismo, elogió a Fran y a Chari por estas revistas con un buen contenido poético que enorgullece a nuestra ciudad.

Fran apreció con sutileza su amistad con estos dos líricos de la poesía, excelentes ambos en los poemas que desarrollan, que dan belleza y realidad a todo cuanto plasman.

Los dos poetas hicieron galas, recitando poesías, y Eugenio Montejo dedicó a Chari y a Fran "El duende".

Cerró el acto Fran para agradecer a Estela y a su director, don Rafael Méndez, la atención que tiene en reflejar en sus páginas la presentación de Palimpsesto. "Para nosotros", dijo, "es un verdadero orgullo que nos incluyan en la revista".

MOYER

OFICIO DE FARMACIA

Está sentada junto a la mesa de la farmacia, consolándose el sofoco con el abanico volandero de las recetas. Tiene la familiaridad de los clientes añosos y no tarda en desvelar su angustia: "Estoy hecha un lío con lo que me ha dicho el médico: tengo que tomar estas pastillas por la mañana, en ayunas, y quedarme de pie hasta que pase un buen rato. ¿Eso cómo va a ser? Si me canso o me mareo, ¿qué hago?" Y es que, en el torbellino atiborrado del ambulatorio, ella asintió con una conformidad fingida, sin reparar en las irritaciones esofágicas del "hipocalcemiante". Bien es verdad que confiaba en la segunda instancia del farmacéutico: esa a la que se recurre entre los anaqueles de las oficinas de farmacia, antaño baluartes de pócimas, unguentos y bálsamos, y hoy bien administrados confines de los medicamentos y de la salud. Por eso, sus titulares ejercen el oficio con una sabia combinación de ciencia y didáctica: la primera, propia del estudio y el saber; y la segunda, muy necesaria para templar las cuitas de los que acuden a ellos. Casi siempre, en busca del mejor remedio para sus males, cuando no urgidos por la necesidad de descifrar los arcanos de la prescripción, a mitad oscura entre el enigma de la caligrafía y el catálogo de los genéricos.

Sobre la mesa, ya dispuestos los medicamentos, la mujer revisa los colores de las píldoras porque está acostumbrada, en la reiterada posología de sus padecimientos crónicos, a rellenar el pastillero con la delación del color. Tan es así que, cuando cualquier cambio altera la ortodoxia de su hábito, el farmacéutico también dispensa el calmante de la tranquilidad. Es más, aunque sabe la respuesta, se ofrece a la mujer para ayudarla en el antiquísimo protocolo de una báscula de metales limpios como espejos: la misma en la que se pesaron sus hijos y ahora lo hacen sus nietos en una liturgia doméstica del tiempo. Pero a ella ya le pesan más los años que su cuerpo enjuto, se prepara para salvar el escalón de la puerta y anda dándole vueltas a los consejos de su farmacéutico sobre un tal Alzheimer.



Antonio Montero Alcaide

Con este artículo, publicado en "ABC de Sevilla" el día 28 de abril de 2005, nuestro colaborador obtuvo el XVIII Premio Periodístico "Manuel Fombuena Escudero". Convocado por la Fundación Farmacéutica Avenzoar, premia al mejor artículo sobre tema farmacéutico publicado en Andalucía. Según refiere el propio autor, buena parte del contenido del artículo tiene que ver con una de sus visitas a la farmacia carmonense de Sebastián Mira Gómez.

REDACTORES Y COLABORADORES DE ESTELA, PREGONEROS



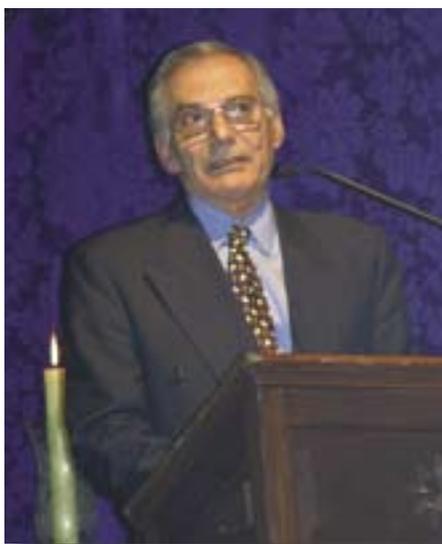
Guillermo Gordillo Navas, Presentador.

PREGÓN DE LA CABALGATA DE LOS REYES MAGOS, ORGANIZADA POR LA PEÑA LA GIRALDILLA

Juan María Jaén Ávila fue el Pregonero de la Cabalgata de los Reyes Magos. El Pregon de Juan María Jaén Ávila logró equilibrar el contenido religioso, de gran calado, con el sentimiento popular de la Cabalgata, mezclando con maestría los textos evangélicos con la historia de la Cabalgata en Carmona y con los distintos actores que intervienen en la misma, introduciendo bellos poemas referentes a Carmona, a los monarcas, a las diferentes carrozas, a los niños y a nuestro pueblo, logrando una armonía que sólo se logra alcanzar por el que es reconocido profesor y maestro en la literatura y en la oratoria.



Juan María Jaén Ávila, Pregonero.



Joaquín Sánchez-Matamoros Torralvo, Presentador.

VI EXALTACIÓN DE LA SAETA

El pasado 4 de marzo de 2005, nuestro colaborador Antonio Montero Alcaide pronunció la VI Exaltación de la Saeta en la **Asociación Cultural Flamenca "Amigos de la Guitarra"**. Con claves literarias, analizó el origen de la saeta, los rasgos de la saeta antigua y popular, las formas de la saeta flamenca y el elenco de los saeteros mayores; todo ello con el trasfondo, la esquinas y la historia de Carmona. En la Exaltación también cantaron saetas Mercedes Cubero, Ana Consolación García, Rubito de *Pará* y José Parrondo. El carmonense Antonio Ojeda Lancha, a su vez, deleitó al numeroso público asistente con la interpretación de saetas antiguas y primitivas.



Antonio Montero Alcaide, Pregonero.



José Antonio Armijo Rodríguez, Presentador.

PREGÓN DE LAS GLORIAS DE MARIA

*"...que recorrieron como ráfagas de viento de la Vega, las calles de la ciudad en el día glorioso, en que la Señora se enseñoreó de ella. De una Carmona encendida en su gracia y por su gracia, y que con el corazón extasiado y el alma enamorada, quiso devolverle las noches de vela que María pasa junto al carmonense desde hace siglos. Da igual y es lo mismo lo que digan los papeles, que Tú, Señora, eres **Reina y Patrona desde siempre**".*



Antonio M. Bermudo Salas, Pregonero.

UN QUIJOTE EN LA BIBLIOTECA DE CARMONA (IV CENTENARIO DE LA PRIMERA EDICIÓN DEL QUIJOTE)

Durante el año 2005 hemos asistido a toda una serie de actos encaminados a la celebración del IV Centenario de la primera edición del Quijote, libro cumbre de la literatura española y desde múltiples instituciones se ha potenciado en mayor o menor medida el conocimiento y la difusión de este libro por toda la población. Entre las actividades que ha desarrollado la Biblioteca Municipal "José M^a Requena" de Carmona destaca la lectura pública de la obra que se realizó en abril y en la cual participaron muchos amigos y amigas a los que desde aquí agradecemos su contribución. Asimismo, se planificaron diversas actividades orientadas al sector infantil y juvenil en colaboración con profesores y profesoras de todos los colegios de la ciudad, a los que igualmente agradecemos su participación. Entre las que más éxito tuvieron podemos resaltar los cuentacuentos inspirados en las aventuras del Quijote y las entrevistas que los niños y niñas de Carmona hicieron a este personaje de ficción. Actividades englobadas bajo el epígrafe de "Quijotadas" y que han recibido un premio de la Federación Española de Municipios y Provincias. Estas actividades iban a culminar con una exposición sobre las distintas ediciones de el Quijote existentes en la Biblioteca, exposición que

por varias razones ha sido imposible llevar a cabo. Dicha exposición, abarcaría volúmenes antiguos y contemporáneos, pues en el Catálogo de la Biblioteca de Carmona, podemos encontrar muchas ediciones de las andanzas de El Quijote, ediciones críticas, algunas bellamente ilustradas, ediciones para niños, otras en cómic, ediciones conmemorativas, adaptaciones cinematográficas, etc. La exposición se complementaría con un Catálogo de ejemplares expuestos, pero también con una Guía de Lectura, pues en la misma Biblioteca podemos encontrar muchas obras que orbitan en torno a El Quijote, sobre su léxico, su estructura, sus influencias en la literatura posterior, en el arte, en la música; sobre sus personajes, sus paisajes... incluso sobre temas tan dispares como gastronomía o refranes de el Quijote.

Aunque siempre estamos a tiempo de retomar la idea y cualquier momento puede ser bueno para esta exposición, por el momento nos vamos a centrar en la edición de el Quijote más antigua que existe en la Biblioteca de Carmona. Se trata de la *Vida y hechos del ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha / compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra. — Nueva edición / corregida é ilustrada con varias láminas finas y la vida del autor.* Editada en Madrid en 1771 por D. Joachin de Ibarra, Impresor de Cámara de Su Majestad (Carlos III). Se trata de una edición de las más importantes y representativas que se hicieron en el siglo XVIII.

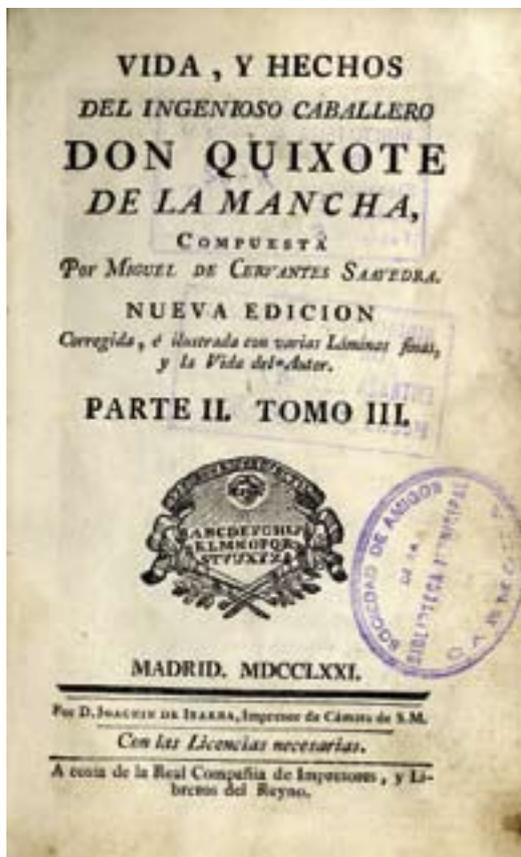
La época

El siglo XVIII es una etapa conocida como el siglo de las luces al imponerse la luz del raciocinio en todos los aspectos de la vida. Esto acarreará grandes cambios políticos, económicos y sociales, pero sobre todo será un siglo de grandes transformaciones culturales. El triunfo de la razón conlleva un incremento de la investigación, del método científico y por ende, de los libros y la lectura, de las bibliotecas, sociedades cultas y clubes de libros. El conocimiento, la formación, la erudición son facetas del hombre socialmente muy valoradas. En este ambiente tan benéficamente propicio, el libro conocerá una

de sus épocas de mayor esplendor tanto en su contenido como en su forma física. Aparecen obras claves para el pensamiento como las *Encyclopédie de Diderot y D'Alembert*; se imponen las ediciones en lenguas vernáculas, lo que consigue una mayor difusión de las obras entre la población, así como un florecimiento de magníficas traducciones y



Ilustración interior. Sancho Panza ejerciendo como gobernador de la Ínsula de Barataria.



Portada Parte II, Tomo III



Ilustración interior. Enfrentamiento con el Caballero de la Blanca Luna.

y privilegios, fomentando el perfeccionamiento profesional, rebajando las materias primas, etc. En España, el máximo apoyo lo proporciona Carlos III, promulgando disposiciones claramente favorables al sector, desde la exención militar para impresores hasta la creación de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino. Entre estos impresores sin duda destacaba Joaquín Ibarra, considerado por muchos como el mejor.

El impresor

Joaquín Ibarra había nacido en Zaragoza en el año 1725, aunque pronto se trasladó a Madrid, donde ejercería hasta su muerte. Era un hombre muy culto, dominaba el latín, un trabajador incansable, muy exigente con sus trabajadores, pero también muy apreciado como maestro, era un verdadero honor ser operario de su casa. Se rodeó de grandes colaboradores como los grabadores Salvador Maella y Manuel Monfort. En su taller se fueron recogiendo metódicamente múltiples observaciones técnicas que, en 1811, se publicarían en el primer manual de tipografía española, *El Mecanismo del arte de la Imprenta*, escrito por José Sigüenza, discípulo suyo.

Aunque le dieron gran fama varias obras como la *Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Yugurta* (1772), sin duda la mayor se la dió el Quijote. En 1773 la Real Academia de la Lengua encargaría a este impresor la edición de *El Quijote* que culminaría en 1780 y que actualmente se considera una joya editorial, pero también el texto donde queda fijada la obra. No obstante, la edición anterior, la de 1771, la que conservamos en la Biblioteca, está considerada como un precedente de muy alto nivel tipográfico, pues Joaquín Ibarra, cuidaba mucho cualquier edición que saliera de su taller. En la edición que nos ocupa ya encontramos los famosos tipos de Ibarra, elegantes y perfectos, pero también hallamos otros cambios que le darían fama, como la eliminación del uso de la V como U y el de la S larga como F que tradicionalmente se venían utilizando. La tinta, que es de calidad y brillantez excepcional, no ha perdido ni un ápice de rotundidad en todos estos años. Parece ser que en la elaboración de las tintas empleaba una fórmula secreta inventada por él mismo. De la misma manera, la composición es de gran perfección. Las dimensiones del libro son muy similares a las utilizadas en el libro actual, un formato en octavo. En definitiva se trata de una obra muy

moderna para la época, aunque conserva ciertas reminiscencias de etapas anteriores como el repetir la primera sílaba de la siguiente página en el margen inferior para impedir equívocos en la encuadernación y la costumbre de numerar los folios que formaban los cuadernos con un código alfanumérico.

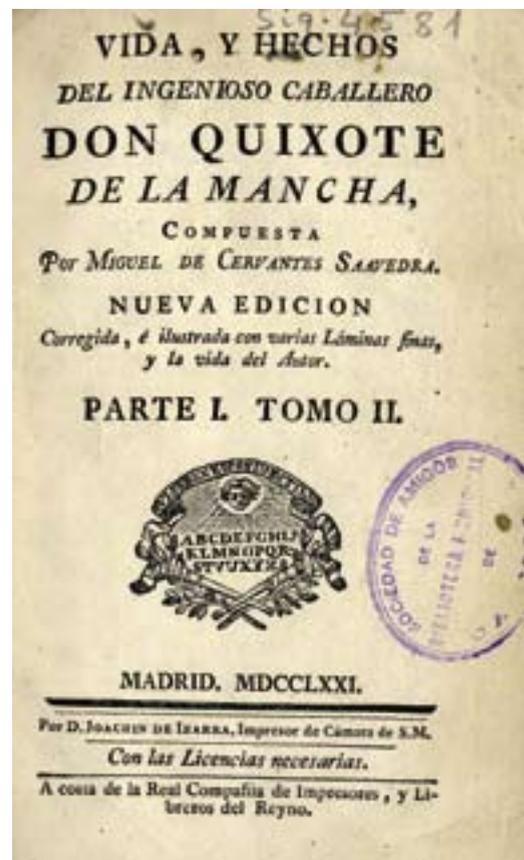
El ilustrador

Pero esta edición no solamente es bella tipográficamente, sino también lo es por los grabados que contiene, obra de Manuel Monfort, que años más tarde, sería nombrado director de la Academia de San Carlos y Académico de mérito de la de San Fernando. En los grabados se recrean escenas del libro con un claro estilo dieciochesco y animados por una gran teatralidad, donde los personajes aparecen ataviados con vestimentas y tocados muy del gusto de la época, con tipos más cortesanos que populares. Las diferentes ilustraciones hacen referencia a distintos episodios del libro, como la aventura de los leones o en el enfrentamiento con el caballero de la Blanca Luna, siempre protagonizados por un don Quijote muy

alto, delgado y con fino bigote a la moda y un Sancho Panza de menor talla, barbudo y más grueso, aunque no tanto como la tradición recoge. En todas las composiciones resalta la gran perfección del dibujo, el vigor de los trazos y el uso tangencial de la luz.

Los ejemplares

En cuanto a los tres volúmenes que conservamos en la Biblioteca, estos son los tomos II, III y IV, faltando el primero donde, además, se incluía una biografía de Cervantes realizada por Mayans. Los tres volúmenes están encuadernados en piel, aunque se trata de una encuadernación posterior, pero que sin duda ha contribuido muy efectivamente al buen estado en el que se encuentran los ejemplares, protegiéndolos a lo largo del tiempo. En la portada de los tres encontramos el sello de la Sociedad de Amigos de la Biblioteca Municipal de Carmona y en la página de guarda el número de registro con su fecha, así como una signatura topográfica. La fecha de entrada es el 20 de octubre de 1956, dato cronológico que seguramente hace referencia a un inventario que se llevó a cabo durante ese año, pues son muchos los libros del fondo antiguo que comparten esta fecha de asiento. La signatura está compuesta por tres secciones: un número, un estante y una tabla, lo cual nos indica que la ordenación de



Portada. Parte I. Tomo II.

los libros no sería por materias, sino en base a un criterio topográfico.

Según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, existen en toda España, seis ejemplares del Tomo II, once del Tomo III y nueve del Tomo IV. Se encuentran en la Universidad Pontificia de Comillas, en el Real Instituto de Estudios Asturianos de Oviedo, en el Palacio Arzobispal de Zaragoza, en el Colegio de los Padres Escolapios de Zaragoza, en el Seminario Mayor o Conciliar de San Julián en Cuenca, en la Fundación Universitaria Española de Madrid, en la Real Academia de la Lengua y en la Real Gran Peña de Madrid.

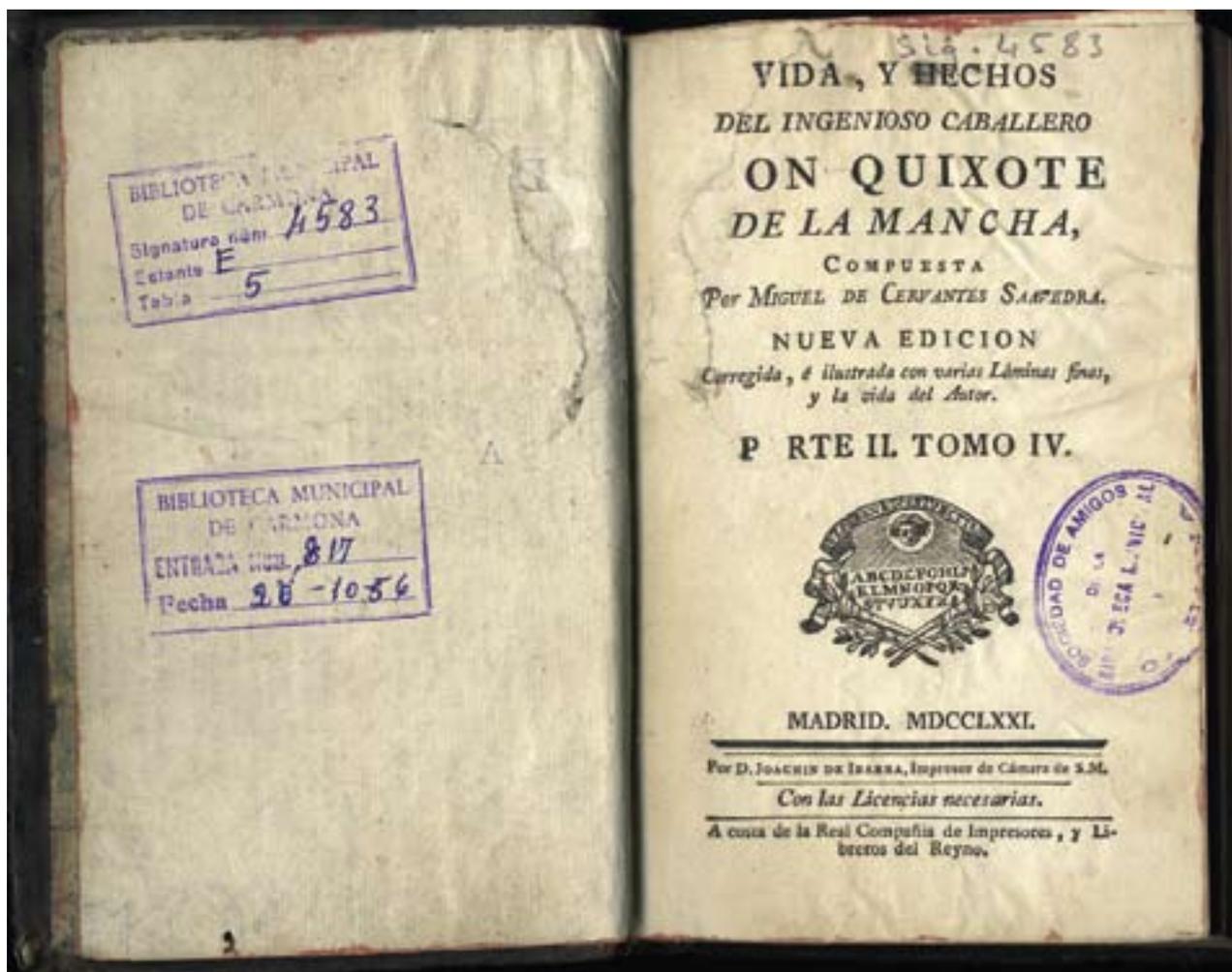
En los estatutos de la Sociedad de Amigos de la Biblioteca Municipal, se contemplaba la obligación de todos los socios de donar al menos un ejemplar al año. Casi con toda certeza éste fue el camino que siguieron estos tomos para ingresar en la colección municipal. Pero no tienen ningún otro dato que nos indique a quién pudo pertenecer con anterioridad, tal vez perteneció a la colección de Domínguez Pascual, ministro de instrucción pública, benefactor del Patronato de San José, al que estaba adscrito, entre otros inmuebles, el edificio que actualmente alberga la Biblioteca Pública. Tal vez formó parte de la colección bibliográfica de la familia Vega Pelaéz, finalmente donada junto con la colección de piezas arqueológicas y obras pictóricas al Ayuntamiento de Carmona. O tal vez, engrosó la biblioteca de Cándido M^a Trigueros, ilustrado que vivió en Carmona en pleno siglo XVIII, gran lector y estudioso del Quijote, obra que extrañamente falta en

el inventario de su biblioteca¹, ¿quizás porque se la regaló a algún amigo antes de marcharse? Tal vez, perteneció a un carmonense anónimo que fue amigo de la Biblioteca y generosamente entregó una pieza bibliográfica de gran valor. Por el momento, no podemos argumentar ninguna de estas hipótesis. No obstante, fuera quien fuera la primera persona que abrió estos volúmenes, sin duda se deleitaría igual que nosotros con los tipos de Ibarra, las ilustraciones de Monfort, el agradable sonido del pasar unas páginas de un papel tan bueno, pero sobre todo se dejaría envolver por la magia de la novela, llevado por la locura del hidalgo manchego, riendo y llorando con él. A pesar del tiempo, nosotros también. Desde las bellas páginas de estos tres volúmenes o desde cualquier otra edición de las muchas que han surgido este año con motivo del aniversario. Pero en verdad ¿el aniversario ha servido para que muchos inicien la lectura de tan importante obra?

Para algunos esto sólo sirve para saturar a la gente y provocar tal empacho que termina siendo contraproducente y se consigue precisamente el efecto contrario. Para otros, potenciar durante tanto tiempo, todo un año en esta ocasión, un evento siempre es beneficioso. Desde luego es así en el mundo de los libros en este momento histórico. Un momento en el que los libros están perdiendo adeptos frente a los videojuegos, la televisión y el mundo de los ordenadores en general. En este universo, dominado por la técnica y la imagen, ya es de pocos y locos amar la lectura, pero todavía hay quien pierde el sueño por terminar un libro y quien se enreda entre estanterías de librerías y bibliotecas.

Esos locos, amigo Sancho, nunca dejarán de cabalgar.

M^a Ángeles Piñero Márquez
Bibliotecaria



Portada. Parte II, Tomo IV. Página de guarda con sellos de entrada ó signatura.

1 Francisco Aguilar Piñal, La Biblioteca y el Monetario del Académico Cándido M^a Trigueros (1798). Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1999, p. 42. ■

HISTORIA DE LA ADMINISTRACIÓN de LOTERÍAS N° 1 de CARMONA



Después de leer en el extraordinario de esta revista del año 2003 un artículo escrito por mi admirado Francisco Ríos, en el que hacía referencia a la administración de

loterías n° 1 de Carmona, decidí que debía de contarles un poco más acerca de ella. Lo hago ahora no sólo por una vinculación personal, también, claro está, por el valor histórico que ello pueda suponer.

Intentando, es obligado, no defraudar en primer lugar la confianza depositada en mí por el director de Estela y, por ende, la de todos ustedes, asumo con gusto este reto: adentrarme, sin más dilación y pluma en mano, en 175 años de una interesante historia.

«En la Ciudad de Carmona, a veinte y seis de Septiembre de mil ochocientos treinta y uno, ante mí el infrascrito Escribano de S.M. vecino de la misma...»

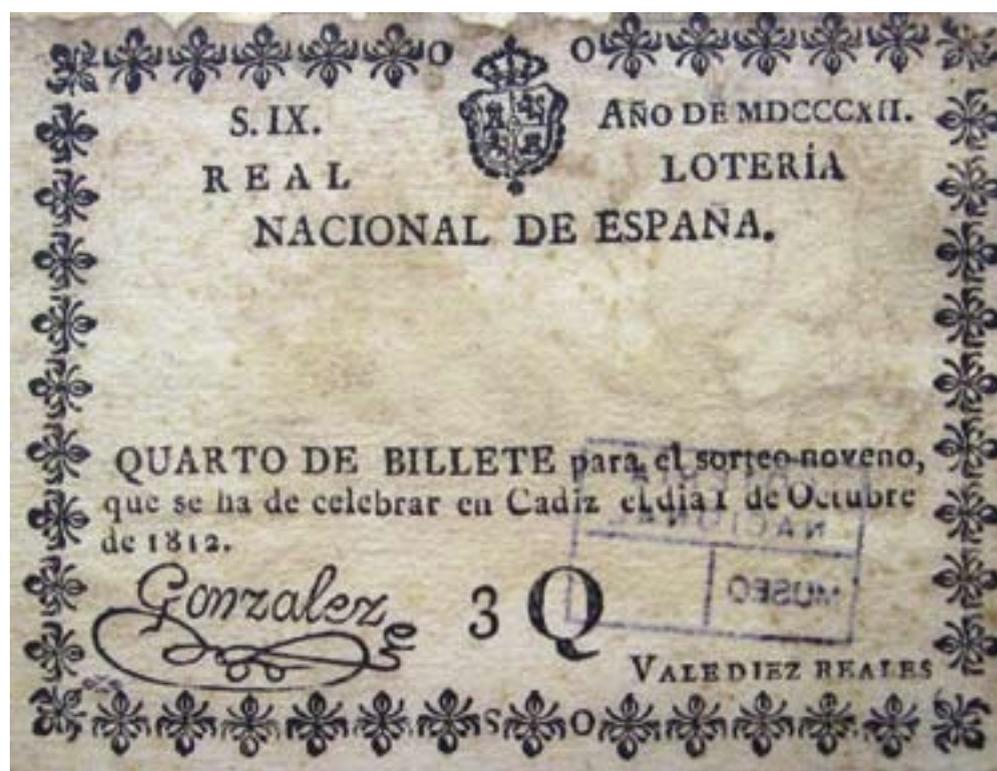
Estas son las primeras letras escritas en un extenso documento notarial, redactado por el escribano público de Carmona, don Francisco Navarro González, testimoniando y dando fe, entonces, de la concesión otorgada aquel año por la Dirección General de Reales Loterías, para la venta del juego de la lotería moderna en nuestra ciudad. El desarrollo de dicha concesión, el posterior nombramiento del nuevo administrador de lotería, la fianza y, como no, todas las peculiaridades inherentes al proceso, será, lógicamente, narrado en breve. Pero antes, como no, habrá que comenzar por el principio.

Al inicio de este artículo hago la siguiente salvedad: muy posiblemente, investigaciones futuras añadirán nuevos datos a los que aporto ahora. Yo, de momento, me limito a contar de la forma más sencilla y resumida los acreditados hasta el presente.

Hecho el preámbulo, y antes de centrarme en el devenir de la administración de loterías número 1 de Carmona, es necesario, al menos, el ofrecer una pequeña pincelada sobre el origen y evolución de aquel juego del siglo XVIII (lo que hoy es la lotería nacional), para conocer y comprender un poco

mejor de su importancia en aquella sociedad del momento y, por supuesto, en la del futuro más inmediato. Dicho esto, acompáñenme al año de 1763, al reinado del reformador Carlos III, porque es justo ahí, en ese año, concretamente en el mes de Septiembre, cuando se aprueba por el gobierno central nuestra «*Lotería Real*». Hecho conseguido, todo hay que decirlo, gracias al impulso y duro esfuerzo del italiano marqués de Esquilache, aquel famoso ministro de Hacienda y Guerra, repudiado tres años después mediante el famoso motín. Nueva lotería, eso sí, imitada y llegada a nuestras fronteras con una clara influencia italiana, en este caso de Nápoles, ciudad donde Esquilache la conoció durante años, antes de llegar a España con el nuevo rey Carlos III. Pues bien, un señalado 12 de Diciembre de dicho año (1763), festividad por más señas de la Virgen de Guadalupe, se realizaba el primer sorteo de dicha lotería en Madrid, conociéndose a partir de ese instante, con el peculiar nombre del juego de la «*beneficiata*». Término, éste último, muy bien utilizado por el pueblo español, sabedor de que la mayor parte de su recaudación se destinaba al mantenimiento y beneficencia de hospicios, asilos, hospitales, etc. Con el devenir de los años, sin saberse muy bien porqué, se cambió su nombre original, el de lotería Real, por el nuevo y más simplón de «*Lotería primitiva*». Más tarde, sin pérdida

de tiempo, vistos que los ingresos de dicha lotería no fueron los que se esperaban, y acuciados, sin duda alguna, por el molesto y más que sempiterno problema económico de nuestro país, las cabezas pensantes del entonces gabinete real idearon una nueva forma, para que los ingresos de este juego aumentasen a la mayor brevedad posible. Con esta feliz idea, introduciendo algún que otro cambio, se pretendió, como no, volver a ilusionar a los posibles compradores y, lo más importante aún, aumentar en la medida de lo posible la parte destinada a las endeudadas arcas del gobierno. Estos cambios mencionados se dirigieron en primer lugar al formato del papel, pieza fundamental para hacer más llamativa la lotería al público. Gracias a ese nuevo diseño, se conocieron los más que famosos y populares –cuartillos– de cada billete, aquéllos jugados al precio de 10 reales de vellón cada uno, y compartidos habitualmente por varias personas a la vez. De igual modo, llegarían también en estos cambios señalados, con un total éxito por cierto para esta nueva lotería, las famosas bolitas de madera, éstas marcadas del 0 al 9 y utilizadas ya para siempre para saber si la diosa fortuna te hacía millonario o no. Desde entonces, sobra el comentario, su volteo en un bombo es seguido con total expectación en los sorteos, ya sea por todos aquéllos que poseen un décimo o una pequeña participación. Por



último, siendo indiscutiblemente lo mejor de toda aquella reforma, se aumentó la cantidad recibida en los distintos premios, muy especialmente, en el del gordo. Como comprenderán, se esperaba un efecto inmediato: que las ventas en el juego fueran mucho mayores.

Con todo lo dicho, y con unas grandes expectativas puestas por el gobierno, sólo quedaba esperar y ver si realmente se había acertado con el cambio. Poco tiempo pasaría, al fin y a la postre, para ver los buenos resultados económicos de todo aquello. Lo que no sufrió cambio alguno, creo que acertadamente y porque gustaba demasiado en las capas sociales de la época, fue el cantar más que singular e invariable de los niños del colegio de San Ildefonso al sacar las bolitas de los bombos; cantinela en los premios, que se remontaba al sorteo del día 9 de Marzo de 1771. Al final, como decimos, y con una gran expectación, era presentada al pueblo por el gobierno afrancesado español, la que sería a partir de ahí nuestra «*Lotería Moderna*». En la ciudad de Cádiz se le daría el visto bueno por las Cortes Constituyentes a finales de 1811 (para ser más exactos, un 23 de Noviembre), y el lugar en que la promocionó y la defendió, con gran oratoria, su máximo responsable, don Ciriaco González de Carvajal, a la sazón ministro del Consejo y Cámara de Indias. Un 4 de Marzo de 1812, quince días antes de que se promulgara la primera Constitución de nuestra historia, la afamada Pepa, se celebraba el primer sorteo. En realidad, un primer sorteo que sería fiel imitación de los celebrados en Nueva España, con gran arraigo, desde 1770.

Lo malo de todo aquello fue que la desdichada y sangrienta ocupación francesa, por desgracia, no nos dio tregua alguna para dedicarnos a estos menesteres tan lúdicos y mundanos en un principio. Y eso que gustaba. Ahora bien, a partir de 1814 la cosa ya cambió por completo. Por fin, desde el 28 de Febrero, correspondió a la capital del reino, Madrid, la realización de los siguientes sorteos, gracias, eso sí, a una mayor tranquilidad social en nuestro país. Tranquilidad,

conseguida tras una sangrienta y paulatina retirada del invasor y más que odiado ejército gabacho, con José I - Bonaparte -, al frente de las tropas. Fíjense, si este dato es más que relevante, que las ventas de la lotería moderna con respecto a la primitiva se vieron incrementadas con suma brevedad. Ventas, no lo olvidemos, que fueron conseguidas con un gran esfuerzo por parte de las 450 ad-

ministraciones de lotería que, a mediados de 1817, vendían dicho juego en todo el territorio nacional. Entre ellas estaría, por derecho propio, la número uno de esta ciudad.

Hecha la presentación de los inicios del juego, pero no por ello perdiendo el hilo argumental de este artículo, el referido a la relación entre la administración de loterías y Carmona, habrá que situarse en el año de 1764, justo en el día 13 de Marzo, para conocer de manera fehaciente y por escrito, la primera noticia referente a la implantación del juego de la lotería Real en Carmona. Dicha noticia es reseñada por primera vez, gracias

a la carta dirigida al cabildo capitular de Carmona por el Asistente de Sevilla aquel mismo año de 1764. En ella (la carta) se daba a conocer a dicho cabildo la firme intención del ministro de Hacienda de crear y fomentar una lotería en todo el ámbito estatal. Desde aquel preciso instante, sin conocer causa alguna que pudiera justificar dicho olvido hasta los finales del siglo XVIII, las noticias serán prácticamente nulas sobre el acontecer de la intención de aquella orden en Carmona. Y escribo nulas, ateniéndome, como no, a lo leído en las sucesivas actas capitulares de aquellos primeros años de la implantación del juego. Por cierto, actas en muy buen estado de conservación y mucho mejor resguardadas en nuestra biblioteca municipal. En dichas actas capitulares, por desgracia, no existe mención alguna sobre lo que pudo ocurrir en Carmona con la implantación de la lotería y, mucho menos, con su posterior venta al público. Sumaremos a todo esto (su valor como fuente de información es innegable), la inmensa desazón que me produjo, claro está, el no haber podido encontrar en dicho archivo municipal la famosa carta de aquel Asistente.

Dejando atrás estos contratiempos, no habrá más remedio que continuar con esta historia, pero, eso sí, atentos con el rabillo del ojo ante una posible sorpresa.

Es en los inicios del siglo XIX, en pleno fragor belicoso contra las tropas invasoras de Napoleón, manejando información de nuestro archivo histórico-municipal, cuando encontré las primeras noticias referidas a un administrador de lotería en Carmona. Esas ansiadas y más que buscadas noticias están referidas a nuestro vecino don Domingo Román, persona que, tras su nombramiento, quién se lo iba a decir, se las tendría más que tiesas con la Junta Suprema de Sevilla, debido a su alistamiento obligatorio en la milicia local. Visto el panorama de las ciudades españolas, parecía más que comprensible el poder contar con aquellas milicias para la defensa de cualquier ataque francés. Más, si cabe, en Carmona, punto clave de comunicación en la ruta de Cádiz y Sevilla hacia Bailén. Pues



Actual Administración de Loterías nº 1, cl. San Pedro, 9.

bien, metidos de lleno en esta fatal dinámica, esperando en cualquier momento un ataque francés, y con un gran alistamiento y movilización de mozos en nuestra ciudad, allá por 1808, nuestro administrador lo tuvo claro, no quería pertenecer a dicha milicia por nada del mundo. Al final, tras dos años, y varios escritos de ida y vuelta entre la Junta Central y don Domingo, parece que el cargo de administrador pesó mucho más que aquel indeseado alistamiento. Un 24 de Noviembre de 1809, por fin, se le eximía del servicio de milicias, cosa muy difícil entonces, y se le guardaba, además, el privilegio de ser administrador de lotería. Con aquella definitiva resolución, el señor Román conseguía mantener su actividad profesional hasta los inicios de 1818, pero, ojo, en unas condiciones económicas tremendamente difíciles (baste el recordar, por ejemplo, esos treinta meses de ocupación francesa en Carmona, 1810-1812, con nefasto resultado para ella).

Después de los avatares de don Domingo, siendo 27 de Marzo de 1.818, el testigo en la administración pasaba a manos de don Joaquín Policarpo Solórzano, aunque al cabildo municipal la noticia del nombramiento le llegara un 20 de Julio de forma oficial. Su permanencia en el cargo duró ocho años. A partir de ahí, y sin ningún tipo de problemas burocráticos, el relevo de don Joaquín se materializó con bastante rapidez. En el periodo comprendido entre 1826 a finales de junio de 1831, don Manuel de San Pedro ya figura como nuevo administrador titular.

Transcurriendo los primeros días del mes de Septiembre de 1831, reinando Fernando VII en la España absolutista de aquel primer cuarto de siglo, Carmona, gracias al destino, se iba a convertir en fiel testigo de una relación muy particular, muy ilusionante y, a la vez, muy duradera en el tiempo. Surgía ese año un binomio perfecto entre la protagonista de esta historia y mi familia que, por fortuna, aún perdura gracias a una feliz circunstancia. Un 12 de Septiembre de aquel año, de ahí lo de feliz, se nombraba, como nuevo administrador de lotería en Carmona, al primer familiar del que les escribe. Desde entonces, gracias a Dios, y salvo unos años, no se ha perdido jamás esa unión.

Mucha culpa de todo lo anterior estuvo

en la Dirección General de Reales Loterías, órgano central creado a tal efecto un par de años antes en la capital del reino y órgano mediante el cual fue canalizado aquel nombramiento, que recayó, por fortuna, en un sobrino carnal de doña María de las Mercedes Cansino y Bejinés de los Ríos: la madre de mi tatarabuela materna. Pues bien, de aquel joven sobrino, de aquel nuevo administrador de lotería, nombrado a edad temprana, don Cristóbal de Medina y Cansino (1813-1898), aún existe el documento original de su nom-



Cristóbal de Medina y Cansino

bramiento oficial ante el notario de Carmona, así como los referidos a las diferentes obligaciones de su fianza ante el Ministerio de la Hacienda Estatal.

Antes de continuar, he de hacerles un pequeño inciso sobre la personalidad de este nuevo administrador e interesante personaje que, por sus hechos, encajaba muy poco con su nuevo papel a desempeñar. Era por familia un aristócrata adinerado proveniente de los muy conocidos y antiguos linajes carmonenses de los Cansino y los Caro, aquéllos que, como bien saben, ayudaron al rey Santo en la reconquista de esta ciudad. Y, también, un soltero empedernido hasta el final de sus días, dedicado, entre otras mu-

chas cosas a organizar actos para los más necesitados de entonces, gracias a los réditos de sus distintas propiedades. Me comentaba en vida mi abuela materna, escuchado a su madre, supongo, cómo el mencionado don Cristóbal, viviendo a caballo entre el barrio de San Felipe y el campo, solía en domingos, festividades o en alguna que otra época de necesidad, regalar dinero, ropas o alimentos, intentando con ello aliviar de algún modo las penurias existentes en aquellos años tan difíciles. A los amantes de la curiosidad, les diré

que esto último solía realizarlo en su hacienda de olivar, conocida aquel entonces por su antigua y preciosa capilla, en la que se concelebraban misas, gracias a la autorización en 1878 del arzobispo sevillano fray Joaquín Lluch y Garriga; eso sí, con la condición expresa de poseer altar, vaso sagrado, ornamentos para ello y una campana. Y también les diré que el nombre con el que es conocida dicha propiedad hasta el presente, cosa difícil en el devenir de los tiempos, es un claro homenaje a sus primeros propietarios: «HACIENDA LA MEDINA».

Propiedad, dicho sea de paso, que aún se mantiene en pie justamente detrás de la urbanización el Pino, y que fue heredada por nuestro administrador, gracias a su parentesco con el apellido de los Medina, en este caso, con el linaje del «Marqués de Buena Vista».

Con todos estos precedentes, no quisiera yo, ni mucho menos, que se tuviera de don Cristóbal una imagen falsa o un tanto equivocada; si así fuera, caeríamos en un error. He de reseñar, por tal motivo, que fue una persona que frecuentó muy a menudo tertulias de artistas, que compartió mesa y mantel con la Sociedad Económica Amigos del País de Carmona, que participó, al ser uno de los mejores contribuyentes locales, en muchas de las medidas sociales y económicas, adoptadas por distintos ayuntamientos de Carmona y, por si fuera poco, que invirtió, con sumo gusto, mucho dinero en el arte en general. Añado todo esto, porque creo sinceramente que, gracias a ese rasgo tan propio y ancestral de nuestra familia de conocer mundo, de indagar, de estudiar, recopilar y curiosear (cualidades muy dadas en la personalidad de don Cristóbal), aún se mantiene vivo en Carmona, en parte por

su causa, un archivo privado de muy buen lustre. Éste es conocido actualmente, con sus cuadros, dibujos, libros antiguos, varias ejecutorias de nobleza, interesantes y variados documentos de familia y, como no, por su mucha información genealógica de diversos apellidos carmonenses, relacionados con su familia: Barba, Cansino, Tamariz, Caro, Milla, Ponce de León, Medina, Roales de Consuegra, Morillo..., con el nombre de Valverde-Lasarte. Archivo, investigado, a la vez que elogiado, por algunos de nuestros mejores historiadores locales.

doña María del Carmen de Medina Villar. Ambos, por cierto, padrinos de su bautizo. Dicha fianza, ésta primera, sería formalizada en el despacho notarial de esta ciudad, bajo la firma de don José María de Cebreros, un 26 de Septiembre de 1831.

Resuelto el problema de la fianza, mediante la aportación de estas aranzadas de olivar, no existió, en principio, impedimento alguno para que don Cristóbal desempeñase dicho cargo en cuestión. Sólo quedaba un último paso, el visto bueno de Madrid al can-

timó oportuno añadir, también, una propiedad de unos tíos carnales suyos. En efecto, y a tal fin, don Juan y don Fernando Cansino y Bejinés de los Ríos (el primero de ellos maestrante y Presidente de la Sala Tercera de la Audiencia Territorial de Sevilla) presentaban escritura de propiedad, en 1832, sobre una pertenencia no muy grande llamada del «Ventorrillo». Se trataba, en suma, de una casa de labor en muy buenas condiciones, situada dentro del cortijo del «Alcaudete». Al poco tiempo, justamente en 1834, otra vez sus padrinos (don Juan Bustos y doña María Dolores), a petición de su sobrino, tendrían que volver a ayudarlo con una nueva propiedad hipotecada. En esta ocasión, el turno sería para la casa principal de ambos. Casa, situada entonces, justo al lado de la iglesia de San Bartolomé. Y ese mismo año, otra tía de don Cristóbal, en concreto, su tía doña Mariana Cansino, ayudaba a cubrir esa segunda fianza, mediante una hipoteca de la casa que poseía en propiedad en la calle de San Felipe. El valor de dicha casa quedó establecido, previo peritaje municipal, en unos 90.000 reales, con el añadido del cortinal de tierra de pan de sembrar y su cochera.

Viendo esta relación de ejemplos que acabo de exponer, no serán los últimos y, relacionados todos ellos con hacienda, dan una idea cierta de las dificultades innatas al cargo con las que se encontraría nuestro administrador en sus primeros años. Dificultades, aumentadas, más si cabe, por los muchos problemas socioeconómicos padecidos y arrastrados durante años por nuestra ciudad. Bastaría, para apuntalar lo dicho, con echarle un pequeño vistazo a la historia, para saber como estaba el patio por aquel entonces. Pero eso sólo fue el principio: hubo mucho más. La inmensa voracidad de hacienda, siempre mediante las dichas fianzas obligatorias, parecía no tener fin para don Cristóbal. Y no solamente para él, ese pesado yugo también sería soportado por los siguientes administradores, independientemente del momento vivido.

Como es de suponer por los distintos aumentos en la fianza, parece que los gobiernos respectivos dieron por sentado lo bueno del negocio. Por tal motivo, no puede sorprender en absoluto que, poco después, la Dirección General de Loterías la ampliara nuevamente. Ante esta situación, acaecida en 1835, no se pudo hacer otra cosa, había que aportar bienes inmuebles para no tener problema alguno. Dicho y hecho. Su padre, quién si no, como dueño todavía de algún capital, hipotecaba una nueva propiedad. Esta vez, sería una extensión de tierra



Décimos del sorteo de Navidad de diversas épocas.

Hecha, pues, la presentación de don Cristóbal, volvamos a retomar aquel 12 de Septiembre de 1831. Y lo haremos con la salvedad de que, entonces al igual que ahora, era necesario satisfacer una fianza obligatoria a favor de la hacienda pública para optar y ser titular de una administración de lotería. Fianza, no lo olviden, que por cuestiones económicas de índole general iría en aumento a lo largo de los años irremediadamente.

La primera, la de 1831, la fijó Hacienda por un valor de 10.000 reales de vellón. Fianza, eso sí, cubierta y formalizada a tal efecto, gracias a la hipoteca sobre unas tierras, en este caso 12 aranzadas de olivar, que se encontraban al sitio denominado del «carril de los Jorges o de Castilleja». Aranzadas, que fueron presentadas ante la autoridad pertinente, con título de propiedad, por su padre y tutor don José de Medina Villar como legítimo administrador de la persona y bienes de su menor hijo, juntamente con sus tíos carnales, el hacendado don Juan Bustos (diputado del común del Ayuntamiento) y

didato, previo estudio del informe de buena conducta pedido al consistorio municipal por parte del Director Provincial de Loterías. Informe, no podría ser de otra manera, remitido con inmejorable opinión sobre don Cristóbal, debido, naturalmente, a que su padre, sus tíos, abuelos, su bisabuelo y parientes más cercanos, habían ocupado en dicho consistorio durante siglos, distintos cargos de relevancia. El Ministerio de Hacienda, leído aquel informe, ya sólo tuvo que refrendar en documento público y con total garantía el deseado nombramiento de una manera oficial. El párrafo que lo acredita es el siguiente. Citaré literalmente:

«HABIENDO SIDO AGRACIADO, DON CRISTOBAL DE MEDINA Y CANSINO, MENOR DE EDAD, CON LA ADMINISTRACIÓN PRINCIPAL DE REALES LOTERÍAS MODERNA Y PRIMITIVA DE ESTA CIUDAD DE CARMONA».

Para dar una mayor consistencia a la hipoteca suscrita en esta primera fianza, se es-



del cortijo llamado de «Entremalos». Cortijo situado en la vega de Carmona, junto a la vereda de La Campana, que contaba con una superficie de 180 fanegas entre pan de sembrar y palmar. Contaba con caserío, pajar, con un molino de pan, 50 aranzadas de olivar y, cómo no, con un buen puñado de cabezas de ganado caballar y vacuno.

No crean que a pesar de todos los esfuerzos anteriores, iba a tardar mucho tiempo Loterías en volver sus ojos hacia nuestro administrador. Ni mucho menos. En 1838, por el mismo método, se le elevaba la fianza por sexta vez consecutiva como sí tal cosa. Para solucionar el problema, sus padres, una vez más, volvían a añadir al extenso listado de propiedades hipotecadas una nueva hacienda de olivar. En este caso, «Valsequillo». Hacienda de unas 60 aranzadas, con su caserío, un gran pinar, molino aceitero, un pajar, cuadras, una huerta de arboleda, una alberca y un pozo de agua. Propiedad, en este caso, llegada al patrimonio familiar gracias al vínculo fundado en la iglesia local de Santiago, por el matrimonio carmonense del hacendado don Antonio Morillo Flores y doña Margarita Cansino. Para confirmar lo relatado, prestaron fe, mediante el típico juramento notarial de sus firmas, estas dos personas: don José María Fernández de Gamboa y su primo don Bartolomé Caro de Cea.

En 1850, año en el que se estrenaban los nuevos bombos metálicos, los que hoy en día se mantienen para la celebración de los sorteos de Navidad, fallecía el padre de don Cristóbal. Con esta muerte, la fianza ante hacienda cambiaba totalmente, ya que parte de las tierras y distintas propiedades de la familia, pasaban, como legítima heredera, a su única hermana. Visto el panorama que se avecinaba, a don Cristóbal no le quedó más remedio que obligarse con una nueva hipoteca. Pero esta vez, no hubo escapatoria, había que aportar propiedades personales para solucionar dicho problema. Por ello, sin demora, y a la edad de 37 años, en pleno desvarío en el reinado de Isabel II, dicho administrador hacia frente a esa nueva fianza con las siguientes propiedades que paso a detallar:

- parte de la hacienda de olivar “Valsequillo”.
- 44 aranzadas de olivar al sitio de “las Corchas”.
- 36 aranzadas de olivar al sitio de “Bañuelos”.
- 20 aranzadas de olivar al sitio de “Villagordo”.
- 30 aranzadas de olivar al sitio de “Retamoso”.

Propiedades, faltaba más, que fueron refrendadas por distintos testigos ante el notario de turno, como así lo exigió Hacienda. Entre éstos, aparecía esta vez, un buen conocedor de nuestro mencionado, a la par que un buen compañero en degustar con él los placeres que reportaban las distintas facetas culturales. Hablamos de su admirado, ilustre e ilustrado amigo don Antonio Calvo Cassini: hacendado, secretario de la corporación municipal y, más tarde, alcalde segundo de ella. Aquél, por otro lado, que solicitó a nuestro Ayuntamiento licencia para abrir unos baños públicos en los terrenos de la alameda antigua. Con su testimonio y el de los demás, ya sólo quedaba el fijar el valor de todas las propiedades relacionadas para que hacienda estuviera de acuerdo. Terminados los peritajes municipales, estas propiedades alcanzaron un total de 129.000 reales, valor suficiente, según el baremo de la Dirección General de Rentas, órgano oficial encargado de fijar las fianzas sobre las administraciones de loterías. Desde ese preciso instante, viviendo la brutal epidemia del cólera-morbo que azotó Carmona, con un gran descontento en los jornaleros agrícolas, más una desconfianza total en los políticos de turno, ya no existieron más renovaciones, ni papeleos, ni engorros, ni más problemas económicos para un cansado don Cristóbal. Por algún que otro motivo relacionado con su salud, dejaba el cargo a finales de julio de 1868, momento en el que Carmona se aprestaba a vivir una nueva época. Llegaba en Septiembre, con la salida del país de la reina Isabel II, la revolución más popular del siglo, la llamada Gloriosa. Sólo faltaba saber cuánto tiempo duraría y cuáles serían sus consecuencias en nuestra ciudad. Por lo leído, entre un paro

abundante, con malas cosechas y con unas arcas municipales sin fondos, no es de extrañar lo que sucedió poco después: el asalto al ayuntamiento de numerosos vecinos, con la clara intención de constituir una junta revolucionaria, hartos ya de tantas promesas incumplidas. Suponemos, a la vista de todo ello, lo poco que se vendería la lotería en aquellos intensos meses.

No crean, por otro lado, que don Cristóbal, antes de dejar el cargo, no tuvo su momento de gloria en Carmona, ¡claro que sí! Éste le llegó, por fortuna, en el año de 1855, cuando fue pregonado en nuestra ciudad el reparto de un premio mayor de 2.500 reales de vellón.

Para terminar como merece la etapa de don Cristóbal, no quisiera yo olvidar el bonito gesto que tuvo con una clienta, a la que se le perdió por la calle una cruz de rosario de plata filigranada. Ocurrió dicha pérdida, en el trayecto de la iglesia de Santa María al local de la administración de lotería (calle Oficiales), con el consiguiente malestar en dicha señora. Al instante, conocido el hecho, nuestro administrador se dirigió al director del periódico local «la Sinceridad», pidiendo que se hiciera anunciar en él la desgraciada situación, con el objeto, claro está, de recuperar dicha cruz. Petición, aquella, atentamente atendida, y que sería anunciada en la tirada del domingo 29 de Septiembre de 1861. Año, por cierto, donde el sorteo de Navidad se celebró un 24 de Diciembre, teniendo una tirada de 30.000 billetes al precio de 1.000 reales, y un primer premio de 200.000 pesos fuertes.



A partir de 1869, todavía con unas lamentables condiciones socioeconómicas en Carmona, la administración de lotería ya escapa al control de mis antepasados, al no existir nadie en la familia que quisiera seguir con el negocio. Según consta en los archivos del Organismo Nacional de Loterías en Madrid, el sucesor de nuestro referido a partir de 1869, sería don Francisco Ruiz Sánchez. Administrador que, como el anterior, sufriría también el pesado yugo de Hacienda. Y no solamente eso. Además, le tocaría capear la proclamación de la I República en 1873, tras dos años de un reinado nefasto de la mano de Amadeo I de Saboya. Entre unas cosas y otras, con todo muy revuelto socialmente, se llegaría a 1874 con el final de este primer intento republicano y con un cambio de alcalde, impuesto, eso sí, por la autoridad gubernativa con la ayuda de la guardia civil. Con aquel cambio, con la llegada de la restauración monárquica en 1875, ligada a la persona de Alfonso XII, nuevamente nos va a aparecer en escena don Cristóbal, pero esta vez no sería como administra-

dor, sino ayudando a la nueva corporación al ser uno de los mayores contribuyentes de Carmona. El nuevo alcalde impuesto, el monárquico don Antonio Quintanilla y Lasso de la Vega, entre otras medidas, le recordaba a don Francisco, ¡vaya por Dios!, que era muy urgente el aumentar su fianza para poder continuar con la administración en aquellos días. Qué se le iba a ser. Si ya de por sí estaban mal las cosas, peor se las ponían al pobre administrador.

No debe resultar extraño, por tanto, que, a la vista de los motivos reseñados y corriendo el año de 1876, don Francisco terminara su periplo como lotero en Carmona. Concretamente, lo haría un 13 de Octubre. Sin interrupción, y como si nada hubiera pasado, la persona elegida para ocupar el cargo sería el muy conocido regidor municipal don Máximo Teruel Fernández (vecino, al que el Ayuntamiento le dedicó en 1896 una calle en Carmona, a petición popular, por su inmejorable labor humanitaria como regidor de salubridad en los años de la enfermedad del cólera-morbo). Como resaltaron las crónicas periodísticas del momento: «prestó eminentes servicios a Carmona, llegando con su abnegación y humanitarios

procedimientos a favor de los desgraciados, hasta el heroísmo».

Su paso en el cargo fue muy fugaz. En Junio del siguiente año, ya no estaba como vendedor de lotería. Sospecho que sus problemas económicos derivaron a esa situación. Es la época, no obstante, en el que la lotería sólo se jugaba tres veces al mes: al principio, a mediados y el último día del corriente. Sorteos, con la particularidad, eso sí, de tener un costo distinto según fuera la tirada de billetes. En el primero, por ejemplo,



el décimo costaba 20 reales, 4 reales en el segundo y 40 reales en el tercero.

Volviendo a los administradores de loterías, diremos que el sucesor de don Máximo Teruel sería su propio nieto, don Máximo Teruel Garrido, allá por el año de 1877. Mucha culpa de ello estuvo en la gestión realizada por su padre, teniente alcalde de nuestro Ayuntamiento, y uno de los mejores contribuyentes del momento. El mismo, que avaló a su hijo con su garantía personal, evitando así cualquier contingencia en la fianza establecida por 2.500 pesetas. No tengo datos muy seguros de cuándo dejó la administración el señor Teruel, pero no debió de ser mucho más allá de 1902.

Llegados a un nuevo siglo, el XX, viviendo unos primeros momentos de gran preocupación por la situación angustiosa de los jornaleros, con la sorpresa del nombramiento de un hijo de esta ciudad como nuevo ministro del gobierno del rey Alfonso XIII (el insigne don Lorenzo Domínguez Pascual), y con la inesperada llegada a la Dirección General del Tesoro Público en la persona del carmonense don José Ramón de Oya y Collazo, la administración de lotería,

con la ayuda de este último, volvía a manos de la familia. Con la mediación del señor Collazo, y el posterior nombramiento como nuevo administrador del abuelo paterno de mi madre, el conocido ganadero don Francisco Gavira López, retornábamos a la normalidad de antaño. Por cierto, administrador e igualmente concejal, dedicado varios años en sacar adelante los trabajos en las parcelas de feria, de festejos, de hacienda y de la seguridad local en nuestra corporación.

Más tarde, corriendo el mes de Enero de 1920, tras el fallecimiento de don Francisco, el día 23, su propio hijo, don José Gavira Gavira será el designado por el Ministerio de Hacienda para cubrir la vacante de administrador de lotería en Carmona. Su fianza, por más señas, se establecía ese mes de Enero por un monto de 6.400 pesetas. Este nombramiento supuso para don José, para mi abuelo, un punto y seguido en su labor como teniente de alcalde, ya que la obligatoria incompatibilidad de ambos cargos se lo impedía totalmente.

Ocho años después de su nombramiento, tocaba el primer gordo conocido de la lotería nacional en Carmona. Gordo que recayó en el número abonado 8.076, con un premio mayor de dos millones de pesetas a la serie, en el sorteo del día 17 de Mayo. Gracias a ese premio y a la voluntad de un cordobés totalmente enamorado de Carmona, como don Bernardo Enrique Cerezo y Castro, uno de los agraciados, disfrutamos desde entonces del majestuoso y admirado por todos «Teatro Cerezo». En justa correspondencia por ese regalo a Carmona, el Ayuntamiento, en sesión de 18 de Noviembre de 1932, acordaba por unanimidad el concederle una calle en su honor, en este caso, rotulando con su nombre la antigua de los capitanes Galán y García Hernández.

Es curioso que ese número, en el año 1934 (sorteo del día 1 de Febrero, costando 4 pesetas el décimo), nuevamente hiciera ganar a sus propietarios 300 pesetas en un premio mayor. Número que, en la actualidad, sigue jugándose por algunos familiares directos de aquellos premiados en 1928.

A todo esto habrá que añadir que, a renglón seguido de nuestro primer gordo, metidos de lleno en el sorteo de Navidad

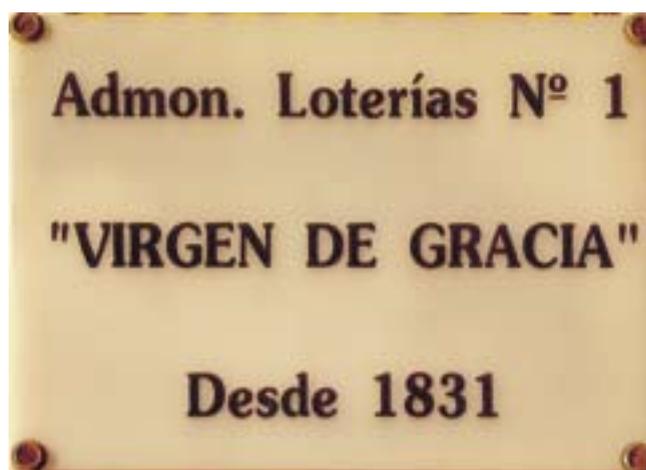
de 1929, la suerte volvería a sonreír a esta ciudad. El número 46.626 repartía en esta nueva ocasión un premio de 50.000 pesetas al décimo. No pudo venir mejor aquel premio. Gracias a la magnífica y ejemplarizante disposición de algunos premiados, entre otros, del conocido concejal y mejor pintor Rodríguez Jaldón, muchos gastos de la cabalgata de Reyes Magos del siguiente año se pudieron sufragar con la donación de parte del premio de algunos de ellos. Para aquellos que lo desconozcan, cabalgata que era organizada con un gran tesón y mucho trabajo, dentro del popular «Círculo de la Amistad». Y por si no se sabe, entidad carmonense que fue fundada gracias al entusiasmo de algunas de estas personas: de don Gerardo Pérez, Rodríguez Jaldón o de don Antonio Barroso por ejemplo. A continuación, debido a nuestra guerra civil, la lotería se vendió de dos formas distintas hasta su finalización. En el año 1937, aparecía en la zona franquista la conocida «Patriótica», lotería que se jugaba dos veces al mes con un premio gordo de 100.000 pesetas. En el resto del país, en cambio, se siguió jugando a la lotería moderna sin ningún tipo de cambio.

No acabaría en 1929, ni mucho menos, la buena suerte en el tiempo que ocupó el cargo de administrador de lotería mi abuelo. En 1950, por ejemplo, otra vez llegaría la suerte a Carmona con un gordo de 400.000 pesetas. Pero es que más adelante, justamente en 1958, el azar daba otra alegría nuevamente. El número 27.721, al precio de 15 pesetas el décimo, era cantado con el gordo en Madrid. El vendedor ambulante, el popular Joaquín Florido, repartía por nuestras calles, sin creérselo el pobre, nada menos que 100.000 pesetas por décimo a cada agraciado ¡Qué bien les vino a Gabriel Gutiérrez, alias “Mesa”(celebró el día entre amigos y familia, con una fiesta en su azotea) o al agraciado Manuel Rodríguez, “Bastón”¡ Con este último gordo, se pondría el punto y final a la lista de premios mayores en la etapa de mi abuelo como administrador. La razón vino motivada por su fallecimiento, en el verano de 1965.

A pesar de las dudas que dejaba la vacante de mi abuelo, su esposa, doña Juana de Valverde Lasarte, será la persona propuesta por Madrid para ocupar rápidamente el cargo. Parecía mentira, pero el caprichoso destino unía nuevamente a un familiar de don Cristóbal (administrador durante 37 años) con el devenir de la administración de lote-

rias número 1 de Carmona. Volvíamos, sin querer, a la unión surgida en el mes de Septiembre de 1831: una cosa increíble.

El 14 de Octubre de 1965, se le comunicaba a dicha señora oficialmente por el Ministerio de Hacienda, a través de su Dirección General de Loterías, su esperado nombramiento. Pasaba a ser, desde ese instante, la primera administradora de lotería en la reciente historia de Carmona. Seis años después, el número 1483 se cantaba con el segundo premio, reportando a sus clientes dos millones de pesetas al billete. Su último premio llegaría a finales de Julio de 1984. En



aquella ocasión, en la afamada ferretería «la Campana», lugar donde se vendía la lotería, el número 19.388, como segundo premio, volvía a reportar, en cada décimo, un premio de dos millones de pesetas a nuestros clientes.

Arribados al mes de Noviembre de 1986, una de las hijas de doña Juana, doña Amparo Gavira de Valverde, ya es nuestra segunda administradora de loterías en Carmona y, como no, la fiel continuadora del camino trazado por sus padres tiempo atrás.

Actualmente doña Amparo sigue en activo, ayudándole en las tareas de la administración el que ahora escribe. Al igual que su padre, también ha repartido un premio gordo. ¡Quién no recuerda aquel frío 3 de Diciembre de 1988, cuando a las doce y veinte de la mañana, Carmona recibía con una explosión de júbilo y alegría, gracias a la magia del número 40.213, nada menos, que un total de 750 millones de las antiguas pesetas! Bendito número este, consignado dos años antes como abonado a nuestra administración, gracias al empeño de un magnífico cliente: de don José Álvarez Martínez (Pepe el de la Botica). Así, de esta feliz manera, realizándose por ende multitud de sueños,

concluía una espléndida racha de premios gordos en Carmona. De premios gordos, ¡sí señor!, pero no de otros también muy importantes. ¡Que decir, por ejemplo, del cuarto premio que dio esta administración en el sorteo de Navidad de 1974, cuando a Antonio Sánchez, el conocido y más que popular «Carbonero», un lotero de esta ciudad, Luis Maqueda, a toda prisa y corriendo, porque se estaba jugando, le vendía de aquella manera el número 16.460! Por sus 1.000 pesetas invertidas, Antonio recibía a cambio 75.000 en premio.

En fin, para no cansarles, ¿se imaginan cuántas anécdotas se podrían contar de los agraciados de esta administración en todos estos años? Seguro, la verdad, que miles.

Concluyendo este artículo, con la esperanza de que todo él haya servido para algo, permítanme, con ánimo a rectificar si fuese necesario, claro está, que sin ningún rubor deba sostener (siempre con la obligada veracidad en los documentos, ya sean éstos de carácter público o privado) el hecho que no exista, en principio, otra administración de loterías en la actualidad que pueda presumir de una antigüedad tan manifiesta como la uno de Carmona. La información para tal afirmación ha sido demandada, lógicamente, al Organismo Nacional de Loterías y Apuestas del Estado para despejar posibles dudas.

Sumemos finalmente a todo ello: su ya narrada, leída, conocida y más que longeva relación con un mismo parentesco, surgida a raíz de un 12 de Septiembre de 1831.

Toda una satisfacción, como comprenderán, pero que ha obligado y obliga a llevarla con enorme responsabilidad.

Valentín Pinaglia Gavira

FUENTES:

Archivo Histórico-Municipal de Carmona.
 Archivo familiar de Valverde-Lasarte.
 Organismo Nacional de Loterías.
 Registro de la Propiedad de Carmona.
 Libro: “Títulos Nobiliarios Andaluces”. Valverde Fraikin.
 Hemeroteca Municipal de Sevilla.
 Archivo de Protocolos Notariales de Carmona.
 Periódicos Locales y Provinciales de los Siglos XIX y XX.

